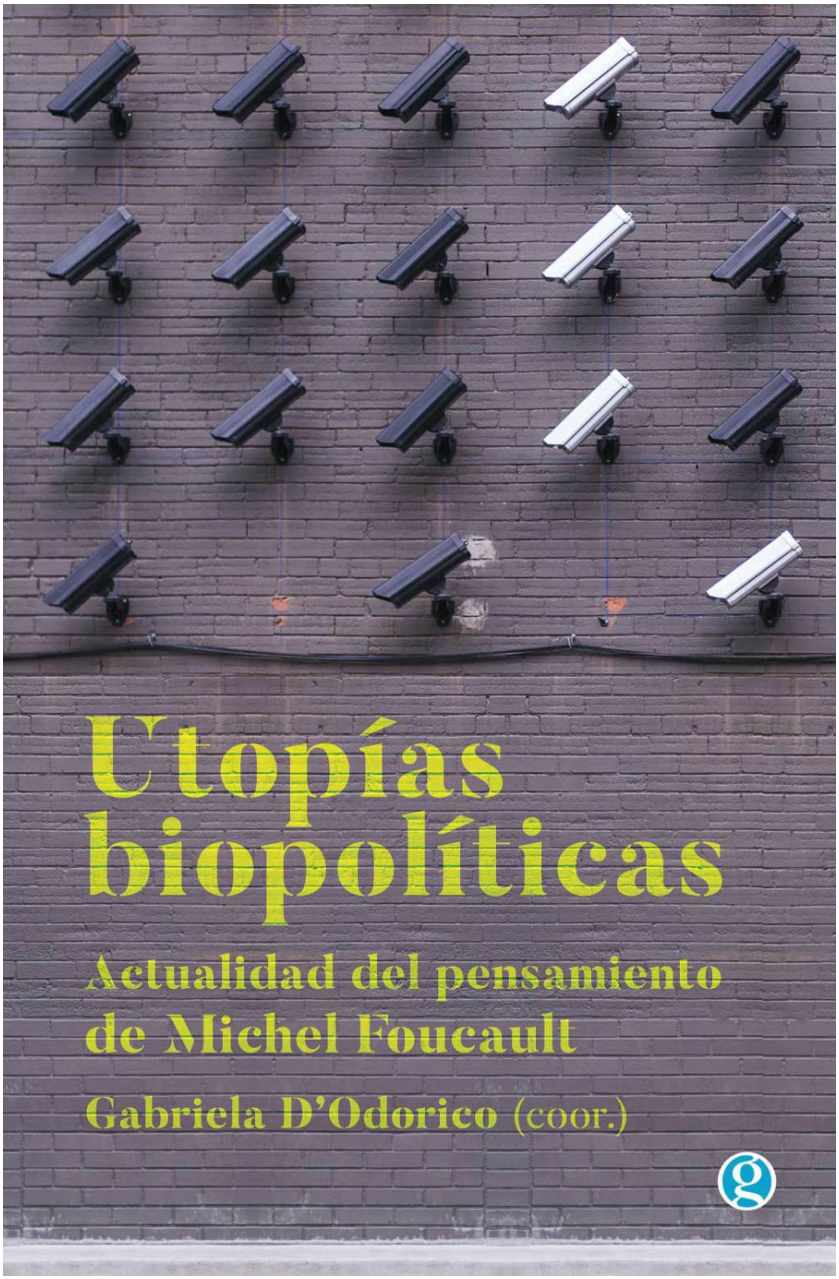
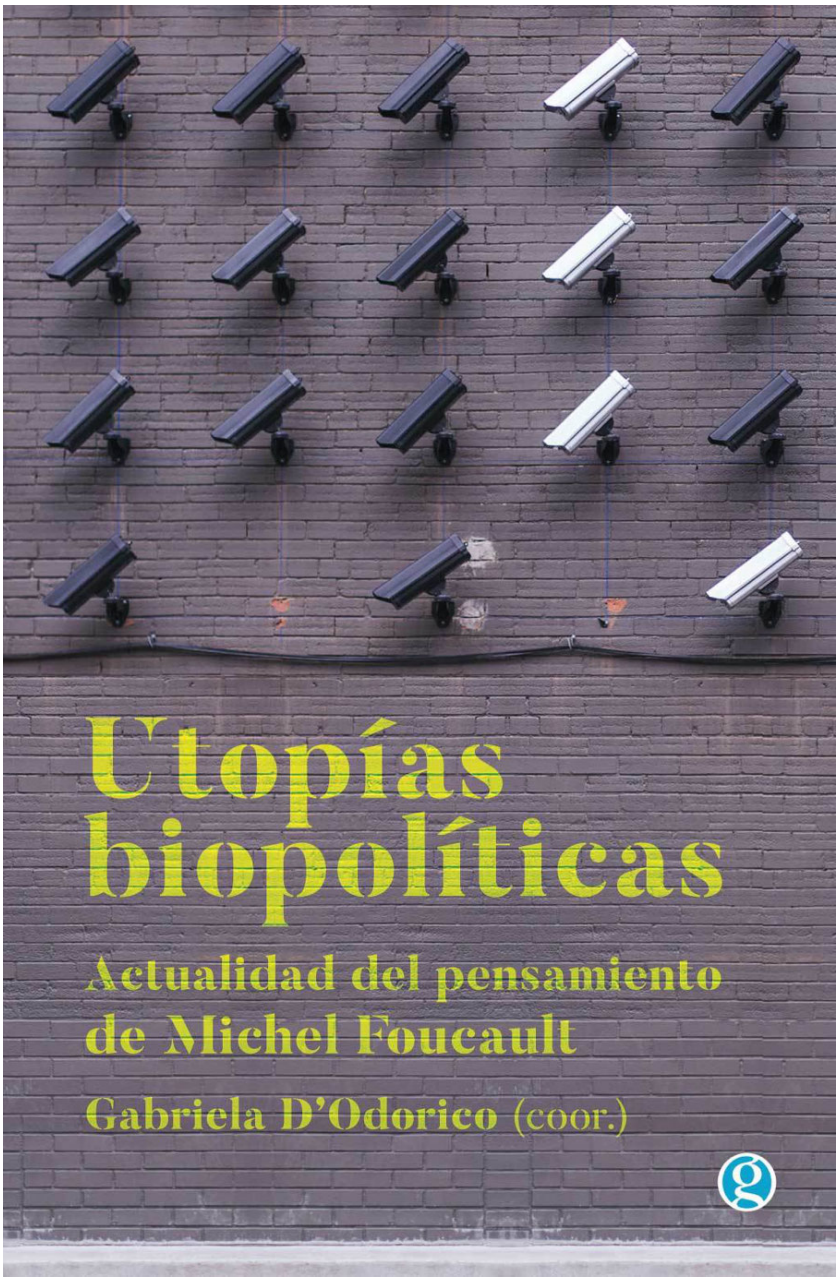


Utopías biopolíticas

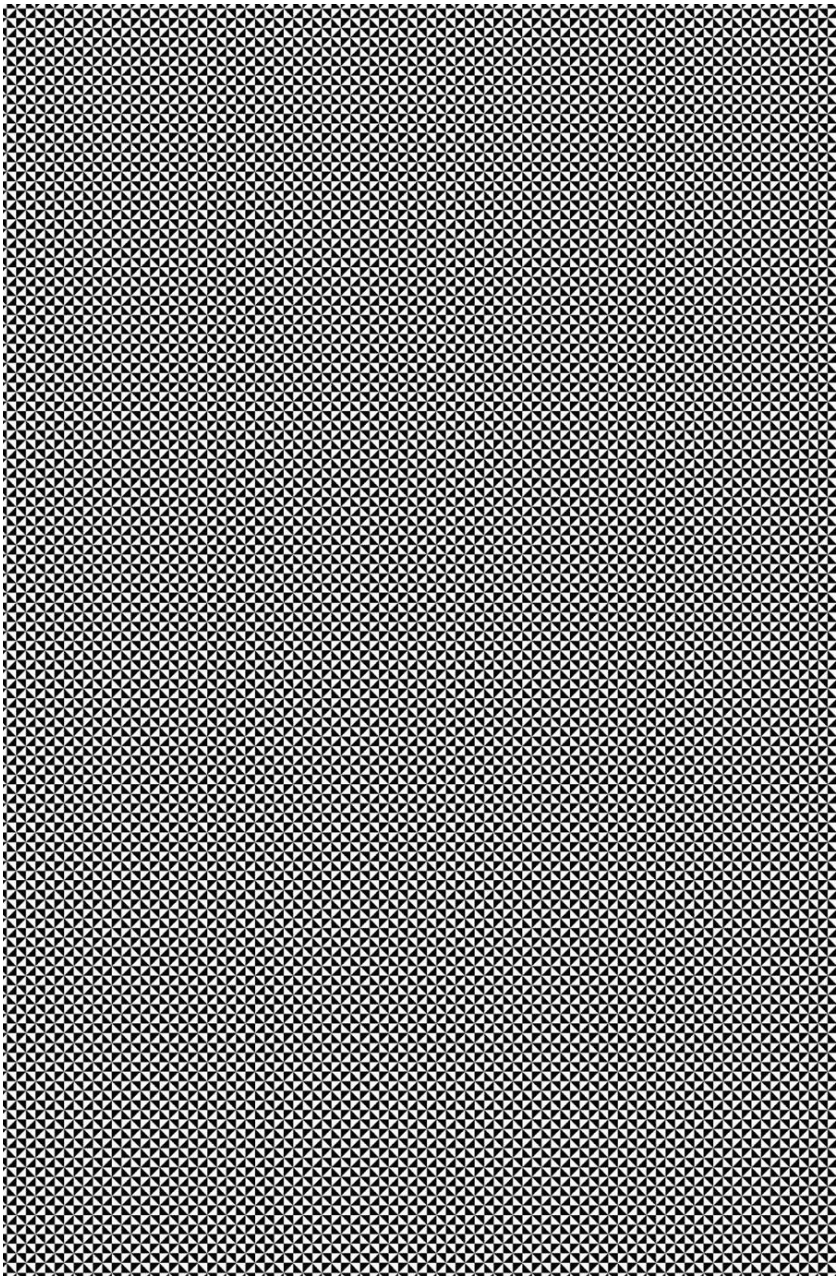
Actualidad del pensamiento de Michel Foucault

Gabriela D'Odorico (coor.)


Utopías biopolíticas
Actualidad del pensamiento de Michel Foucault
Gabriela D'Odorico (coor.)

Doctora y profesora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Instituto “Gino Germani” (UBA) donde integra el Comité Académico, dirige el Grupo de Estudio “Biopoder, Tecnociencia y Subjetividad” y coordina el “Seminario Abierto: lecturas de Foucault”. Es profesora Titular de “Filosofía y Estética” y de “Ética” en la Universidad Nacional de las Artes. Profesora Adjunta de la asignatura “Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dicta seminarios de Posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente dirige los proyectos de Investigación “Gobierno de la vida y subjetivación política. La intervención tecnocientífica de ‘lo vivo’ en la producción de biovalor” (UBA) y “El bioarte piensa el cuerpo. Investigar y enseñar en los umbrales del arte, la tecnología y la filosofía” (Universidad Nacional de las Artes). Publicó numerosos artículos académicos y dictó conferencias en universidades de México, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina.

MARTINEZ



Utopías biopolíticas /

Gabriela Dodorico

... [et al.] ; coordinación general de Gabriela Dodorico

1ª ed.

-

Ciudad Autónoma de

Buenos Aires

:

EGodot Argentina

, 2020.

Libro digital, EPUB

ISBN

:

978-987-8413-11-2

1.

Filosofía

.

I. Dodorico, Gabriela, coord.

CDD 199.82

ISBN edición impresa:

978-987-4086-94-5

Corrección Hernán López Winne

Diseño de tapa e interiores Víctor Malumián

Ilustración de Michel Foucault Juan Pablo Martínez

Este libro cuenta con el apoyo financiero de la Universidad de Buenos Aires (SECyT). Fue realizado en el marco del proyecto de Investigación UBACyT (2018-2019) “Gobierno de la vida y subjetivación política. La intervención tecnocientífica de ‘lo vivo’ en la producción de biovalor”, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

© Ediciones Godot

edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

Facebook.com/EdicionesGodot

Twitter.com/EdicionesGodot

Instagram.com/EdicionesGodot

Buenos Aires, Argentina, 2020

Digitalizado en EPUB 3.2 por DigitalBe

(OCT/2020):

Información de Accesibilidad:

Amigable con lectores de pantalla: Si.

Resumen de accesibilidad: Esta publicación incluye valor añadido para permitir la accesibilidad y compatibilidad con tecnologías asistivas. Las imagenes en esta publicación están apropiadamente descriptas en conformidad con

WCAG 2.0 AA

.

EPUB Accesible en conformidad con:

WCAG-AA

Peligros: ninguno

Certificado por: DigitalBe

utopías

biopolíticas

Actualidad

del pensamiento

de Michel Foucault

Coordinadora

Gabriela D’Odorico

Escriben

Gabriela D’Odorico

Ricardo Esteves

Verónica García

Darío Kamkhagi

Ignacio Maciel

Nuria Ortega

Pablo Rodríguez

Ángel Sabato

Malena Taboada

Esteban Tocino

La utopía de la vida, una presentación

Gabriela D'Odorico

Máquinas inteligentes, biotecnología, digitalización son palabras fascinantes. Funcionan como llaves que abren mundos utópicos, virtuales, oníricos. Nos encanta imaginar que la técnica hará cada vez más cosas por nosotros y nos liberará de tareas agobiantes. Nos hace soñar con el tiempo libre, con trabajar menos, con gozar la vida, ser saludables, longevos y siempre jóvenes. Nos emociona pensarnos como individuos completos, sin falta y sin desdicha. Tenemos la convicción de que el camino tecnológico conduce a la plenitud y es, indefectiblemente, próspero. Los problemas de convivencia, la injusticia o la desigualdad, en este escenario, quedarían resueltos por añadidura. Porque sospechamos que nada permanece oculto para la técnica. Sus intervenciones pueden volver transparentes los cuerpos, penetrar en ellos para mejorarlos, suplementarlos, emparejarlos y armonizarlos para la vida en común. También pueden diseñar el carácter, borrar la memoria del dolor, hacernos optimistas, devenir gozosos y facilitar las relaciones entre nosotros. Evidentemente no concebimos la tecnología más que dentro de la lógica del consumo. La pensamos solo en forma de artefactos útiles, aplicaciones para sortear obstáculos, tutoriales para cada dificultad práctica y simuladores que nos entrenen para las adversidades cotidianas. Por eso imaginamos que fábricas y laboratorios están produciendo versiones siempre superadoras de lo que hay, que las empresas pergeñan su comercialización, que los Estados poderosos evalúan implementarlas y que, por supuesto, podremos satisfacer nuestra voracidad comprándolas en cualquier supermercado. Nuestra avidez tecnológica va en aumento porque creemos que eso nos hará libres. Presentimos que lo actual ya es viejo y que el futuro llegó hace rato y para quedarse.

Alguien podría describir una utopía tan luminosa, mucho mejor y de modo más impactante, para caracterizar el sentido común de

esta época. Sin embargo, no todo está dicho en nuestra somera descripción. Hay una confianza ya enrarecida en este relato trivial. En la periferia del foco de la felicidad, donde la luz se debilita, se perfilan las sombras amenazantes del aburrimiento, la dependencia adictiva, el control total, el aplastamiento de la curiosidad y la extinción de los afectos. El arte suele bucear en esta mezcla de sentimientos vagos, desconcertantes. Series, películas, documentales de ficción, cuentos y novelas proyectan escenas de lucha en las que la tecnología derrota las fuerzas de la naturaleza y se instala confortablemente en nuestras cabezas, en nuestro modo de mirar, pensar y soñar. Sin embargo, solo algunos artistas logran crear mundos ficcionales paralelos, verdaderas mitologías de futuro que enrarecen nuestra mirada sobre la tecnología, nuestra natural convivencia con todas sus disposiciones.

James Ballard, autor de mitos del futuro próximo entre tantos otros cuentos y novelas, es uno de ellos. Su idea sobre el futuro, presente en toda su obra, es recreada por diferentes relatos, casi siempre distópicos. En un reportaje, el escritor dice imaginar el futuro como un barrio privado ultramoderno e inmaculado; un paraíso del consumo en el que se aspira a vivir del mismo modo en cualquier lugar del planeta; una deseada prisión para hacer lo que se quiera bajo las reglas estrictas de nuevos puritanismos. Nos espera un mundo achicado por nuevas prohibiciones de la corrección política, una especie de cuarto kafkiano donde cada objeto se vuelve siniestro. Por eso deberíamos empezar a echar algún vistazo a la selva infinita que crece dentro de nuestras cabezas y hace funcionar nuestra sensorialidad. No es cuestión de juzgar, ni de adherir o rechazar espontáneamente ese porvenir verosímil. Ante todo, se trata de explorar las transformaciones de la percepción que ocurren por el impacto de la tecnología. Nos queda aprender a lidiar, desde una mirada nueva, con el paisaje urbano, tecnológico y mediático que habitamos, que construimos y que, a la vez, nos modela. La tecnología puede mimetizarse con la naturaleza para mejorarla o fagocitarla, como lo ilustra la metáfora de los virus inteligentes: el entorno natural también deviene un equívoco. El miedo a la incertidumbre, agazapado en los márgenes de la conciencia, puede ser enfrentado con desplazamientos de la imaginación.

En definitiva, la realidad cotidiana, en la que dejamos de tener una

percepción asombrada, es ramplona, se nos impone por la fuerza, sorprende solo cuando se convierte en obstáculo para otra cosa. En este sentido se puede entender que el escritor Juan Carlos Onetti declare que la realidad nunca lo inspiró. El arte, en su caso la pintura, fue el único motor para escribir de manera incansable, para edificar mundos literarios complejos, inquietantes, de singulares marcas regionales. Una tarea rutinaria como la de cosechar frutas en el campo, en la pintura de Gauguin puede ser un acto conmovedor. Un mango entre las manos de una mujer se convierte en un objeto precioso, lleno de misterio, inspirador para el escritor. Nos interesa detenernos en este punto, en el gesto de devolverle a los actos usuales, a los movimientos mecánicos, una nueva mirada. Queremos examinar ese automatismo que convierte al hábito, a la costumbre en criterio de normalidad y, con ello, en único proyecto para el futuro inmediato.

La dinámica de nuestro entorno tecnologizado va construyendo sus propios mitos de futuro próximo. Nuestra vida parece transcurrir regulada y conducida por un plan que creemos unidireccional, de control total, sin alternativas ni vías de escape, posiblemente, sin fisuras. El orden tecnológico que impone sus ritmos, se acelera dejándonos en falta y nos agobia con nuevas obligaciones; también se perfila como un destino inevitable. ¿Qué otras opciones quedan, en semejante escenario, más que la salida por la violencia o la locura?, se preguntaba Ballard. Nosotros decimos que tal vez se salga con más desviaciones, más extravíos, más disfunciones con las que crear otras formas de vivir y otros mundos.

Michel Foucault supo interpretar el poder como una relación, y desde allí examinar el significado de anomalías como la locura, la enfermedad o la conducta sexual. Sus textos ayudaron a rarificar la mirada sobre la normalidad y sobre el supuesto progreso de la técnica; nos enseñaron a ver que los dispositivos y las herramientas tecnológicas asombrosas no eran solo los artefactos industriales y científicos. Aprendimos que también son tecnologías sorprendentes los diferentes modos de intervención del Estado sobre los individuos y sobre la población. Entonces, entender el poder como una relación significa que no se trata de algo sustancial, ni un objeto que se pueda usurpar, ni un atuendo o símbolo para ostentar, ni un lugar para ocupar. Se trata de algo más complejo porque el poder es

productivo. Las relaciones de poder permiten ordenar, clasificar, controlar, administrar y gestionar individuos y poblaciones. Esos procedimientos producen saberes precisos sobre los comportamientos singulares. Y esto es mucho en términos de producción: obtener saberes específicos es poder vigilar esos comportamientos, optimizarlos e, incluso, estimular la fascinación y el apego apasionado por los mecanismos de control.

Los trabajos del filósofo francés hace tiempo que suscitan interés, no solo para las humanidades y las ciencias sociales. En particular, sus aportes sobre la cuestión biopolítica han diseminado lecturas y discusiones en áreas de las más diversas que van desde la cría animal a la política de Estado, pasando por las conductas sexuales. Muchas lecturas del pensamiento político se apoyaron en estos estudios para generar otros saberes acerca del presente, para trabajar en su transformación. Y es justamente esa deriva particular la que nos convoca. Creemos que no se trata solo de describir o pensar el orden tecnológico en el que vivimos, cuestión que es sumamente importante. Consideramos que los textos de Foucault exaltan la inspiración de autores, de las ciencias sociales, el arte o la filosofía, que apuestan a la transformación de un orden que parece no ofrecernos alternativas.

En esta clave, la cuestión biopolítica es una temática que concitó especial interés en el pensamiento político contemporáneo. Foucault refiere a esta cuestión ya en 1976, en La voluntad de saber. Y lo hace para examinar el lema que define al Estado moderno, esto es, “el derecho de hacer vivir y dejar morir”. ¿Pero qué quiere decir específicamente este lema misterioso? Recordemos algunas cuestiones iniciales. En primer lugar, el Estado moderno se contrapone al accionar del antiguo Estado soberano; al que disponía de la vida bajo la forma de la espada porque la tomaba o la concedía; al que se arrogaba el privilegio de suprimirla a través de intervenciones como la pena de muerte y de todos los rituales públicos para ejecutarla. En segundo lugar, este lema significa que la vida es productiva, es medible en resultados estadísticos y es gestionable bajo reglas administrativas: las tasas de natalidad, mortalidad, morbilidad, entre otras, generan números con los que la especie, entendida como población, se transforma en algo cuantificable. En tercer lugar, el Estado moderno funciona como un

biopoder porque garantiza la supervivencia de la población a través de una serie de intervenciones —biopolíticas— con las que justifica su propia existencia como Estado. Entendamos bien, cuando hablamos de supervivencia estamos pensando en la especie humana, en la población y no, especialmente, en cada uno de los individuos que la integran.

Dicho esto, el lema "hacer vivir y dejar morir" continúa siendo de todas maneras bastante enigmático. No por casualidad hay una buena producción bibliográfica de diversa extracción que intentó extrapolarlo a cuestiones que Foucault nunca había analizado, lo cual lo vuelve todavía más atractivo. A la luz de mitologías de futuro tecnológicas, vinculadas a la supervivencia de la especie y de los individuos, por ejemplo, es interesante continuar explorándolo.

Veamos: ¿qué pasaría si existiera un biopoder capaz de radicalizar el lema formulándolo como un "hacer vivir y no dejar morir"? Estaríamos preguntando por un biopoder enfocado en combatir, también, la muerte de los individuos. Esta es la pregunta planteada por el filósofo Boris Groys en un ensayo denominado "Cuerpos inmortales". La pregunta permite reconstruir otro aspecto de un mito futuro: la utopía que concierne al aplazamiento indefinido de la muerte a través de la tecnología. No es nada más ni nada menos que otro modo de invocar la remanida inmortalidad, vieja temática si las hay en la historia de la filosofía. Si la salud puede ser optimizada, el rendimiento corporal mejorado y la longevidad prolongada tecnológicamente, estamos frente a una nueva modalidad del biopoder que ya no opera solo en extensión, es decir, en la población como una categoría social. Estaríamos frente a un biopoder aplicable a la prolongación de la vida en cada uno de los individuos de la especie, esto es, un biopoder en su modalidad intensiva. Esta fase imaginaria de un biopoder que puede operar tanto en su forma extensiva como intensiva, nos plantea la paradoja de ponernos, como cuerpo finito que somos, frente a la posibilidad de acceder a una vida dilatada tecnológicamente en forma indefinida.

Pero dejemos en suspenso la paradoja y continuemos extrapolando el lema de "hacer vivir", ahora, a otras vitalidades como tejidos, células madre, órganos, embriones, óvulos o esperma. Actualmente,

todos ellos pueden extirparse para acopio, congelamiento, cultivo y reproducción; también se pueden injertar en otros vivientes, intercambiarse y comercializarse. Liberados de los cuerpos, estos "vivientes" también se liberan de los límites de la duración de la vida que los originó. La supervivencia de estos fragmentos vivos en condiciones de guardado puede superar en mucho la duración de la vida de la que formaron parte. Por eso, en términos de suposiciones, podríamos imaginar depósitos de materia viviente en condiciones de sobrevivir a cualquiera de las especies de la naturaleza, incluso, a la humana.

Por otro parte, estos "nuevos" recursos vivientes, no escapan a la lógica de la producción y la explotación capitalista. Transformados en mercancía, con renovado fetichismo irradian un magnetismo que refuerza mitos futuros y utopías de las más diversas. Entre ellas, aparece el sueño del cultivo de alimentos orgánicos sin sacrificio animal ni destrucción del medio ambiente, a la par de la reedición de especies animales extintas. La posibilidad de diseñar asistentes orgánicos para experimentación médica, tareas pesadas o mascotas a la carta también alimenta algunos sueños. Se proyecta una medicina que detecte, a nivel genético, la propensión a enfermedades cada vez más específicas y a conductas consideradas peligrosas para el sistema; o que seleccione embriones para crear poblaciones modelo, diseñe órganos para trasplantes y llegue a digitalizar la información cerebral. Así también se proyectan sociedades con conexión continua a Internet que permitan el acceso a todo conocimiento e información, independientemente de las diferencias lingüísticas; por ello se imagina el despliegue de redes sociales empáticas que detectarán emociones y estados físicos para establecer interacciones afines. Hay quienes piensan en la expansión de futuros ambientes virtuales para el consumo, el trabajo, la educación, actividades culturales, incluso, con presencias holográficas de personas que están a distancia. Se dice que podríamos usar vestimenta interactiva para regular los cambios climáticos, medir todos los índices vitales y disparar alarmas automáticas conectadas con un centro de salud en caso de riesgo de vida.

Con estas proyecciones, en el fondo, se actualiza el viejo sueño eugenésico de construir sociedades habitadas por cuerpos

optimizados genéticamente para todo tipo de destrezas, artísticas o deportivas, en el que los recuerdos dolorosos puedan borrarse con medicalización personalizada de avanzada. Podríamos extender y desarrollar esta enumeración. Bastan estas pocas ideas, por ahora de ficción pero con asidero en resultados de la tecnología actual, para entender el impacto de estas utopías en nuestra cotidianeidad. Así aparecen muchas preguntas que despiertan temores y contradicciones. Porque estos proyectos futuros reeditan, en versión tecnológica y ropaje sofisticado, viejas ideas políticas en las que caben la exclusión, la explotación y el exterminio. ¿Estaremos en condiciones de detectar esas viejas ideas más allá del encandilamiento que nos produce tanta mitología sobre la transparencia y la luminosidad tecnológica? Un buen comienzo sería emprender la tarea de identificar el modo en que las relaciones de poder no solo han penetrado en los resquicios más recónditos de los cuerpos sino, también, en todas las capilaridades de la vida.

Partiendo de estas preocupaciones, en este libro nos propusimos reconstruir algunos elementos utópicos, los distintos mitos de futuro que hoy están funcionando. Con ello invitamos a reflexionar sobre el impacto que dichas utopías generan en nuestros cuerpos, en nuestras prácticas y en la construcción de nuestros espacios de intercambio. Nos inquieta interrogarnos: ¿qué nos puede enseñar el enfoque biopolítico para comprender nuestro entorno tecnológico y nuestro presente político? Esta pregunta atraviesa nuestros escritos. Es aquello que nos animó a enrarecer nuestra mirada sobre el uso de nociones asociadas a la vida como son lo vivo, la vitalidad, el cuerpo, el entorno natural o la realidad viviente. Intentamos una desnaturalización del uso de estos términos para examinar ese impulso de adhesión, espontáneo e inmediato, por narraciones utópicas acerca de un paisaje urbano que se tecnologiza de un modo unidireccional.

Inspirados por Jacques Rancière, nos propusimos descalibrar, “desseñalizar” el orden del discurso, remarcando la no conciliación, las diferencias internas, a veces contradictorias, que conviven en el interior de las utopías de progreso generadas por el propio sistema económico. Nos resulta inquietante sospechar de estas utopías en las que la igualdad nunca aparece como punto de partida del

proceso que se proyecta a futuro. A su vez, mantuvimos la voluntad de revisar y recuperar nociones asociadas a la vida humana en las que se advierte una potencia transformadora del orden y que interrogan las cristalizaciones prácticas y conceptuales más usuales. Presentamos interpretaciones diversas, no siempre convergentes. Intentamos sostener el espíritu de interrogación que nos permitiera formular nuevas preguntas respecto de problemáticas que no son tan nuevas para la historia del pensamiento político.

Con estas previsiones organizamos nuestro libro en tres partes interconectadas. La primera de ellas está centrada en un pensamiento sobre la vida y el cuerpo a partir de las prácticas biotecnológicas. Allí interrogamos diferentes concepciones usuales y reflexionamos sobre las nociones de vida y cuerpo como tecnologías. En la segunda parte, los diferentes capítulos abordan el problema de los mecanismos de control social, educativo y mercantil, en el marco del ascenso de un biopoder. En la tercera parte, los diferentes textos reflexionan sobre el impacto de las nociones foucaultianas asociadas a la biopolítica en las concepciones modernas del cuerpo, la democracia, lo político y el espacio público.

La inquietud filosófica compartida que dio inicio a este libro prosperó con la convicción política de que el saber se vuelve significativo cuando excede los límites administrativos para la gestión de un orden vigente. Fue esa inquietud la que motivó una escritura que, en el marco de la filosofía y de las ciencias sociales, se resista a sucumbir en la funcionalidad y justificación del estado de las cosas. La decisión de sostener nuestro trabajo desde ese lugar propositivo constituye una apuesta que, entre otras cosas, está también atravesada por la incertidumbre y la fragilidad inherente a todo proceso en construcción. Sin embargo, esta apuesta se sostiene en el convencimiento de que debemos desarrollar una voluntad atenta a las modalidades que asumen los procesos de producción, de circulación y de utilización de los conocimientos frente a los problemas sociales y políticos propios de nuestro presente.

Nuestro trabajo sintetiza un encuentro de disciplinas diversas como la filosofía, la sociología, la ciencia política y las ciencias de la comunicación, las diferentes áreas de formación de cada uno de los

autores. Hemos estudiado y discutido juntos una buena parte de la bibliografía que citamos en los capítulos. Muchos de esos textos los analizamos en reuniones abiertas con otros investigadores interesados en esta problemática. Hemos escrito nuestros capítulos para leernos entre todos, nos hemos comentado, reformulamos nuestros textos y aquí está la compilación final. Nosotros salimos mejores después de esta larga experiencia. Deseamos que estos textos sean detonantes para ampliar las discusiones y continuarlas; entendemos que un libro también es un punto de partida.

El nacimiento de la idea

No podemos dejar de hacer algunas consideraciones sobre el origen de este libro. En un principio, para nosotros, hubo mucha conversación fuera de las clases, en los pasillos, en los encuentros casuales, en los bares, en grupos de estudio, marchando en la calle. Esos espacios que pueden parecer periféricos de la vida universitaria y de la formación docente, zonas transitorias, breves y efímeras, siempre nos entusiasmaron. Tanto fue el ímpetu que algunos tuvimos la idea de hacerlos perdurar, de aventurarnos en trabajar con lecturas que desconocíamos. Pero, a decir verdad, siempre eran lecturas a distancia o cercanas al pensamiento de Michel Foucault, esa fue siempre nuestra carta guardada. Nuestro nombre de referencia se convirtió en una especie de talismán que nos hizo reencontrar después de peregrinar por textos diversos, disímiles. Sabíamos que nuestras reflexiones podían reencauzarse en algún escrito sobre el poder, la sexualidad, la criminalidad o los hombres infames. Nos unía el entusiasmo por leer, discutir y escribir para entender la realidad que nos tocaba vivir. ¿Cuánto de lo que leíamos podía servir para pensar lo que nos pasa? ¿Cuántas de nuestras discusiones, siempre entusiastas, podían ser significativas para pensarnos como estudiantes, docentes o investigadores en el ámbito universitario? ¿Cómo hacer que nuestros pensamientos pudieran dialogar con otros campos de conocimiento, con otros espacios de nuestra comunidad con problemáticas específicas? ¿Cómo hacer para que nuestra inserción universitaria pudiera entrar en un diálogo franco y directo con los

aficionados al pensamiento político? No eran pocas preguntas ni sencillas de responder.

En ese contexto surgió la idea de darnos cita para leer juntos, discutir y anudar una amistad entrañable. Con Ignacio Maciel, Víctor Malumián y Brenda Focas, en 2008, plantamos los primeros mojones para hacer avanzar esa idea, aventurada por cierto. Circulamos por alguna de nuestras casas, bares y aulas de la Facultad de Ciencias Sociales. Luego, siempre con el temor de que la pasión por la lectura y el estudio se apague, fuimos armando proyectos de investigación universitarios a los que se fueron sumando la mayoría de los autores de este libro junto con nuestros queridos y respetados compañeros María Alicia Gutiérrez, Federico Arzeno y Daniel Frankel.

El Instituto de Investigaciones “Gino Germani” es actualmente nuestro lugar de trabajo, sus aulas son el espacio donde nos damos cita para continuar nuestra tarea. También allí formamos el Grupo de Estudio “Biopoder, Tecnociencia y Subjetividad” donde hacemos encuentros abiertos a la comunidad para seguir leyendo y pensando con otros investigadores y con aficionados al pensamiento político en general. Seguimos vinculados con colegas y amigos que fueron investigadores en nuestros proyectos de investigación como Anabella Serignese, Darío Santaya, Mariano Mancuso, Melina Maira, Paula Negri y Paz Busquet. Integrantes y participantes de nuestro Grupo de Estudio a quienes debemos parte de nuestras reflexiones son Alejandro Cerletti, Ana Candil, Ana Logiudice, Ana Mines Cuenya, Antonio Rozenberg, Betina Guindi, Cynthia Pinski, Damián Schkolnik, Daniela Navello, Loraine Giraud Herrera, María del Carmen Rodríguez Hernández, Mariana Ramón, Mercedes Merino, Miguel Savransky, Natalia García y Paola Martínez. Tenemos un agradecimiento especial para Ramiro Parodi, quien elaboró hermosos diseños para la presentación de nuestras actividades y, desinteresadamente, trabajó como un miembro más de nuestro equipo en la difusión.

Hoy, como resultado del Proyecto de Investigación UBACyT (Cód. 20020170200103BA) “Gobierno de la vida y subjetivación política. La intervención tecnocientífica de ‘lo vivo’ en la producción de biovalor”, pudimos compilar nuestros avances en este libro. Los

autores somos docentes, investigadores y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires apasionados por leer y discutir filosofía juntos. Los espacios de encuentro por nuestra afinidad temática, el respeto que tenemos a sus valiosas investigaciones y su generosidad hacen que hoy podamos contar también con un capítulo de Pablo Manolo Rodríguez en esta publicación. Reencontrarnos después de todos estos años con Víctor Malumián y los amigos de la editorial Godot para materializar esta edición, nos marcó un recorrido circular inesperado, pero en el que cobra un sentido especial nuestro entusiasmo de los inicios.

G abriela D'O dorico

Buenos Aires, marzo de 2020

PARTE PRIMERA.

LA VIDA COMO FORMA

CAPÍTULO 1

Biopolítica para pensar el presente: neoliberalismo y tecnociencia

Gabriela D'Odorico

> Con su presencia amenazadora y muda, el gigante de neón parece desaprobar mi interés por lo irrazonable, el lado turbio de las cosas que, por el hecho mismo de trabajar contra lo establecido, las vuelve mucho más interesantes.
>
> Juan José Saer

Pensar el presente que uno vive, habita y transforma: no parece haber programa tan estimulante ni tan complejo. Sabemos desde hace siglos, al menos desde San Agustín, de lo inasible de este instante mismo en el que estamos pensando, leyendo, hablando. Si el presente es esa marca temporal condenada inmediatamente a ser pasado, entonces ¿cómo pensar la actualidad cambiante, lo que acaece y no puede ser fijado, el devenir incesante que va quedando arrojado indefectiblemente a la historia? La pregunta recorre distintos momentos de la historia de la filosofía, resurge una y otra vez con renovada vivacidad; hoy renace con fuerza en medio de una tecnología fascinante. Enorme cantidad de dispositivos y artefactos prometen soluciones para casi todas las cosas, pero ellos mismos están condenados a una obsolescencia vertiginosa frente a versiones siempre mejoradas. Lejos de democratizar la calidad de vida, el desarrollo de la tecnociencia corre en paralelo con la concentración de la riqueza en manos de cada vez menos personas. Como consecuencia, el empobrecimiento de grandes masas de población especialmente periférica también crece. Por ello, indagar en lo actual es preguntarse, entre otras cosas, por este especial

anudamiento que se viene dando entre tecnociencia y política. Sin embargo, comprender qué tiene de especial ese anudamiento requiere reparar en el impulso obsesivo, en la adherencia y el apasionamiento que la tecnociencia alimenta en nosotros. Esa pasión se traduce tanto en la dependencia gozosa de las nuevas tecnologías como en los temores a consecuencias apocalípticas. Preguntar por el presente con una inquietud transformadora es correrse del foco de luz del "destino" tecnocientífico —utópico o distópico— hacia la periferia de la oscuridad incomprensible, de la lucha de nuestras pasiones, de lo que está por hacerse y para lo cual todavía no hay plan.

1. Una obsesión por lo real

Convengamos que la pregunta por el presente es también una pregunta por la historia. Así lo entiende Michel Foucault cuando repara especialmente en la actitud filosófica que adoptamos para relacionarnos con las condiciones de nuestra existencia, con nuestra propia actualidad. De allí que el filósofo propone hacer una "historia del presente", esa idea anima sus clases, sus textos, sus investigaciones y hasta sus conversaciones públicas. Pero ¿qué quiere decir hacer una historia del presente? ¿Qué podemos aprender para nuestras vidas haciendo ese trabajo?

El Curso en el Collège de France de los años 1978-1979, editado en castellano como Nacimiento de la biopolítica [1]

nos muestra al profesor Foucault en pleno despliegue filosófico, sumergiéndonos en la reflexión sobre saberes y comportamientos cotidianos universitarios de fin del siglo. Lo descubrimos en la agitación por configurar, una y otra vez, más que una génesis histórica, una genealogía para este sofisticado sentido común de época inscripto en la tradición liberal occidental. La oralidad de las clases nos convierte en uno de los protagonistas que ensayan esa "historia del presente", que se preguntan por los efectos del liberalismo político, por la reconversión liberal en épocas de agonía

de la

urss

, por las precauciones para denominar neoliberalismo al orden en vigencia.

La cautela para etiquetar como neoliberal nuestra actualidad proviene de una importante advertencia de Foucault. Debemos vigilar muy de cerca nuestra obsesión por lo real, ese apasionamiento incontenible por dar sentido a lo nuevo a partir de fórmulas ya sabidas. Por eso, examinemos ese impulso irrefrenable que lleva a caracterizar demasiado rápido lo que aún no conocemos. Luchemos contra nuestra obstinación por encontrar un sentido único, una totalidad que explique, que ilumine hasta volver transparente la opacidad del presente. Desconfiemos, con Juan José Saer, de los carteles luminosos que orientan nuestro andar: sus luces encandilan y así confinan a las sombras las miserias urbanas. Pero solo la oscuridad convierte las luces de neón en verdaderos protagonistas de la vida nocturna.

Detenernos en el lado turbio de las cosas, trabajar contra lo establecido es reencontrarnos con la pasión por el pensamiento. Supuestos usuales que tenemos todo el tiempo a la mano tales como “la sociedad”, “la cultura” o “la economía”, funcionan del mismo modo que “la gente”, “los medios” o el “se dice”. Son presuposiciones que no podemos aceptar sin haberlas sospechado enérgicamente. El pensamiento requiere que nos detengamos, que resistamos la reacción a abalanzarnos sobre esas suposiciones para decretarlas el hecho primordial que explica los comportamientos humanos. Con esos supuestos bajo sospecha, Foucault nos pregunta si podremos decir algo acerca del neoliberalismo más allá de interpretarlo como un reflejo de la cultura, la economía o la sociedad que habitamos.

Descontando que todo acontecimiento es hijo de su historia, se trata de enunciar alguna diferencia específica para esto que venimos a llamar neoliberalismo, identificar el plus que se le imprime al viejo orden liberal. Para ello debemos tomar distancia de la obsesión por lo real que busca la respuesta única y completa en lo social. Debemos responder algo más que decir que el neoliberalismo es un

liberalismo remozado. Algunas de estas inquietudes se exponen en el curso dedicado a desentrañar el vínculo entre política y vida, un nudo que llevó a pensar en el nacimiento de una biopolítica [2]

.

Para nosotros, escribir sobre la actualidad alejándonos de la obsesión por lo real significa, también, releer a Foucault varias décadas después de su muerte, revisarlo para pensar si efectivamente habitamos un orden tecnológico aparentemente inédito. Significa explorar con una mirada nueva las clases del Nacimiento de la biopolítica a la luz del despliegue de las denominadas "tecnologías de la vida", fenómenos políticos dirigidos a gestionar y diseñar la vida biológica en todas sus manifestaciones. Tecnologías que, por su parte, ya originaron una serie de neologismos un tanto inciertos como neuropolítica, criminogenia o farmacogenómica. Estas denominaciones, si bien son imprecisas, disparan nuestra imaginación acerca de nuevos modos de gobierno, de gestión estatal, de relación social y de administración económica. Conviene detenernos, con las herramientas que Foucault nos provee, para detectar cuánto de nuevo hay en los procesos que estos neologismos pretenden describir. Vale la pena sumergirnos en las dificultades de implementar prácticas sobre las que, en buena medida, se desconocen sus consecuencias, sus catalizadores o su reversibilidad.

Por consiguiente, podemos llegar a sospechar que estos apelativos no solo describen ambiguamente fenómenos diversos y contradictorios producidos por la tecnologización de la vida. Son nombres extravagantes que reavivan, una vez más, esa esperanza oscura, atávica, de control o saber total. Apoyados en los textos de Foucault, pero especialmente en las discusiones que ellos mismos generaron, es posible encontrar tensiones, contradicciones y elementos paradojales en estos fenómenos políticos en los que la vida biológica y la tecnología se hibridan.

Por eso nos queremos preguntar, por un lado, sobre los vínculos entre neoliberalismo y tecnociencia, sobre los modos en que esas dos lógicas confluyen y se distancian, sobre la incidencia de ellas en una historia del presente. Por otra parte, nos preguntamos por la

potencia política de un diagnóstico de nuestro presente como neoliberal; nos preguntamos cuánto aporta esa denominación para pensar en una transformación igualitaria y emancipatoria de las condiciones actuales de existencia.

2. Liberalismo y ascenso del biopoder

El curso de 1978 promete, mucho. No deberíamos decir que no cumple, sino que se detiene y profundiza, tal vez por ello no termina de responder lo que uno iría a buscar. Foucault había adelantado en La voluntad de saber cómo el poder, a partir del siglo XVIII , debería precisarse en términos de biopoder. El paradigma de la soberanía que entiende el ejercicio del poder a partir del lema de hacer morir y dejar vivir, se comienza a articular con nuevos saberes sobre la vida biológica como la medicina y la biología. Estos saberes generan técnicas y dispositivos estatales que están centrados en los aspectos productivos de la vida. La vida de la especie puede ser supervisada, administrada y medida a través de estadísticas acerca de la mortalidad, natalidad, morbilidad y con parámetros definidos acerca de la higiene, la salud y el hábitat. De este modo también puede ser gestionada y optimizada, dando lugar a una nueva concepción del poder que se sintetiza en otro lema: hacer vivir y dejar morir. Este lema descubre y enfatiza la dimensión productiva de la vida. Las nuevas tecnologías y saberes generados por las incipientes ciencias de la vida convierten a la política en biopolítica. Foucault se vale de este neologismo acuñado a principios del siglo XX, despojándolo de su matiz higienista y naturalista, y lo utiliza para describir un tipo de tecnología producida en pleno surgimiento de la biología y la medicina modernas [3]

.

Estas indicaciones teóricas fueron retomadas en los cursos del Collège de France de 1976 y de 1977 y anunciadas como problema central en el inicio del curso de 1978 que estamos comentando, Nacimiento de la biopolítica. [4]

Allí se esperaba el desarrollo y las declinaciones que permitieran comprender cómo, desde hace por lo menos dos siglos, el Estado puede penetrar en la interioridad de la vida, hasta sus mínimos intersticios, para gobernar la población. El plan se inicia con gran profundidad, por eso con lentitud y, finalmente, no parece cumplirse del todo.

En las primeras clases del curso, Foucault pone su énfasis en el gobierno de la razón de Estado durante el siglo XVIII y los mecanismos para la limitación de sus desvíos o excesos. El derecho y el aparato jurídico fue la tecnología que, desde la Edad Media, funcionó como un límite externo —marco legal— a los excesos del poder. Sin embargo, Foucault nos advierte que ese principio de limitación externa que es el derecho empieza a ser redefinido dentro de otra lógica. El nuevo principio de limitación, ahora interno, será la economía, ligada fundamentalmente a la expansión demográfica. El blanco del gobierno ya no está en el perfeccionamiento de su propio ejercicio, sino en mejorar la vida de la población, su salud, su longevidad, su hábitat, su suerte o su riqueza. Se deben crear las condiciones para un gobierno concentrado en el lema del biopoder, hacer vivir y dejar morir, y evitar así el incordio que significa gobernar demasiado. [5]

La economía como principio de limitación expresa un cambio en la racionalidad de Estado. Ese cambio queda enunciado en el lema de gobernar cada vez menos. Los saberes y las prácticas económicas, antes centradas en la administración del modelo familiar, ahora se instrumentalizan bajo la meta de la eficacia en el interior mismo de la razón de Estado. Si la eficacia se transforma en patrón y las utilidades se vuelven medibles, todo conduce a reducir al mínimo las prácticas de gobierno. La frugalidad de la razón de Estado es una nueva normativa.

Pero ¿por qué para Foucault esta modificación es tan importante? Ante todo, porque se trata de la implementación de un conjunto de instituciones, aparatos específicos, dispositivos y saberes, entre los que se cuenta la invención de tecnologías de gobierno como la “sociedad”, la “población” o la figura del homo œconomicus. El despliegue de semejante tecnología a disposición del Estado, paradójicamente, no causa la misma fascinación que produjo la

invención de la máquina a vapor y, en consecuencia, la denominada Revolución Industrial. Sin embargo, tal es la novedad de esta nueva razón o lógica de gobierno que requiere de un neologismo específico sobre el cual Foucault ironiza por considerarlo un tanto aparatoso: se trata de la noción de gubernamentalidad. [6]

Con este neologismo se entiende la redefinición del rol del Estado moderno. Tecnologías como "población" o "sociedad civil" serán nociones más precisas que indicarán los alcances y los modos de intervención de esta transformación del Estado moderno. El Estado aparece ahora articulado íntimamente con su objeto —la población — y con su campo de operaciones —la sociedad civil—. Esta constelación de nociones nos da una especificidad que nos permite afirmar que el Estado moderno se ha gubernamentalizado.

Foucault insiste en que, para desarrollar la cuestión biopolítica, necesita centrarse en el análisis de la "población" y, con ella, comprender el régimen gubernamental específico denominado liberalismo. La cuestión del arte liberal de gobernar se presenta como condición de inteligibilidad de la biopolítica. Con el análisis del liberalismo se ponen en evidencia dos caminos diferentes para la limitación del poder público que toman como centro la noción de libertad. Esos dos caminos interpretan de modos diferentes el concepto, sea como libertad positiva o bien como libertad negativa. El primer camino es el "revolucionario" que parte de los derechos del hombre para fundar el poder soberano, rememorando los ideales de la Revolución Francesa. El segundo camino, el radical utilitarista, define la práctica gubernamental en términos de utilidad; con ella establece los límites de competencia del gobierno y la autonomía de los individuos.

De esta manera el liberalismo, como un juego libre de los intereses individuales, quedará asociado, también, al cálculo del riesgo que sea compatible con el interés de todos y de cada uno. El riesgo es lo que incita a vivir de manera peligrosa pero, a la vez, implica el despliegue de múltiples mecanismos de seguridad. Libertad y seguridad son la doble exigencia que atraviesa la gubernamentalidad liberal. Los procesos de control y las formas de intervención estatal están arrojados a esta contradicción interna del liberalismo que, por otro lado, también dio lugar a su propia crisis.

3. La diferencia específica del neoliberalismo

Lejos de pensar en una nueva etapa, en la respuesta a una crisis del capitalismo o en una mezcla de políticas liberales, Foucault presenta al neoliberalismo como una compleja "reprogramación" de la gubernamentalidad liberal en crisis a mediados del último siglo. Esa crisis tuvo reconocidas reacciones que implantaron una bisagra respecto de la gubernamentalidad liberal y, con ella, abonaron el campo para el crecimiento de un fenómeno diferencial que se denominó neoliberalismo. Entre esas reacciones cuenta el ordoliberalismo contra el nazismo en la Alemania de posguerra, el anti-keynesianismo con la escuela de Chicago, los espacios de experimentación económica con las dictaduras de América Latina y la diseminación de programas económicos para los países periféricos diseñados por los organismos internacionales. De esta manera se empieza a dibujar un mapa global en el que impera, progresivamente, una racionalidad diferente.

Este giro de la biopolítica que articula un nuevo orden con nuevas prácticas tecnocientíficas es calificado por muchos comentaristas como bioeconómico. Es el momento en el que se da una inoculación estructural y precisa de los dispositivos de la economía en el orden de lo viviente. Así empieza a tener lugar la implementación de biotecnología médica y farmacológica, el patentamiento de semillas, la producción a gran escala de especies vivientes para la alimentación, el diseño corporal para las prácticas artísticas y deportivas de alto rendimiento. [7]

La mutación hacia una bioeconomía aparece con la multiplicación de la forma "empresa" dentro del cuerpo social, eso la convierte en un rasgo diferencial. El mercado y la empresa, ya no el Estado, son espacios de veridicción: de producción y circulación de verdades establecidas con efecto y aceptación de realidad. A su vez, mercado y empresa componen un poder informante, es decir, un poder que tanto da forma como difunde sus modalidades en todo el tejido de la sociedad. [8]

El neoliberalismo es así una racionalidad, un modo de producción de sujetos, una "conducta de la conducta" que se diversifica en formas, contenidos, normativas y lenguajes que pueden ser perfectamente armónicas con las culturas y las tradiciones políticas en las que emerge.

Foucault advierte que, con el neoliberalismo, la racionalidad de Estado deviene económica por tres motivos significativos que marcan una diferencia respecto de la gubernamentalidad liberal. En primer lugar, con el neoliberalismo, los principios económicos se convierten en modelo de comportamiento del Estado y en fuente de legitimidad; para lo cual toda política se evalúa por su éxito económico. En segundo lugar, la economía es el objeto primordial de preocupación y responsabilidad de las políticas de Estado; es el campo que concentra todos los esfuerzos del aparato estatal. Y en tercer lugar, porque la mercantilización de las relaciones sociales y de la conducta de los individuos se naturaliza como un estado de las cosas, se convierte en un logro anhelado para la vida en sociedad.

De esta manera, ya no estamos solo frente a la relación liberal del laissez faire entre acción gubernamental y economía. Porque la economía ya no solo rige procesos de valorización y circulación de mercancías, también empieza a da lugar a un nuevo homo œconomicus. La economía ahora alcanza principios, medidas y modalidades de la conducta de los individuos en sus interrelaciones, en su vida en común. Podemos ver en el neoliberalismo, entonces, un proceso de transformación que presenta más complejidad y profundidad porque lleva a analizar deseos, sentimientos y afecciones. Una transformación subjetiva de estas características debe ser dimensionada en su alcance epistemológico y ontológico. [9]

Tal vez, la clave de comprensión de semejante transformación esté en la regla novedosa del neoliberalismo que, según Foucault, consiste en que "Es preciso gobernar para el mercado y no a causa del mercado".[10]

El Estado de derecho pasa a ser un instrumento del mercado que puede adaptarse, flexibilizarse y mutar de acuerdo con el entorno espacio temporal. La eficacia instrumental del Estado consiste en

una permanente diferenciación que se va relativizando con la situación histórica, el entorno cultural, el ambiente tecnológico, el Umwelt (mundo circundante), milieu (medio, ambiente). [11]

Ya no se trata de que pensemos que estos cambios generan, solamente, una nueva visión del mundo. La transformación es más profunda. La noción de mundo circundante (Umwelt) como el entorno que es modificado por el hecho de habitarlo pero que, a su vez, configura nuestro aparato receptor de estímulos, es una idea de importancia para nuestro análisis. En esta clave nos interesa reflexionar sobre las modificaciones que producimos en el entorno natural, tecnológico y urbano; un ambiente que configura nuestra percepción sensorial, nuestros deseos y nuestras afecciones. Y en este mismo registro conviene examinar las modificaciones que introduce la gubernamentalidad neoliberal situada en un mundo circundante (Umwelt), un ambiente que ya es ¿bio?tecnológico.

4. Gubernamentalidad neoliberal

Las nociones modernas de individuo, de sujeto de derecho o de soberanía, hacia fines del siglo XVIII también se empiezan a ver sometidas a un proceso de reconfiguración y deconstrucción. Este proceso avanza significativamente en correlación con la emergencia de lo que Foucault denomina “biopoder”. [12]

Con la vida de la especie como blanco para el Estado, la población, la sociedad civil o la gubernamentalidad serán tecnologías que configuran un andamiaje teórico diferente, eminentemente biopolítico. El mundo circundante, Umwelt o milieu biopolítico, se vuelve cada vez más opaco y desconocido para la óptica de la soberanía [13]

. Por ello, la conformación de tecnologías biopolíticas inicia un proceso que pone a la vista algunos desajustes y que las va a desacoplar de la gubernamentalidad entendida, en sentido estricto, como liberal.

Con el neoliberalismo el lema de “gobernar cada vez menos” se resignifica. A la vez se redefinen todas las tecnologías de gobierno, entre ellas la población o la sociedad civil. Lo mismo sucede con otras tecnologías, aparentemente muy diferentes como la “locura”, la “sexualidad” o la “enfermedad”. Todas estas tecnologías van a dar lugar a figuras transitorias o de transacción, denominadas así por su mutabilidad, adaptabilidad y flexibilidad. Figuras como la sociedad civil, el individuo, la población, el homo oeconomicus o el Estado van a ir cambiando de significado dentro de la misma modernidad. Las variaciones de significado para un mismo dispositivo, todas esas figuras diferentes, muestran lo asombroso que es una tecnología de gobierno. Estas figuras entran en el juego de las relaciones de poder y de lo que lo excede, funcionan como interfaz entre gobernantes y gobernados. [14]

En particular, la figura de la sociedad civil, analizada en el entorno biopolítico, marca un dislocamiento que puede pasar inadvertido. La sociedad civil va abandonando su significado arraigado en la perspectiva del contrato social para deslizarse y adaptarse a un nuevo enfoque centrado en la noción de “capital humano”.

Con la crisis de la gubernamentalidad liberal la reacción del liberalismo norteamericano pone en el centro la noción de “capital humano”. Con ella va a reemplazar, progresivamente, la denominación de “mano de obra” para la producción industrial. El “capital humano” es el modo de dar cuenta de la mercantilización de la conducta dentro de la razón neoliberal. Ahora la vida del individuo, en su relación con la propiedad, la familia, sus seguros sociales o su jubilación, se convierte en una empresa perdurable y adaptable. El homo œconomicus se transforma en empresa y el individuo en empresario de sí mismo. De esta manera, podemos decir que la gubernamentalidad neoliberal se centra en la autovalorización del capital humano, aquello de lo que cada individuo está dotado y puede ser puesto a producir. Este aprovisionamiento que traen los individuos con su nacimiento incluye, desde ya, su equipamiento biológico hereditario, algo que Foucault ya en el año 1978 denomina “capital genético”. [15]

La racionalidad neoliberal, centrada en los cálculos del riesgo que

supone la puesta en juego de los intereses individuales, es asegurativa o securitaria. Los intereses individuales en juego requieren del cálculo y la administración de los riesgos al que cada uno se subordina y somete, a su vez, a los demás. Pero las pérdidas y los costos del juego se descargan sobre el sujeto, quien pasa a ser el responsable "moral" del uso que él hace de su capital: el económico, el humano y, por supuesto, el capital genético.

No son pocos los autores interesados por los estudios biopolíticos que indagaron sobre el particular anudamiento que se puede hacer entre la deuda económica y la culpa como motor de vida. [16]

Algunos de ellos reconstruyen ese vínculo evocando a Nietzsche y sus comentaristas; otros retoman interpretaciones diversas de Marx. En todos los casos, estas lecturas ahondan en el énfasis subjetivo que presenta la razón neoliberal. Es sorprendente el acento que esta razón neoliberal pone en el diseño tecnológico para promover hábitos de consumo y actitudes psicológico-afectivas de enorme eficacia moral debido a la plasticidad, diversificación de reglas, lenguajes e intervenciones inéditas. La noción de "deuda" puede verse como una nueva técnica de poder con la que el control y la coacción sobre el deudor dejan de ser externos para pasar a tener una función de autovigilancia o autocontrol. Cuando un estudiante universitario se endeuda para pagar su formación académica y profesional, se convierte también en administrador, contador y gerente de su propia vida económica. [17]

El cumplimiento de las obligaciones de su deuda y las negociaciones institucionales y familiares para cumplirlas están impulsadas, ahora, por la propia autoexigencia. Quien se autoidentifica como deudor acepta una especie de "culpa" que hibrida el carácter económico con el moral.

En su expansión permanente, el neoliberalismo diverge de sí mismo, toma múltiples formas en distintas coordenadas espacio-tiempo y prolifera en prácticas de economización de ámbitos, actividades y sujetos que, a priori, no son económicos. Así articula un conjunto de micropolíticas, intermitentes y nómades bajo una racionalidad rectora. Esa racionalidad, signada por la generalización ilimitada de

la forma del mercado en todo el cuerpo social, se convierte tanto en grilla de inteligibilidad de relaciones sociales como en crítica de la acción política de gobierno. Por ello, la racionalidad neoliberal puede encabalgarse con otras racionalidades y producir sujetos singulares junto con nuevos modos de valorización. [18]

Quisimos presentar estas ideas para remarcar, especialmente, la capacidad diversificadora y adaptativa de la gubernamentalidad neoliberal. Este efecto nos parece decisivo para entender su implicancia en el crecimiento de la tecnociencia en términos de entorno (Umwelt). También para entender los procesos de producción de subjetividad en una situación en la que la tecnociencia no puede ser pensada solo como una mera herramienta.

Arribamos, entonces a una contradicción estructural de esta gubernamentalidad que podríamos denominar, con fines analíticos, como la "paradoja fundamental del neoliberalismo". Esto significa que la gubernamentalidad neoliberal puede desregular los mercados para fortalecer el capital pero, a la vez, cercarlos para no perjudicarlos en momentos de crisis económicas. O puede privatizar empresas públicas bajo el lema de la eficacia que promueve la competencia y, en el mismo movimiento, reclamarles "responsabilidad social" para mantener el orden social en situaciones de alta injusticia. O puede tecnologizar la producción alimentaria a gran escala fomentando su consumo, mientras promueve emprendimientos individuales para la subsistencia en contextos de creciente desocupación y precarización. Estas son algunas tensiones que sirven para mostrar el modo de intervención de la gubernamentalidad neoliberal.

Es cierto que estas prácticas no son nuevas dentro del capitalismo, sin embargo, lo que merece la detención en su análisis, es la posibilidad de que esas contradicciones puedan sostenerse en el tiempo sin radicalizarse ni autodestruirse. La relatividad de las medidas respecto de los contextos de intervención, como decisiones diferenciadas para los países del norte y para zonas periféricas que toman las mismas empresas en un mismo momento histórico, no dejan de plantearnos nuevas preguntas acerca de nuestra capacidad de resistirlas o, mejor aún, apostar a enfrentarlas. El enfoque

biopolítico nos pone a disposición una serie de herramientas de análisis que permiten profundizar en las consecuencias de la paradoja que planteamos.

5. Tecnologización de la vida

Foucault hace la advertencia sobre ese nuevo mundo que se abre con el estudio del equipamiento genético. Entendida como capital humano, la disposición genética sirve para identificar diseños eficaces con fines artísticos, laborales y deportivos, predisposiciones a enfermedades o riesgos para la conducta. [19]

Esta veta revitaliza la mirada económica de la escasez, demanda, competencia y mejora del capital humano, aplicada ahora a lo genético. Desde la década de 1960 se pronosticaban consecuencias revolucionarias en una biología que podía aislar elementos vitales, manipularlos y recombinarlos. En la actualidad se han desplegado proyectos como el genoma humano, el cultivo tisular y células madre a gran escala, los biobancos, la biología sintética, la medicina genómica o la farmacogenómica. A partir de estas nuevas tecnologías los órganos, óvulos, esperma, embriones, tejidos o células madre pueden extraerse, coleccionarse, congelarse y almacenarse. Con las posibilidades de guardado se pudo, a su vez, avanzar en el cultivo, la reproducción, el injerto en otras especies y en otros vivientes. La eficacia de esas prácticas productivas posibilitó el intercambio, la mercantilización y comercialización, también como proyectos a gran escala. Para estos emprendimientos la vida ya no es solo estudiada científicamente en su complejidad reproductiva sino que es tomada como una forma emergente que puede intervenirse técnica, política y artísticamente para optimizarse, producirse y hacerla perdurar de forma indefinida.

De esta manera, el ingreso de la vida en los cálculos del poder ahora se traduce en su explotación bajo la lógica del modo de producción capitalista como un recurso más. La vida puede autoproducirse y ponerse a proliferar, también fuera de cuerpos, órganos o células, a partir de la intervención biotecnológica e incluso artística como lo hace el bioarte, el cual merece una

consideración. Hay diferentes manifestaciones y proyectos bioartísticos, entre ellos, es singular el Tissue Culture and Art (TC&A) que arma instalaciones artístico-políticas a partir de tejidos celulares vivos. [20]

El proyecto aprovecha la tecnología existente que fabrica piezas corporales de repuesto: parte de una estructura 3D con la forma de algún órgano, obtenida con el uso de polímeros biodegradables dentro de y sobre los cuales cultivan células. El conjunto se mantiene con intervención artificial en un biorreactor que oficia de "cuerpo tecnocientífico" que recrea las condiciones alimentarias, térmicas, gaseosas y de esterilidad necesarias. En estas condiciones se cultivan —¿se crían?—, se ponen a crecer tejidos vivos. Con fines artísticos el proyecto TC&A moldea el crecimiento de estos entes vivientes a los que denomina "semi-vivos". Una de las instalaciones con piezas semi-vivas de este proyecto es Semi-living worry dolls, [21]

una serie de esculturas tisulares con forma de muñeca en crecimiento dentro de un biorreactor. Las presentaciones proponen difundir prácticas biotecnológicas y estimulan la intervención de los asistentes con preguntas acerca de sus temores y expectativas. Estos proyectos tisulares con fines artísticos permitirían difundir prácticas científicas y abrir una reflexión sobre las reacciones emotivas frente al actual modo de producción bioartístico y biopolítico. [22]

Más allá de todas las discusiones éticas y políticas que estos proyectos artísticos generan, advertimos que la biotecnología permite que formaciones de lo vivo y lo viviente crezcan separados de su soporte inicial, sea ese soporte un cuerpo, un órgano o una célula. Estas formaciones vivientes ya no pueden clasificarse con taxonomías y concepciones biológicas usuales. [23]

Se trata de formaciones vitales que no son especies, ni cuerpos, ni órganos en particular. Esas producciones tecnológicas vivientes nos obligan, una vez más, a preguntarnos por la vida y por la muerte.

Por otra parte, no es una novedad pensar a la vida como parte de

todo lo que está sujeto a procesos de valorización dentro del capitalismo. Marx nos enseñaba a comprender que la producción de valor no deja afuera ni la producción ni la reproducción de la vida. [24]

Sin embargo, las novedades de la biotecnología de este siglo despliegan nuevas consecuencias. La vida desanclada de su soporte biológico —fuera del cuerpo, de los órganos o de las células— es un recurso susceptible de valorización, sobre el que debemos pensar su singularidad de mercancía. Una mercancía que ya está siendo pensada como dotada de "biovalor". El capital humano genético, también denominado biocapital, hace pensar en un campo específico de la economía como la bioeconomía donde se deberían ver relaciones biosociales de producción. [25]

El prefijo bio, utilizado en forma reiterada para actualizar viejos términos, intenta marcar este cambio cualitativo del tratamiento de la vida.

La vieja pregunta filosófica que parecía olvidada reaparece en este contexto particular: ¿qué es entonces la vida si puede ser producida y puesta a producir mediante la intervención y el sostén tecnológico? Y en consecuencia ¿qué es ahora la muerte, en vista de estas nuevas producciones vivientes? Canguilhem ya había adelantado lo irreductible de la vida a sus procesos físico-químicos y la necesidad de pensarla "como significado". [26]

Ahora bien, acabamos de ver que ya no es posible definir la vida como contrapuesta a la mercancía, en la medida que se convierte en un nuevo recurso para ser explotado como una mercancía más. Vemos que tampoco se podría definir tan rápidamente por oposición a la muerte; la perdurabilidad de este nuevo recurso "vivo" puede detenerse desconectando la asistencia tecnológica, situación que también abre la pregunta acerca de qué es la muerte. A su vez, tampoco la vida podría definirse tan rápidamente como algo opuesto a los objetos inertes, dado que las nuevas producciones biológicas no serían "seres vivos" sino algo así como un nuevo tipo de "cosa" dotada de vitalidad. De esta manera, si la vida no puede

definirse por contraposición a la muerte, a los objetos inertes o a las mercancías, ¿cómo nombrar esta nueva configuración de la vitalidad? ¿Cómo hacer lugar a las diferencias que conlleva el poder producirla en un laboratorio?

De estas preguntas surgen como respuestas una serie numerosa de neologismos y algunos sintagmas diversos. Las diferencias terminológicas son un síntoma de la dificultad del problema pero, a su vez, indican las tradiciones teóricas que se retoman para su abordaje. Así se habla de vida tecnológica, vida liminar, vida prepersonal, lo vivo, lo viviente, vitalidad formada, vida emergente, objeto semi-vivo o forma de vida entre otras denominaciones. [27]

Esta última, la noción de forma de vida, con la que trabajó Wittgenstein a principios del siglo XX, es la que más nos convoca para la perspectiva que venimos presentando.

Recientemente, Agamben acuña la escritura del término forma-de-vida para conceptualizar la vida que no puede ser separada de su forma. [28]

Con esta denominación Agamben rechaza la distinción heredada de la Grecia clásica entre la vida que atañe a todos los seres vivientes, animales, hombres y dioses —zoé— y la vida de los individuos y grupos humanos —bíos—. La forma-de-vida alude al vivir como una posibilidad permanente y como potencia; al rechazo de cualquier determinación, condicionamiento o programación biológica para la vida en común. En este sentido, la noción de forma-de-vida permite pensar el devenir de la vida en común como algo que no tiene condicionantes, ni proyecto, ni idea regulativa, ni modelo final con el cual cumplir. Ese devenir acontece en el pensamiento, las artes o la praxis colectiva. La política, por ende, es lo que nombra ese devenir en el que están todas las posibilidades en potencia.

La noción de forma-de-vida permite pensar el sentido del devenir tecnológico, incluyendo el carácter eminentemente político de dicho acontecer. Entendemos que esta noción es la clave para entender que la tecnologización de la vida no es el despliegue esperable de lo que está in nuce, en ciernes, en el equipamiento biológico. Ni que el

capital humano genético sea un programa que delinea el mapa de las pocas rutas, cuando no la única, de realización de la vida. La noción de forma-de-vida permite también pensar críticamente al neoliberalismo en su esfuerzo por producir valor, ahora en coexistencia con los desarrollos de las investigaciones tecnocientíficas.

6. Gobierno de la vida tecnológica

Nos encontramos en un momento en el que la bioeconomía se considera un área específica, con su objeto de estudio, con problemáticas propias y que se aboca a las modificaciones genéticas y reproductivas en diversos ámbitos. Puede ocuparse de la administración de tecnología para la producción alimentaria a gran escala, del proyecto genético de semillas y especies resistentes, del patentamiento de recursos vivos en base a la intervención biotecnológica, de la farmacogenómica para el diseño psicofísico, de fundamentar genéticamente modelos de salud, longevidad y patrones corporales, entre muchas otras prácticas.

Sin embargo, hay una cuestión particularmente inquietante de este ámbito de la bioeconomía que es la referida a los proyectos de programación biológica y farmacológica para la optimización y reconfiguración del futuro vital. Estos proyectos prometen la cura de enfermedades con material genético, evitar patologías hereditarias o prolongar la vida tecnológicamente. Como señalábamos en la Presentación de este libro, el biopoder ya no solo opera en su modalidad extensiva, la que ve la productividad de la vida en la perdurabilidad de la especie. Con la posibilidad de obtener una biología y una farmacología que trabajen a la carta, el biopoder asume una lógica intensiva: presenta la muerte de cada individuo como algo que puede demorarse, como un hito que podrá alejarse en forma indefinida.

En términos de proyecto futuro del capitalismo tecnocientífico, interesa pensar el significado del aplazamiento indefinido de la muerte. Porque desde este enfoque actual de la biología, de los saberes sobre la salud y los desarrollos farmacológicos podemos preguntarnos cómo esos enfoques se articulan con la

gubernamentalidad neoliberal. La articulación entre este devenir de la biopolítica y el neoliberalismo lleva también a preguntarnos por los mecanismos de producción de prácticas, saberes y nuevos recursos para la economía —bioeconomía— que con ellas se generan.

El actual enfoque médico del cuerpo, la salud y la enfermedad, munido de las posibilidades de intervención que permite la biotecnología, originó una serie de conceptos como "susceptibilidad", "predisposición", "propensión", "riesgo" o "peligro" que estarían siendo detectados a nivel del genoma. Esto implica la posibilidad de identificar la susceptibilidad o la propensión a contraer, desarrollar o desencadenar patologías específicas. Así hay una vuelta, con fuerza, al enfoque funcionalista que ve en la patología una anomalía que hay que reencauzar en un equilibrio que, previamente, fue definido como normalidad. [29]

Ya no es posible pensar en el pasaje de la supuesta "normalidad de la salud" hacia la patología, como un asunto estrictamente humano para el cual el paciente es portador y creador del valor de su vitalidad. La susceptibilidad opera como un tercer término, una interfaz entre lo normal y lo patológico.

Un campo específico denominado biomedicina, a través del diagnóstico genómico presintomático, comienza a detectar la protoenfermedad que va a estar encarnada en un paciente potencial. Pero así como todos empezamos a convertirnos en una especie de pre-pacientes, en el mismo movimiento, avanza la patologización de la infancia, la vejez, el embarazo, el género, las corporalidades consideradas anómalas, entre otros. [30]

El tratamiento de cada individuo como conjunto singular de predisposiciones permite implementar una medicina personalizada y una farmacogenia pensadas estrictamente en términos de mejoramiento, rendimiento y optimización psicofísica.

A partir de la susceptibilidad a enfermedades físicas y psíquicas se construyen figuras médico-políticas como las de enfermo potencial o protoenfermo. Pero en la medida en que las enfermedades

latentes son también un riesgo posible para el resto de la población, se retoman viejas categorías como género, raza, etnia, ciudadanía o naturaleza humana para patologizar y sacar del rango de lo humano cualquier apartamiento. En estos términos deben interpretarse formas remozadas de la exclusión como la marginalidad, la criminalidad, la inhumanidad, la subhumanidad o el terrorismo. Todas ellas aparecen con nuevo ímpetu a partir de la promesa tecnocientífica de identificarlas a nivel genómico.

Supuestamente amparadas en la información genética, se multiplican otras figuras derivadas como las de ciudadano biológico, responsable genético, delincuente presintomático, individuo criminogénico o terrorista genómico. En ellas se advierte la carga de responsabilidad no solo sobre las acciones del individuo, sus relaciones e intercambios en la comunidad sino, fundamentalmente, sobre su equipamiento genético. Así se podría intervenir y diseñar tecnológicamente la vida de los individuos e identificar científicamente poblaciones "en riesgo" o que constituyan un "peligro" médico y social.

La noción de vulnerabilidad, a su vez, habilita y transforma los mecanismos de control generando prácticas que ahora serían de vigilancia genómica o biovigilancia poblacional a escala planetaria. [31]

De esta manera, se configuran nuevos campos para la producción de prácticas y saberes. El reciente impulso que cobró la "biocriminología" puede servir como ejemplo. Se trata de un campo teórico y práctico cuyos saberes, basados en la investigación biológica, se vinculan con el diseño de políticas públicas y sociales centradas en desactivar el riesgo potencial de las poblaciones "peligrosas". Es posible advertir cómo la denominada vulnerabilidad genética, una de las dimensiones novedosas que tiene el capital humano, es la condición de posibilidad para volver cada vez más productiva la vida, bajo el ideal de optimización que repare las fallas del equipamiento. [32]

7. La paradoja neoliberal, otra vez

En el milieu, Umwelt, medio ambiente tecnocientífico que habitamos, la gubernamentalidad neoliberal activa de un modo virulento la obsesión por lo real con la que comenzamos la reflexión en este capítulo. La ilusión por restituir alguna totalidad que explique los actuales fenómenos sociales, se fortalece con respuestas que dan la biotecnología y la farmacogenómica. Son respuestas que iluminan caminos que conducirían hacia mundos con sentido unívoco, en los que hay una clave para entender las nuevas relaciones sociales, las biosocialidades. Con ello, se volverían transparentes y, por ende, gobernables gran parte de las conductas individuales y de los comportamientos sociales.

Sin embargo, insistimos en detenernos en la opacidad de estos procesos de tecnologización de la vida. Conviene, entonces, volver sobre la "paradoja del neoliberalismo" que planteamos en el tercer apartado. Esta paradoja nos permite precisar la coexistencia de políticas y prácticas en tensión y que funcionan de una manera ambivalente. Así, encontramos que la optimización tecnológica de la corporalidad —juventud, salud, longevidad— convive con la patologización de la infancia, la vejez, el embarazo o la elección sexual. O la mercantilización de tecnologías reproductivas y el diagnóstico genético preimplantacional colisionan con la persistencia de la penalización del aborto en amplias regiones del planeta. El desarrollo de una farmacogénica para la medicalización personalizada despliega verdaderos campos de experimentación en regiones periféricas con estándares laxos y laboratorios de investigación en los cuerpos del deporte olímpico de elite. [33]

O la gestación subrogada (alquiler de vientre) y el diseño de un hijo "a pedido" coexiste con la explotación económica de los cuerpos de las mujeres pobres de la periferia. La desregulación y desinversión de la educación pública convive con la voluntad de transformarla en un ámbito que atraiga subsidios privados y produzca trabajadores flexibles adaptables a la precariedad laboral y social.

En estas contradicciones se evidencia una resistencia material de la vitalidad que se enfrenta a la tecnologización de lo vivo. [34]

Esto se advierte en la persistencia y proliferación de prácticas en las que los cuerpos están ensamblados dando lugar a una red de apoyo infraestructural. Los movimientos sociales, de género o la performance artística y política, muestran esa interconexión en el denominado espacio público a partir de un soporte material para su uso y permanencia. Ese soporte no lo constituyen únicamente las plazas, veredas o calles en las que esas corporalidades se ubican, resisten y perduran. El apoyo infraestructural lo constituye también el empleo, la educación, la alimentación, la vivienda o la libertad de movimientos. [35]

Pero tal vez la cuestión más significativa sea que la ocupación y permanencia en los espacios de aparición para esos cuerpos depende, fundamentalmente, de la historia de un movimiento comunitario que pueda sostenerlos. En esa historia encontramos un ensamblaje que se traduce en una relación de mutua asistencia y sostenimiento desde el momento del nacimiento con el que se afronta la reproducción de la vida, la cría, la alimentación, el cuidado en la enfermedad, la fragilidad e, incluso, el envejecimiento.

El ensamblaje y la persistencia vital de los cuerpos es un a priori que abre y crea nuevos espacios para su aparición. También permite hacerlos aparecer a través de otros, como los cuerpos de los desaparecidos de la última dictadura militar argentina en los cuerpos de las Madres de Plaza de Mayo. Estas cuestiones vienen siendo desarrolladas desde hace tiempo por los estudios de género, de salud reproductiva, de discapacidad, de infancia o de vejez. Las resistencias de los cuerpos se manifiestan en las emotividades de los movimientos que toman las calles, tenemos múltiples experiencias recientes en nuestra región latinoamericana. Esos movimientos se encuentran creando nuevos espacios cuando muestran que el denominado espacio público está ya precarizado, cercado, militarizado o directamente privatizado. Frente a esta propuesta de mundo, achicada por el ordenamiento y la vigilancia, los cuerpos ensamblados expresan otros deseos y crean otros mundos para habitar.

Las emotividades del reclamo, la rabia frente a la injusticia y la alegría del encuentro en la lucha, conviven, confluyen y pueden

colisionar con otras pasiones mencionadas al comienzo de este artículo: las originadas en la seducción de la tecnociencia. En las conflictividades entre estas pasiones vemos aparecer, de una nueva manera, la paradoja del neoliberalismo. Retomarla significa encontrar complejizadas nuestras inquietudes iniciales. En primer lugar, porque podemos cuestionar con nuevas herramientas el proceso de alta subordinación material y adherencia a la tecnología novedosa en la medida que la utopía tecnocientífica sea cuestionada como destino único e inevitable. En segundo lugar, porque podemos encontrar nuevos gestos, nuevas prácticas y corporalidades que asumen una actitud propositiva. Eso no significa pensar en términos de proyectos prefijados, de saberes previos que orienten la acción en esta actualidad. Significa la irrupción de ciertos cuerpos en un orden en el que no había ningún lugar para ellos.

En el campo en permanente devenir en el que nos ubica la tecnociencia, con todos sus mitos acerca de cómo será indefectiblemente nuestro futuro, aparecen indicios para inventar nuevos saberes provenientes de la vida en común. ¿No es eso sumergirnos en la oscuridad de nuestro propio presente, sombrío e inasible como lo fue para toda época histórica? En esa oscuridad, las pesadillas del sofisticado control transparente sobre cada resquicio de nuestra vitalidad pueden conjurarse con los sueños colectivos, densos, potentes.

CAPÍTULO 2

Las palabras en las (bio)cosas. Sobre la centralidad de la comunicación en la biopolítica contemporánea

Pablo Rodríguez

Hace poco más de medio siglo, Las palabras y las cosas de Michel Foucault significó un cimbronazo en el pensamiento francés. [36]

En plena moda estructuralista, Foucault se propuso allí trazar las líneas centrales de la episteme moderna y muy particularmente el derrotero de las ciencias humanas, desde fines del siglo XVIII hasta la década de 1960. A contrapelo de la querella que por entonces enfrentaba a estructuralistas con fenomenólogos, Foucault situaba a ambas escuelas, y también al propio marxismo, en un mismo plano epistémico bajo esta comprobación: las ciencias humanas, cuya emergencia señala la existencia misma de la episteme moderna, colocaron al ser humano en el centro del problema de la representación. De un lado quedaría, entonces, el humanismo y su voluntad de acompañar la aventura de las ciencias humanas con un discurso filosófico —fallido, según Foucault— que sostuviera la necesidad de pensar la humanidad como proyecto; del otro, el estructuralismo como corriente final de lo que se venía cocinando desde el nacimiento de la lingüística de Ferdinand de Saussure hacia principios del siglo XX, esto es, la imposibilidad de lo humano para contener un espacio de la representación que es esencialmente autónomo y se rige por sus propias leyes, a las que en todo caso lo humano se debe plegar y nunca en sentido inverso.

Hablar hoy de este libro fundamental, hipnótico e inabarcable implica abordar una problemática que no es exactamente la de sus condiciones inmediatas de producción. En aquel entonces, la

querella del estructuralismo con los diversos humanismos imperantes dominaba la escena, en particular en Francia cuando ese país era ciertamente un faro intelectual. Por ello Las palabras y las cosas, en particular cuando se enfocaba en la crisis definitiva de la episteme moderna supuestamente causada por el propio periplo estructural, fue interpretado por muchos como una toma de partido de Foucault: por Lacan en contra de Sartre, por Lévi-Strauss en contra de Ricoeur, por poner algunos nombres. Sin embargo, décadas más tarde una simple mirada a la historia de las ideas, y en particular de las ciencias y las técnicas, permite identificar un nuevo protagonista: la cibernética y la teoría de los sistemas.

Efectivamente, desde la década de 1940 un conjunto de científicos y tecnócratas, en su enorme mayoría del hemisferio norte y, dentro de ellos, en su enorme mayoría en territorio norteamericano y, dentro de ellos, en su enorme mayoría trabajando o habiendo trabajado para el gobierno norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, se pusieron a experimentar con la posibilidad de que una máquina pueda representar algo exterior y, luego, pudiera representarse su propia actividad de representación, atacando el corazón mismo de la episteme moderna. De esos experimentos surgió la computadora moderna, en una mezcla entre el linaje de las máquinas analíticas como las de Charles Babbage, las teorías matemáticas de la computabilidad y las analogías nacientes entre el funcionamiento de las neuronas y el de las válvulas y los transistores. Y también surgió una noción que hoy es usada por todos y para todo: información.

1. El espíritu absoluto de la cosa

El filósofo alemán Peter Sloterdijk se refiere a la información como la actualización del “concepto de espíritu objetivo” que Hegel no pudo ver no tanto por una cuestión de época, sino porque su tipo de análisis era “predominantemente teórico en términos intelectuales y culturales”. La información “transita entre los pensamientos y las cosas, como un tercer valor entre el polo de la reflexión y el polo de la cosa, entre el espíritu y la materia”. El gen, al que se llama

unidad de información biológica, como veremos enseguida, "muestra la transferencia exitosa del principio de información a la esfera de la naturaleza". Esto suena escandaloso, razona Sloterdijk, pero únicamente para "los intelectuales que han vivido esta antítesis de cultura y naturaleza, y que se encuentran ocupando ahora una posición reactiva". [37]

En la misma línea, Gilles Deleuze va a rastrear la importancia de la información ya no en Hegel sino, como se puede imaginar en él, en Spinoza. El filósofo francés nota que la biología molecular le asigna a las entidades con las que trabaja un poder de discernimiento, que no es otra cosa que "el alma o el espíritu", pero que ahora, según él, se llama información y "Spinoza no vería ningún inconveniente en llamarle 'información'. En la época se llamaba 'alma'"; es apenas "una cuestión de palabras". [38]

De palabras y de cosas que juegan con palabras.

"Las palabras y las cosas" quería decir, aproximadamente, que cuando se rompió la relación entre ellas en el curso de la episteme clásica, según Foucault, surgió un espacio que intentó colmar ese desgarro fundamental del mundo a través de la figura epistémica de hombre —y es preciso recalcar que como figura epistémica él la llama "hombre", más allá de que hoy deba decirse "lo humano"—. Dicho de otro modo, se podría hablar de las cosas por un lado, las palabras por el otro y lo humano tratando de relacionarlas, y de reconocer su humanidad en esa actividad. En cambio, "Las palabras en las cosas" quiere decir que son las cosas, en principio las artificiales y dentro de ellas las que están basadas en el "procesamiento de información", las que poseen una capacidad de representación, creando las condiciones de posibilidad de una nueva episteme. [39]

¿Qué significa, entonces, "Las palabras en las (bio) cosas"? Uno de los cibernéticos más renombrados, Warren Weaver, que escribió junto con Claude Shannon The Mathematical Theory of Communication, acuñó en 1932 la expresión "biología molecular", algo que para entonces podía parecer poco menos que un escándalo

para cualquier desprevenido del devenir de las ciencias naturales de entonces. Ocurre que las moléculas hasta entonces eran asunto de la física, y la biología había empleado su primer siglo de existencia, a lo largo y a lo ancho de la episteme moderna, en demostrar que las leyes que gobernaban a los seres vivos no podían ser reducidas a las de la materia en general. "Biología molecular" quería decir, pues, que existían investigaciones biológicas que hurgaban en las moléculas, las mismas que constituyen a cualquier materia y no solo la viva, para encontrar lo propio de lo viviente. De esta manera, si se observan los movimientos epistémicos entre 1930 y 1970, entre el estructuralismo y la cibernética, ya no se encuentra únicamente a la representación alejándose de la soberanía de lo humano, como pretendía Foucault, sino también a ella misma aproximándose a las cosas y, a su vez, a la materia viva acercándose a las cosas. Por ende, en un razonamiento simple, lo vivo en tanto materia, y en tanto molecular, puede representarse su mundo exterior y también su propia actividad. Después de todo, "los genes se expresan", como se dice en la vulgata, y son muchos los fenómenos comunicacionales atribuidos a las (bio) cosas.

Ahora bien, ¿es adecuado afirmar que los genes "se expresan", que las células inmunitarias "reconocen" agentes externos al cuerpo, que las neuronas "calculan" o que las proteínas "se frustran"? Aquí vamos a seguir a Foucault: somos nominalistas. No nos interesa saber si realmente se expresan en el sentido humano, porque eso nos devolvería a un humanismo ya superado, sino que queremos saber por qué la expresión dejó de ser un rasgo humano; por qué, en todo caso, muchos discursos legitimados suponen que porque las células y las computadoras procesan "información" están en condiciones de soportar fenómenos de comunicación, tales como la expresión, o incluso filosóficos, como el del reconocimiento. [40]

Esta biología molecular, informacional y comunicacional, está en la base de las transformaciones impactantes de la biotecnología contemporánea, comenzando por la posibilidad de recombinar genes y crear formas de vida que no existen en la naturaleza a tal punto que en la actualidad existe lo que se conoce como "biología sintética", esto es, un tipo de biología que busca fabricar y/o crear —la elección de los verbos no deja de ser problemática— elementos

vivientes de modo artificial, o bien que supone que se pueden hacer entidades artificiales que se comporten como vivientes, y esto en relación con el ascenso de formas estéticas novedosas como el bioarte, que emplea material biológico para “crear” obras que por ser vivientes también se “crean” a sí mismas, lo cual no sorprende si admitimos que las biomoléculas representan. Desde hace 40 años, la técnica fundamental de la biotecnología es el

ADN

recombinante: un

ADN

que envía mensajes —porque transmite información, como veremos enseguida— y cuya estructura puede ser tratada como piezas de lego: información, comunicación, vida y artificio en un mismo plano. Lo humano, en otro, o en el medio.

Casi todas las palabras clave del título de este artículo fueron aludidas. Falta biopolítica. Explicitemos entonces nuestra hipótesis central: todo esto que se acaba de explicar es clave para comprender las mutaciones en la biopolítica, ese monstruo conceptual creado por Foucault y que a esta altura generó ríos de tinta, cascadas de congresos y océanos de interpretaciones. La biotecnología de base molecular impacta de lleno en la biopolítica, [41]

lo cual puede parecer obvio, pero no lo es tanto si se observa que no son legión aquellas y aquellos que teorizan sobre la biopolítica teniendo en cuenta este pequeño detalle. Y aún aquellas y aquellos que lo hacen podrían tomar en consideración la extraña vuelta por la cual, cuando la biología se volvió molecular, lo hizo al precio de volverse, también, info-comunicacional. Bucear en los meandros de la teoría de la información y de la comunicación es una manera de abordar este conjunto denso de relaciones para el cual aún tenemos que construir el léxico crítico adecuado. [42]

2. El discreto encanto de los cristales

En el origen del ácido desoxirribonucleico, el a esta altura mítico

ADN

, están las nucleínas, unas moléculas ricas en fosfato que el médico suizo Johan Miescher aisló en 1869 dentro del núcleo de los glóbulos blancos. El hallazgo le pareció de lo más asombroso y años después le escribiría a su tío que, quizás, “los numerosos átomos asimétricos del carbono” originan “la expresión de una gran diversidad de condiciones hereditarias, de la misma manera que un alfabeto de veinticuatro a treinta letras permite la expresión escrita de todas las palabras en todas las lenguas”. [43]

En la ocurrencia de Miescher aparece, probablemente por primera vez, la equiparación entre moléculas y alfabetos, actividades biológicas y lingüísticas.

El segundo momento de esta equiparación se produce con la biología teórica del estonio Jakob von Uexküll, ampliamente citado por los filósofos, desde Heidegger hasta Agamben pasando por Deleuze. Von Uexküll analizó la relación entre los animales y su medio ambiente en términos de flujos semióticos, de interpretación del mundo. [44]

Esto señala dos diferencias fundamentales con el enfoque imaginado por Miescher y retomado luego en la historia que contaremos: el problema de la significación no se juega en el nivel molecular, sino en el ámbito ecológico; y no se trata de una analogía con la letra, sino que se refiere a interpretaciones e incluso a una teoría del signo que va más allá de las palabras. Al fin y al cabo, la obra de von Uexküll fue continuada en la década de 1960 por Thomas Sebeok, quien postuló la existencia de una zoosemiótica, y más adelante serviría de antecedente fundamental para la constitución del campo de la biosemiótica. [45]

La idea central es de la biosemiótica es que la semiótica puede ser no solo una herramienta útil para estudiar cualquier fenómeno

viviente, sino que también puede formar parte por derecho propio de las ciencias biológicas si se admite la función significante básica que realiza cualquier ser vivo.

Mientras tanto, en esos mismos inicios del siglo XX donde von Uexküll planteaba su gran teoría, Ferdinand de Saussure ponía los cimientos de la lingüística moderna, gracias a sus estudiantes que compilaron sus clases en el célebre Curso de lingüística general. [46]

Saussure imaginaba a la lingüística como una ciencia casi exacta, sistémica. Para lo que nos interesa aquí, y de manera fundamental para lo que vendrá, la significación tiene para de Saussure leyes que no son las que rigen a los seres humanos, o estos se someten a leyes que no conocen. Por eso Foucault veía en de Saussure el quiebre fundamental que dará paso al estructuralismo, esto es, al momento en el cual se admite que la representación es algo que escapa a los seres humanos en varios planos, incluyendo fundamentalmente la constitución del psicoanálisis y la teoría de lo inconsciente. Lo que vemos aquí es que, si hurgamos en un archivo que no es necesariamente el del propio Foucault en Las palabras y las cosas, eran los fenómenos biológicos los que ya desde entonces eran equiparados a fenómenos significantes.

Si cruzamos el Atlántico y dejamos pasar unos años, vamos a ver que en Estados Unidos los cibernéticos estaban dando forma a algo aún más inquietante: ahora los seres artificiales podrán soportar alguna clase de representación. Para ello será preciso incorporar a la teoría de la significación un elemento propiamente técnico, en este caso la transmisión de ondas electromagnéticas, que es lo que dio origen a la definición misma de información. Pero ese movimiento se dará a través de una mediación especulativa interesante.

A diferencia de la mayoría de los intelectuales y científicos europeos, Erwin Schrödinger se quedó en la península-continente durante la Segunda Guerra Mundial, más concretamente en Irlanda, y desde allí pronunció las conferencias llamadas ¿Qué es la vida? Allí, diez años después de recibir el Premio Nobel de Física, Schrödinger admitió que la estructura de la materia viva “no puede reducirse a las leyes ordinarias de la física”, pero que, lejos de

deberse a “una ‘nueva fuerza’ o algo por el estilo”, se trata de un tipo de estructura “diferente de todo lo que hasta ahora se ha venido experimentando en un laboratorio de física”. [47]

El físico imaginó que podría tratarse de un cristal aperiódico, único cristal que puede soportar la turbulencia termodinámica de las sustancias en los seres vivos y sobrevivir indemne a las perturbaciones ocasionadas, logrando repetir exitosamente las estructuras de manera “coherente y llena de sentido”. [48]

Los cristales aperiódicos compondrían a los cromosomas que, en tanto células responsables de la herencia, “contienen en alguna forma de código-guión el esquema completo de todo el desarrollo futuro del individuo” y “son al mismo tiempo los instrumentos que realizan el desarrollo que ellos mismos pronostican”. [49]

Tanto ese código como su modo de ejecución está perfectamente copiado y Schrödinger se permite aquí una última comparación: es tan preciso el mecanismo como el que desarrolló el general Montgomery en su campaña en el norte de África —y aquí Schrödinger retomaba, en 1943, una noticia muy fresca de la Segunda Guerra Mundial—, y por el cual los soldados estaban informados de todos los planes y mantenían una comunicación fluida con su líder militar.

3. Mensajes que van y vienen

Pareciera ser que Schrödinger, en sus altas especulaciones, tenía el código-guion de lo que vendría. Efectivamente, no había leyes ordinarias de la física que explicaran, como lo anticipaba Weaver, cómo funcionaban las moléculas cuando componían células; el carácter extraño de esas leyes tendría que ver con funcionamientos antropomórficos, y dentro de ellos específicamente lingüísticos. Habría estructuras “llenas de sentido” y fenómenos de comunicación, dependientes a su vez de un éxito en la transmisión de mensajes.

No debería sorprender, pues, que el camino que va de Miescher a Schrödinger desemboque en lo que se conoce como el Dogma Central de la biología molecular, que afirma que existe un flujo de información que es emitido por el

ADN

y recibido por las proteínas a través de un canal llamado ácido ribonucleico,

arn

. Planteado originalmente en 1958, cinco años después de la postulación de la estructura del

ADN

, y confirmado en 1970, [50]

este dogma viene a ponerle un nombre a "lo extraordinario" que tendría la biología cuando se vuelve molecular: información. La información así planteada supone una analogía directa de lo biológico con lo artificial y al mismo tiempo con lo propiamente humano. Y si se recuerda que lo humano y lo artificial ya estaban en relaciones analógicas intensas gracias a los experimentos cibernéticos, quizás habría que pensar que la situación supera ya el mero "antropomorfismo", donde se le atribuye humanidad a entidades no humanas, para situarse en un plano donde los vectores de comparación viajan de un polo a otro, de manera tal que lo no humano podría explicar lo humano que ya no se puede explicar a sí mismo, confirmando la crisis fundamental de la episteme moderna.

Esta situación no escapó a la lingüística que, recordemos, se había planteado justamente que las leyes de la significación podían alejarse de la soberanía humana. El camino de la "lingüística molecular" fue preparado por la ambivalente noción de "código genético", que de algún modo ya estaba presente en Schrödinger. [51]

Aquí es donde las imágenes, las metáforas y las analogías comienzan a bailar una danza epistemológica extraña. El código de

Schrödinger remitía a una institución jurídica y su sentido predominante era el de instrucción, orden, mandato. El código en la teoría de la información aludía simplemente a un sistema de permutaciones, por el cual un símbolo dado se transforma en otro durante el procesamiento de información realizado por una entidad digital, y al mismo tiempo se refiere a la discretización de una onda electromagnética en los procesos de transmisión. Para la lingüística, el código es el conjunto de reglas que permiten combinar las unidades de cualquier lengua. Y para la teoría de la comunicación derivada de la lingüística, el código es lo que comparten emisores y receptores y lo que permiten, justamente, que exista un mensaje significativo para ambos.

El código genético reúne a todos estos códigos: el

ADN

da la orden; los codones, los paquetes de tres bases de las cuatro posibles del

ADN

que se encuentran en el

arn

, constituyen las permutaciones y “empaquetan” la orden del

ADN

para su transmisión; gracias a estos codones,

ADN

y proteínas, moléculas muy parecidas en su materialidad pero muy diferentes en su estructura (una es muy larga y no cambia, la otra adopta formas muy distintas y con gran nivel de actividad), pueden “compartir” algo. Así fue como Roman Jakobson, uno de los pilares de la fonología y por ende de la lingüística estructural junto con de Saussure, razonó que el código genético podía ser asimilado a un código verbal. [52]

Los detalles de la analogía no importan aquí, pero sí cabe señalar que el mismo Jakobson fue quien asistió a las conferencias Macy, que oficiaron entre 1946 y 1953 como el acta de nacimiento de la cibernética, y quedó vivamente impresionado por el modelo de la comunicación presentado por Shannon.

En una curiosa vuelta, pues, el periplo del estructuralismo, que sirvió para desbancar a lo humano de los procesos de significación, colaboraba ahora para llevar dichos procesos a la biología molecular, con la mediación del enfoque técnico de la información. Si la relación entre biomoléculas es entendida bajo el régimen de la información, lo será también como significación; y si es significación, también es comunicación. Si estas relaciones pueden parecer alocadas, es preciso recordar que la actividad que va del

ADN

a los codones se llama transcripción, y lo que ocurre de allí hacia las proteínas se denomina traducción. La biología molecular es, en cierto sentido, una lingüística molecular.

Sin embargo, aquí donde parece terminar el problema y cerrarse el círculo iniciado por Miescher cuando comparaba a las nucleínas con un alfabeto, en realidad está comenzando una batalla epistemológica que tendrá su correlato en los problemas experimentales de la biotecnología contemporánea. Para las teorías de la comunicación, el trayecto recorrido hasta aquí es solo uno de los posibles; uno distinto señalaría que no es posible reducir la comunicación a los procesos de significación tal como los entiende la lingüística, dado que la significación depende del contexto, en particular el social si se admite que las ciencias de la comunicación, hasta nuevo aviso, forman parte de las ciencias sociales.

En este momento, que se puede fechar a fines de los años 60 y principios de los 70 del ya lejano siglo XX, la “lingüística (bio)molecular” comenzó a sufrir los embates de la biosemiótica, aquella disciplina abierta por von Uexküll en tiempos cercanos a de Saussure, mientras la más conocida lingüística estructural conocía el mismo destino en manos de la semiótica a secas. La semiótica está inspirada en lo que terminó siendo el principal rival de la teoría del signo saussureana: Charles Sanders Peirce (1839-1914),

quien le daba al interpretante un lugar preponderante para analizar como surgía la significación. Lejos de ser una relación convencional de dos, significado y significante, la semiótica peirceana delineó un signo donde lo que representa y lo representado se encontraban mediados por una instancia, la interpretación, que admitía flexibilidad y variación a tal punto que acuñó la notable expresión "semiosis infinita". Si de Saussure planteó el proyecto de una semiología que extendiera los logros de la lingüística a la vida social —sin imaginar que su proyecto lingüístico se haría extensivo, también, a unas extrañas moléculas—, Umberto Eco, entre otros, recuperó la semiótica peirceana para denunciar el carácter limitado de la empresa estructuralista inspirada en de Saussure. [53]

Y al mismo tiempo, otros ponían a punto la (bio) semiótica, solo la primera vez con paréntesis para enfatizar pero modificando la escala prevista por von Uexküll, pues en lugar de expandirse en una ecología hecha de animales y ambientes, la representación que se hacen las entidades vivientes de sí mismas y de lo que las rodea va a posarse sobre las biomoléculas, las mismas que en la (bio) lingüística (bio) molecular solo registraban códigos (bio) civiles, órdenes y mensajes inalterados e inalterables. La biosemiótica molecular recogió el guante de la lingüística y lo dio vuelta. Las biomoléculas hablan, pero al hacerlo interpretan, al interpretar se modifican a sí mismas y a sus ambientes y los mensajes van y vienen. Es que el Dogma Central era demasiado severo: decía, textualmente, que una vez que el flujo de información llega a las proteínas, "no puede salir de allí" [once information has passed into protein, it cannot get out again].

Se trata de un momento donde se sincronizan los movimientos de las ciencias del lenguaje y las ciencias biológicas que encontraron en los fenómenos significantes una inspiración. La crítica biosemiótica alude justamente a la imposibilidad de sostener lo inflexible del mensaje, lo infalible de su transmisión y lo exacto de la medición de un mensaje que sería significativo solo por ser lingüístico, y lingüístico solo por ser informacional. Todo esto podría agotarse en un mero capítulo de la historia de las ideas científicas si no fuera porque de allí en adelante la biología molecular experimentó su ascenso fundamental de una nueva

biotecnología, pero también un recorte de las promesas que se habían congregado alrededor de ella.

Está claro para todo el mundo que el

ADN

es el vector principal de las transformaciones biotecnológicas contemporáneas, en especial en lo que corresponde a los procesos de transgénesis, esto es, la modificación genética de seres vivos a través de la experimentación con la larga doble hélice. Desde la soja transgénica hasta los diagnósticos prenatales, el

ADN

recibió una verdadera sobredeterminación de funciones y actividades. El Dogma Central fue secundado por la imagen del

ADN

como el “secreto de la vida”, el alfabeto esencial, para retomar la vieja figura del Miescher. Pero también hubo una serie de hallazgos, como la existencia de un

arn

que en lugar de transmitir su mensaje a las proteínas vuelve al

ADN

(quiebre de la unidireccionalidad), o los priones responsables de la enfermedad conocida como “de la vaca loca” (moléculas proteicas sin rastro de ordenamiento vía el

ADN

), que mostraban los límites de la potencia infinita del

ADN

; [54]

y también decepciones, cuando al secuenciarse el genoma humano completo hace poco menos de dos décadas se descubrió que lo que está “escrito” en el

ADN

no es lo único que importa, sino el modo en que es decodificado por los procesos biomoleculares.

¿Cómo decodifican las biomoléculas? Desde el punto de vista conceptual, el código genético, lejos de ser abandonado por su pertenencia al dogma estructural-informacional, fue planteado como la base de un “modelo semiótico”, esto es, que eso que efectivamente puede estar “escrito” debe ser “interpretado” más que “obedecido”, porque en definitiva sigue habiendo una “correspondencia entre objetos de dos mundos independientes, y todo código orgánico requiere moléculas que realicen dos procesos independientes de reconocimiento”. [55]

Jesper Hoffmeyer, uno de los principales referentes de la biosemiótica en la actualidad, lo pone en blanco sobre negro: el supuesto flujo de información del

ADN

a las proteínas no existe porque lo que hay es semiosis: “el sistema organizado de células interpreta los mensajes codificados digitalmente en los cromosomas de acuerdo a los contextos cambiantes en el cual se encuentra la célula o el organismo”. [56]

De este modo, la biosemiótica correría en auxilio de la biología molecular para resguardar las analogías con los fenómenos sígnicos del agotamiento del dogma de transmisión. La semiótica a secas, que en las ciencias de la comunicación fue prolongada en la teoría de los discursos sociales (Eliseo Verón) y las teorías de la recepción que hicieron frente a las viejas teorías de la potencia total del emisor (Jesús Martín Barbero, la Escuela de Birmingham), haría lo mismo para rescatar al lenguaje del sistema rígido de la lengua estructuralista. Al menos eso es lo que predomina en la vulgata del

campo de la comunicación.

4. Por una nueva biopolítica

¿Qué tiene que ver todo esto con la biotecnología de base molecular? Y más allá, ¿qué tiene que ver con la biopolítica? Habíamos dicho ya que, según Digilio, la biotecnología molecular impacta de lleno en los contornos de la biopolítica contemporánea. Ahora corresponde precisar más la cuestión. Se puede decir que la biología, hasta hace poco menos de un siglo, consideraba a la célula como "el último 'elemento' viviente de lo viviente". Ahora esa unidad mínima serían las macro-bio-moléculas, que no son en sí seres vivientes. Habría, así, "un proceso de reducción de lo viviente" por el que, siguiendo una "concepción mecanicista", "se pasa de los elementos vivientes de lo viviente a los elementos no vivientes de lo viviente para explicar lo viviente". [57]

Se trata de una concepción mecanicista en la que basta con modificar técnicamente una de esas macromoléculas para que las demás también lo hagan. Eso hace en lo esencial la técnica del

ADN

recombinante, empleada desde inicios de los años 1970: se cortan y se pegan fragmentos de moléculas para que desencadenen transformaciones en las demás. ¿Cómo se explican esos cambios? Por la presencia supuesta de un flujo de información, que contiene supuestamente una serie de órdenes y eso, se supone, implica una semejanza con un fenómeno lingüístico, seguramente escrito (alfabeto, transcripción, traducción), lo que justifica el ingreso de la biología molecular en el radio de interés de las ciencias del lenguaje. Sin entrar en detalles acerca de la validez de esas analogías —en verdad, el aspecto probabilístico de la información según Shannon no se parece demasiado al determinismo del

ADN

tanto en su capacidad de "registro" y "memoria" como en su fuerza

de “transmisión”—, es sorprendente comprobar que de este modo sean cuestiones de lenguaje, antes propiedad exclusiva de los seres humanos, las que permitan un nuevo mecanicismo aplicado ahora a lo viviente.

En definitiva, los flujos informacionales y sus sobredeterminaciones lingüísticas permitieron abonar el predominio del

ADN

como molécula esencial y empujaron las condiciones para la constitución de una biopolítica de nuevo cuño, una “biopolítica molecular”, [58]

que por un lado se desplegó codo a codo con una biotecnología encargada de realizar masivos procesos de transgénesis y, por el otro, situó a esta molécula en el centro de lo que se podría llamar un “dispositivo genético”, según plantea Paula Sibilia en alusión a la noción de dispositivo de Michel Foucault. [59]

Esto quiere decir que el

ADN

comenzó a ser imaginariamente responsable de un conjunto de rasgos biológicos básicos e inalterables del mismo modo en que antes lo era la raza o el sexo. Se crearon las condiciones para un nuevo esencialismo de lo viviente, un nuevo biologicismo, que mientras prometía modificaciones biológicas nunca antes vistas, no tenía empacho en admitir en su seno viejos problemas supuestamente lejanos, como cuando se promueve la constitución de un banco de datos genéticos para criminales en la senda del viejo lombrosismo o cuando se justifican diferencias raciales mediante diferencias genéticas, lo que va en contra precisamente de los mismos preceptos básicos de la genética antes, aún, de que se conociera el

ADN

.

Dijimos “imaginariamente”. Como hemos visto, en el mismo momento en el que despegaron los experimentos de recombinación de

ADN

comenzaron los problemas para el Dogma Central que los justificaban; o sea, su responsabilidad no era completa. La caracterización de los procesos biomoleculares en términos de “biosemiosis”, en lugar de una transmisión infalible de una molécula quieta pero poderosa a otras inquietas pero sometidas, viene a reivindicar el papel de la comunicación frente al dominio de la información. Dicho de otro modo, que exista un mensaje y que sea transmitido no quiere decir que sea recibido, o que sea recibido tal cual como fue emitido, ni que sus efectos sean completamente controlables porque se conoce de antemano lo que sucederá. Esto es algo que conviene afirmar, siguiendo la historia misma de la biotecnología molecular, porque en la superficie, todos lo sabemos, se sigue diciendo que el

ADN

tiene la clave de todo. Incluso, para someter a crítica a la biopolítica contemporánea o, en todo caso, hacer gala de una biopolítica “disidente”.

Desde el punto de vista epistemológico, pues, la alternativa biosemiótica se sitúa en un plano no determinista, mucho más interesante conceptualmente porque admite que cualquier significación se produce según un contexto, por lo tanto no es lineal e inmutable, explicable solo por los caracteres internos de la relación entre biomoléculas. Pero, además, trata de brindar una alternativa para dar cuenta de todo lo que el Dogma Central ha dejado afuera, esto es, todo aquello que muestra que el

ADN

es solo una parte de los procesos de transgénesis. Esto abre el camino para repensar la biotecnología molecular; no para desestimar sus alcances ni minimizar su impacto en la biopolítica, sino más bien para tomar en cuenta el modo en que esas

transformaciones se pueden producir a partir de casi cualquier punto de los sistemas biomoleculares. Por ejemplo, en la actualidad hay cada vez más interés por, y cada vez más fondos de investigación para, el modo en que las proteínas regulan la expresión del

ADN

, o dejan de regularlo, lo que dicho en términos comunicacionales —más precisamente, en la teoría de Eliseo Verón— sería un estudio "en reconocimiento" de lo que fue hecho "en producción", de tal modo que las proteínas mismas se transformarían en la causa de algunos fenómenos antes atribuidos al

ADN

. Pero, a su vez, esta perspectiva ya no supondría que las proteínas actúan "individualmente", sino en función de diferentes contextos y diferentes vínculos con el resto de las biomoléculas (

arn

), o incluso con moléculas no-bio.

Por lo tanto, el recurso a las teorías de la comunicación permite atisbar una nueva perspectiva, ahora desde el punto de vista biopolítico. Es probable que en poco tiempo los fantasmas del mecanicismo biomolecular comiencen a disiparse, porque la biotecnología está ampliando su rango de acción mucho más allá de lo previsto por el

ADN

todopoderoso. Si esto es así, debemos operar para superar el desfasaje que se producirá, y que hace espejo con el que se produjo hace medio siglo. En aquel momento, justo cuando el

ADN

podía ratificar experimentalmente todo lo que se decía de él a partir de sus propiedades informacionales y lingüísticas, el Dogma Central encontró algunos escollos que no le impedían mostrar sus enormes

logros. En la actualidad, justo cuando la analogía entre biología y comunicación está encontrando un nuevo plano de existencia que está dando lugar a una biotecnología más compleja y menos "mecanicista", corremos el riesgo de quedarnos levantando el dedito acusador contra el mito del

ADN

, criticando lo que se está desactivando y desatendiendo aquello que se está instalando.

Así, pues, integrar una teoría de la comunicación al pensamiento sobre la biopolítica permite desarmar el sentido común sobre el

ADN

, ayudar a renovar la epistemología de la biología molecular y, finalmente, atacar las formas actuales, no las que están en vías de extinción, de la biopolítica de base molecular. No es suficiente. El resto, siguiendo siempre a Foucault, son las luchas y las resistencias, el lugar en el que todas las definiciones científicas toman un cuerpo social, el momento propiamente político de la biopolítica. Pero creemos que esas luchas puede ser libradas mejor si disponemos de un equipamiento epistemológico adecuado; uno que reconozca la nueva episteme en curso, que ya no distinga seres humanos, máquinas y seres vivos, que no crea que los dispositivos son entidades maléficas que operan sobre vivientes puros, y que más bien admita que esos dispositivos constituyen un mixto de política y ciencia, tecnología y sociedad, unos "híbridos" al decir de Bruno Latour, para el cual tenemos que inventar nuevas formas de intervención.

CAPÍTULO 3

La construcción tecnocientífica del cuerpo atlético como modelo moral capitalista

Nuria Ortega

En la antigua Grecia existía una fascinación por los cuerpos atléticos y sus proezas. Las victorias olímpicas aparecían como una posibilidad de escapar al efímero estatus de la vida humana, [60]

en tanto se acercaban a cierta perfección imposible de alcanzar. Por eso, estar en presencia inmediata de las grandezas atléticas, en Olimpia, implicaba que uno estaba cerca de los dioses. Foucault [61]

encuentra que, para entonces, la preocupación por sí mismo se había convertido en un imperativo impuesto a todos, no solo a nivel físico sino en cuanto a la actitud del ánimo. Pero este trabajo sobre sí mismo, que involucraba el cultivo del espíritu y el entrenamiento corporal, tenía un elemento fundamental: exigía "volver a ser lo que nunca fuimos".

Preocuparse por sí mismo, como práctica de gobierno, no es solamente una actitud crítica sino también formativa y correctiva. La apariencia de un deterioro del individuo, tanto física como del espíritu, exige corregir, reparar, restablecer un estado que tal vez nunca haya existido pero cuyo principio indica la naturaleza. [62]

Esta rectificación sobre sí mismo se configura como una deuda constante, imposible de saldar. Lejos de ser solo una característica de la Antigüedad, la deuda se desplegará como una búsqueda infinita y eterna que trabajará de manera subterránea y será una de las características éticas que dominará al mundo atlético de alto

rendimiento actual. La construcción de la subjetividad deportiva de la época será atravesada y radicalizada en toda su densidad, no solo mediante técnicas de entrenamiento físico y mental; también se pondrá en juego mediante un sostén biotecnológico específico para una práctica fuertemente empapada por la lógica de la espectacularización mediática.

Según Maurizio Lazzarato [63]

el proceso que describimos es abarcado por el dispositivo de la deuda, que es un sistema de control de la subjetividad mediante la culpa y la responsabilidad, al mismo tiempo que es un mecanismo de construcción del deseo. Si bien la categoría de "deuda" no es propia del deporte, esta permite desentramar los mecanismos de subjetivación y disciplinamiento contemporáneos del cuerpo.

A partir de estas premisas, proponemos pensar algunos lineamientos en relación con la deuda y el cuerpo, usando como caso específico para su análisis el mundo deportivo de elite. Allí en donde el cuerpo se muestra en su mayor esplendor, la deuda regula y habilita la intervención constante de lo biotecnocientífico para mejorar el rendimiento de los cuerpos atléticos competitivos en busca de la hazaña televisable, del record imposible, de una naturaleza que nunca apareció como tal, pero que debe ser restituida.

1. El surgimiento del cuerpo atlético

Para poder preguntarnos sobre la implicancia social, política y ética del deporte en la actualidad, [64]

hay que recorrer previamente los caminos que dieron lugar a este cuerpo espectacularizado, visibilizado, producido y productivo; y el contexto político y económico que lo atravesó. Si bien el cuerpo fue entrenado por muchas civilizaciones, nos interesa analizar el recorrido que hace el deporte moderno a partir del proceso de industrialización. Para eso hay que remontarse al siglo XVIII. Allí las

ciencias de la vida como la biología y la medicina dieron nacimiento al hombre como objeto de saber para un discurso con estatuto científico. Y en correlación con esto, la novedad, según Foucault, [65]

es la escala de control, lo que querría decir, el despliegue de una lógica de poder infinitesimal sobre el cuerpo activo.

En lugar del tormento del poder soberano que administraba la muerte y designaba quién debía morir, el poder disciplinario fija un sistema de normas a seguir, que harán vivir al cuerpo como una máquina de producción. El control minucioso de sus operaciones garantiza la sujeción constante de sus fuerzas e impone una relación de docilidad y utilidad al mismo tiempo que genera un sujeto obediente. El cuerpo se trabaja por partes (movimiento, gesto, actitudes, rapidez, fuerza) en la economía y eficiencia de sus movimientos, bajo una coacción ininterrumpida. Disciplinar el cuerpo es tener el control minucioso de sus operaciones, la sujeción constante de sus fuerzas, la imposición de la relación docilidad – utilidad. O sea que mientras aumenta la fuerza del cuerpo disminuye su fuerza frente a la obediencia política. “Disocia el poder del cuerpo”; [66]

esto se da sin violencia, sin armas ni terror, sino mediante el cálculo, la organización, la selección, la cronometrización; o sea mediante una tecnología política del cuerpo. [67]

Esto pondrá bajo control todas las partículas de la vida y el cuerpo, desde la regularización temporal hasta la correlación del cuerpo y el gesto.

Poner al cuerpo en movimiento fue una de las tareas de la terapéutica médica. La medicina fue dándole batalla a las resistencias previas tales como la instauración de una racionalidad diferente con respecto al cuerpo. Por ejemplo, la enfermedad dejó de ser un problema particular del individuo para pasar a ser una complicación del conjunto de la sociedad. Pero, sobre todo, se constituyó una “conciencia médica, encargada de una tarea

constante de información, de control y sujeción”.[68]

También, el cuerpo dejó de ser opaco, sólido, oscuro para darle paso a una mirada que poco a poco lo fue penetrando y recorriendo. Esta nueva práctica permitió el registro de síntomas de enfermedades, órganos, tejidos pero, además, produjo la invención de instrumentos para medir las funciones del cuerpo como si este fuese una máquina.

Esto armó un camino que permitió el control minucioso del cuerpo y que acompañó la regularización de los movimientos corporales. Foucault en El Nacimiento de la clínica presenta la medicina del siglo XVIII como un corpus de técnicas de la curación y del saber que la salud requiere. Asimismo, la medicina se presentó como el desarrollo de un conocimiento del hombre saludable, el hombre no enfermo y el hombre modelo. Lo normal era aquello que no estaba enfermo y esto implicaba un punto de referencia para explicar y situar lo patológico. Esta postura normativa rigió las relaciones físicas y morales que acompañaron “el orden de una nación, el vigor de sus ejércitos, la fecundidad de su pueblo y la marcha paciente de su trabajo”. [69]

El deporte, tal como lo conocemos hoy en día, surgirá, entonces, gracias a la acumulación de conocimiento médico, técnico y científico sobre el cuerpo, pero también gracias a la explosión demográfica de del siglo XVIII y la necesidad de gubernamentalidad de esa masa que emerge. Foucault utiliza la noción de gubernamentalidad para dar cuenta de la relación de poder del Estado moderno: este opera sobre el cuerpo a través de sistemas reguladores y disciplinarios, de tal modo que aumenta su capacidad de vigilancia, en tanto que conduce las conductas: busca guiar nuestro accionar, predisponer de cierta manera al cuerpo y pone en orden sus efectos posibles. El deporte aparecerá como práctica saludable pero también de entretenimiento y control durante el tiempo de ocio, en un intento por erradicar la pereza y una búsqueda por manejar la marea colectiva de fenómenos azarosos y caóticos.

Sin embargo, la actividad atlética no podría haber surgido con tanto

ímpetu sin la aparición de las estrategias biopolíticas. El objetivo de estas irá más allá de mantener la fuerza de trabajo saludable o un ejército físicamente potente y vasto. El problema de la época, según Foucault, concierne a los efectos económicos-políticos del auge demográfico de occidente durante el siglo XVIII. Con el aumento de la demografía y la producción agrícola, aparece lo que será un problema político para la gestión del Estado: la población. [70]

Esta urgencia del Estado por el control de las masas mediante mecanismos de poder hará aparecer a la "población" como objeto de vigilancia. Esto traerá aparejadas ciertas obligaciones del orden corporal, como cuidados, contacto, higiene, limpieza, lactancia, la preocupación por un vestido sano y el ejercicio físico para que el cuerpo pueda desarrollarse adecuadamente, es decir, generar las condiciones adecuadas para que el ser humano llegue a alcanzar la adultez. La biopolítica sistematizará y racionalizará la vida a través de dispositivos de poder que apuntan a las poblaciones, tales como los dispositivos de la familia, la sexualidad, la salud, entre otros. Así, "los trazos biológicos de una población se convierten en elementos pertinentes para una gestión económica y es necesario organizar en torno a ellos un dispositivo que asegure su sometimiento y sobre todo el incremento constante de su utilidad". [71]

Principalmente se gobernará a través de la planificación, regularización y prevención de las condiciones de vida que se verán obligadas a ciertas normas o proyecto racional. La vida biológica de la población se hace accesible mediante "agentes y técnicas de transformación, siempre que esos agentes y esas técnicas sean a la vez ilustrados, meditados, analíticos, calculados y calculadores", [72]

en busca no de obtener la obediencia sino influir sobre las conductas.

Se sumarán, como fuente de saber, los índices estadísticos de la población, que no tendrán como objetivo la eliminación de la enfermedad sino evaluar riesgos, peligros e evitar posibles crisis. [73]

Esta “estatización de lo biológico” requirió tanto de la disciplina como de la biopolítica.

Entonces el espacio médico, impulsado por la lógica económica, comienza a coincidir con el espacio social; lo atraviesa y lo penetra. Los aparatos de poder comenzarán a gestionar los cuerpos, y el imperativo de la salud será un deber general y particular de cada uno. La medicina se convertirá en una actividad pública controlada y desarrollará una normativa que fije las relaciones físicas y morales de los individuos y la sociedad. [74]

La gubernamentalidad del cuerpo estará en manos de las estrategias médicas, por ende será el poder médico quien llevará adelante “el arte de gobernar al cuerpo social”. Para la época, el ascenso del poder médico, según Foucault, coloca a la medicina y sus estrategias en una posición políticamente privilegiada.

Para finales del siglo XIX, la institucionalización del deporte y su separación de la educación física y de las actividades lúdicas fomentó un viraje que lo alejó de la racionalidad preventiva-terapéutica y lo insertó en la racionalidad de competitividad liberal. Pero no cualquier cuerpo podía exponer su destreza al mundo. Cuando las escuelas públicas británicas impusieron la práctica deportiva, apoyaron en ellas todo un entramado de valores morales que sostenían la idea de una actividad racionalizada, institucionalizada y moderna. Con ella, la convicción de la superioridad como varones, cristianos, blancos y amos del imperio británico quedará evidenciada. “Codificaron las reglas deportivas con la profunda convicción de que la actividad física estaba al servicio de Dios, del país y del imperio”. [75]

Surge así una especie de “cristianismo muscular” profundamente homofóbico, encarnado en la idea de pureza racial y recreacionismo racional.

Así es como el deporte competitivo nace con el capitalismo industrial, lo que hace que lleve en su matriz las mismas relaciones de poder que comienzan a atravesar el total de lo social: la división, el racismo, la apuesta, el antagonismo, el enfrentamiento, la

individualización, la competitividad, dentro de la lógica de vencedores y vencidos. Se generalizará la competencia tanto en el cuerpo como en el tejido social. [76]

Pero además el deporte competitivo será un dispositivo incipiente de gobernanza transversal a la sociedad y al planeta, apoyado en las posibilidades técnicas que trajeron los medios de comunicación masiva. La sociabilización del modelo económico liberal impregnará el modelo de existencia misma, las prácticas de valorización e incluso la manera en que los sujetos y los cuerpos se vinculan entre sí.

2. Más alto, más fuerte, más rápido

En el siglo XVIII, la medicina planteaba un hombre modelo y la curva estadística proveía de regularidades que generaron una línea de normalidad. Pero ya en el siglo XX, como vemos en el mundo atlético actual, no alcanza con ser parte de la media: el objetivo es conseguir un rendimiento insólito dentro de una normalidad que nos empuja a superarnos continuamente. El sujeto nunca puede relajarse, no hay posibilidad de alcanzar el estado de salud, el estrés es constante, en tanto es parte de la agenda de preocupaciones que marcan el camino tendiente a un estado ideal inalcanzable. [77]

Para analizar esta tendencia, Lazzarato [78]

plantea que la deuda es un dispositivo de producción y gobierno de subjetividades colectivas e individuales, que funciona a nivel planetario. La relación acreedor-deudor es el eje en torno al cual se produce la transformación de la gobernanza. La deuda segrega una moral propia del reembolso y la culpa de haberla contraído. Sin embargo, el poder de la deuda se presenta como si no se ejerciera por represión ni por ideología: el deudor es libre pero sus actos deberán ser desplegados en el marco de la cancelación de la misma.

La producción de la figura del “hombre endeudado” se inserta en la lógica de la deuda infinita cristiana, una deuda que no se terminará

jamás de reembolsar, una deuda de por vida pero que filtra una imaginaria promesa de que toda falta será cancelada. La deuda no solo produce una subjetividad culposa y responsable, sino que también construye el deseo y el arquetipo de la relación social. Esto significa, por un lado, una asimetría de poder, porque el vínculo entre el deudor y el acreedor nunca es igualitario (no hay intercambio). Por el otro, la construcción del deseo y del arquetipo de la relación social transforma a la economía en inmediatamente subjetiva porque esta es "una relación económica que para realizarse presupone una modelización y un control de la subjetividad de tal manera que el trabajo sea indisociable de un trabajo sobre sí mismo" [79]

. La producción de subjetividad, de formas de vida y modalidades de existencia es parte de la infraestructura económica. Por lo tanto, existe una producción de subjetividad como la primera y más importante fuente de producción.

El dispositivo deportivo impone esta lógica desde su propio lema: más rápido, más alto, más fuerte. Citius, altius, fortius es una locución latina pronunciada por su primer organizador, Pierre de Coubertin, en la inauguración de los primeros Juegos modernos en Atenas, en 1896. Coubertin agregaba a la frase: "Si lo imposible se levanta ante él, se desvía y va más lejos". Este discurso ha impulsado y normalizado rendimientos humanos impensables en la arena atlética. El lema impulsa a un exceso, un siempre ir por más, como lógica de la práctica, en donde el esfuerzo por la excelencia tiene que ser una construcción permanente. Las ansias por la superación como única práctica posible endeudan y obligan al sujeto atlético. Ante un cuerpo privilegiado, "¡la lógica de la deuda asfixia nuestra posibilidad de acción!". [80]

Las obligaciones de la deuda representan valores morales tales como la falta, la culpa, la conciencia, el deber, entre otros. Por lo tanto, la deuda implica una subjetivación que requiere un trabajo ético-político del sujeto, una especie de tortura sobre sí mismo que marca el cuerpo y la mente. La deuda remite directamente a una disciplina y a un estilo de vida, un convencimiento, una negociación permanente consigo mismo que lleva a una subjetividad específica.

En la arena deportiva, el sociólogo Juan José Sebreli [82]

describe al jugador de fútbol como alguien permanentemente angustiado por la posibilidad de perder prestigio, de lesionarse, de perder el partido o por el retiro. “El jugador teme al público, al empresario, al entrenador, al crítico, al adversario, al jugador más joven, al hincha”. El hombre endeudado, por lo tanto, es aquel que siempre está en falta y que, en el caso del atleta, debe seguir superándose como único objetivo de la competición. La gloria, el triunfo, no suprimen la imaginaria promesa de saldar la deuda. Luego vendrá superar el record y más tarde, si eso se logra, romper con la propia marca individual, en un mecanismo de individualización y privatización del rendimiento, que tendrá fin cuando ya no se pueda optimizar, cuando el cuerpo queda obsoleto en cuestión de rendición. Una vez que suceda esto, será el fin de la carrera del atleta, porque en la lógica de la deuda, quien no puede pagarla queda afuera del sistema. El individualismo interioriza el conflicto y confunde al enemigo con uno mismo. De esta manera, se diluye el cuestionamiento de las relaciones de poder vigentes [83]

y del sistema imperante, y el único culpable/deudor es el sujeto de la performance deportiva.

El efecto de poder de la deuda sobre la subjetividad son la culpa y la responsabilidad. El deudor siempre se encuentra en una relación de desventaja con el acreedor y su cuestionamiento será, al menos, depreciado o puesto en duda. “Empero, aun cuando el beneficiario se resiste a esa intrusión en la vida privada, a esa violencia contra su persona y su subjetividad, no deja de sentirse perturbado por el ‘trabajo sobre sí’ al que las instituciones lo obligan”. [84]

Esta circunstancia pone al uso de sustancias prohibidas, llamadas dopaje, en el centro de la escena. La posibilidad de aplicar biotecnologías al cuerpo para mejorar su rendimiento limita al atleta y lo enfrenta al consumo de fármacos como la única

posibilidad de acción en el terrero atlético. A la vez, oculta o juzga su utilización porque el dopaje es la corrupción del deporte. Frente a esta contradicción, la deuda no permite el cuestionamiento del sistema y exige un encubrimiento de los caminos con el fin único de lograr su objetivo.

La negación a pagar dicha deuda (doparse, hacer trampa) o el cuestionamiento del sistema será tildado de traición a la patria, porque la deuda siempre conlleva una evaluación moral de las acciones y los modos de vida de los individuos. A modo de ejemplo podemos citar las palabras del jugador de fútbol francés Emmanuel Petit, que fue cuestionado cuando declaró en 1998 que "se juega un partido cada dos días. Ningún atleta puede soportar tanto esfuerzo. Yo no quiero que las drogas sean cosa cotidiana en el fútbol, pero hacia eso vamos". [85]

Años más tarde, el arquero alemán en los Mundiales de España 82 y México 86, Harold "Toni" Schumacher, fue acusado de traición a la patria cuando reveló que los jugadores de la selección de su país eran farmacias ambulantes y que no sabía si representaban a Alemania o a la industria química germana. Tras estas declaraciones, no solo lo expulsaron de la Selección Nacional de Fútbol, sino también del equipo alemán donde jugaba.

3. El Estado y las empresas privadas

Durante la primera mitad del siglo xx y hasta entrados los años setenta, la corporalidad, exhibida en los torneos deportivos internacionales, representaba y publicitaba las ideas de los Estados nacionales. Por eso, por ejemplo, durante la Guerra Fría, los Juegos Olímpicos fueron un campo simbólico de batalla. En 1980, Estados Unidos y sus aliados boicotearon los Juegos de Moscú al no presentar a sus atletas en las competencias. La Unión Soviética hizo lo mismo en los Juegos Olímpicos de 1988 en Los Ángeles. Fue en el mismo período que el doping comienza a tener la atención sistemática de los científicos, farmacéuticas, médicos y entrenadores de ambos bandos, avalados por los Estados que asignaban y utilizaban los triunfos deportivos para cuestiones políticas.

Con el fin de la Guerra Fría, la gubernamentalidad ya no estará solamente en manos del Estado. Según Lazzarato, [86]

la crisis financiera de los últimos años ha producido nuevas formas de gubernamentalidad con una torsión más autoritaria, acompañada de nuevas figuras subjetivas. Pasados los años 70, se sumaron a los procesos de gubernamentalidad las empresas privadas, los medios de comunicación y con ellos el marketing. Esto hizo que un cuerpo fuerte y hábil, capaz de pertenecer al mundo competitivo del deporte, sea un organismo endeudado no solo con la tierra en la que nació (su mayor acreedor, financiador de su Beca deportiva) [87]

sino también con las instituciones privadas que publican / difunden / patrocinan sus performances en la arena atlética.

Entonces, ahora el competidor tiene la responsabilidad de simbolizar con su cuerpo a su nación y a las marcas que representa en los eventos televisivos más vistos en todo el mundo. Además, mantener y reproducir la idea de la posibilidad de superación constante. “El auge de la industria cultural, el marketing, la comunicación, el cine y la radio funcionan sobre y en virtud de flujos de producción de subjetividad”, [88]

en un capitalismo donde se introduce por primera vez la idea de infinito en la economía y en la producción, pero que indefectiblemente tiene efectos en el conjunto social.

Lo novedoso es que el éxito no disuelve la culpa, porque la racionalidad del capitalismo se presenta como la búsqueda de una imposible perfección. La producción, el consumo y la apropiación no aportan ninguna satisfacción posible. Esto lleva a una creciente impotencia y frustración cuya resolución no tiene fin. El dopaje es una condición ontológica del capitalismo. [89]

Para esto es preciso que en el mundo haya indeterminación, un tiempo abierto que se está haciendo, [90]

un presente vivo que permite creer que existe la posibilidad de seguir rompiendo marcas; y esto moldea el deseo e incita al consumo y suministro de sustancias de laboratorio para mejorar el rendimiento. Esta deuda corporal de los atletas, esta imposibilidad de pago, permite la intervención constante del cuerpo sin medir consecuencias.

Esto será encuadrado por axiomas [91]

que funcionan como parte componente de los ordenamientos de producción, circulación y consumo. La axiomática enmarca el accionar de la gubernamentalidad, pero no es una axiomática sobre lo que se debe creer, sino sobre lo que se debe hacer. Para que sea funcional al sistema actual de una economía financiera se construye en torno a pocos y simples axiomas, que además son verticales, centralizados y autoritarios. Rompiendo así con la idea de superestructura marxista, los axiomas son principios que deben efectuarse y generar nuevas normas de valorización, evaluación y movimiento. La axiomática de la deuda es el sacrificio, la búsqueda del éxito, la actualización/optimización constante, la austeridad, el individualismo, la competitividad, el egoísmo, la cuantificación.

En este panorama el Estado, lejos de reducirse, interviene dos veces en el cuerpo del deportista: por un lado, sobre el cuerpo Estado (representando un territorio) y por otro sobre el capital desterritorializado representado por las industrias transversales, como por ejemplo las marcas deportivas y los medios de comunicación. La gubernamentalidad combina estas dos heterogeneidades y trabaja para darles sentido y organizarlas dentro del entramado social mediante las técnicas de ordenamiento que articulan lo económico, lo social, lo político, lo corporal en pos del funcionamiento del mercado.

4. Producción-destrucción

Profundizando los análisis foucaulteanos, Lazzarato [92]

sostiene que la gubernamentalidad, en la contemporaneidad, no se ejerce sobre la subjetividad como unidad, sino sobre los componentes de esa síntesis que se caracteriza por una plasticidad del cuerpo y del alma. Así los individuos se convierten en dividuales, “en tanto que los bancos de datos, los muestreos, los estudios de marketing, etc., constituyen las modalidades de su existencia “colectiva”. [93]

Esto permite que la gubernamentalidad no deje afuera nada de lo humano: el componente somático, biológico, químico, genético, genómico y hasta el neuronal.

Nikolas Rose [94]

sostiene que la política vital de nuestro siglo trabaja sobre nuestra propia capacidad de controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las capacidades vitales de los humanos en tanto criaturas vivas. La vida humana es entendida a nivel molecular, o sea que todos los elementos vitales pueden aislarse y recombinarse. Esto abre la posibilidad de anatomizar los procesos vitales y modificar los procesos de la vida, mediante la intervención calculada al servicio de los deseos, ya sea sobre nuestra vida o de las futuras generaciones.

Entender la vida a nivel molecular no solo extiende nuestras prácticas de intervenciones: abre un frente que radicaliza la optimización constante de la vitalidad. Para llegar al conocimiento molecular de la vida, para lograr aplicar técnicas de corte y empalme de genes, incluso la fabricación de

ADN

a pedido, hay que deshacer no solo la “síntesis del sujeto” sino del propio cuerpo en materia infinitamente divisible. “Lo cual significa infinitamente componible, por lo tanto, infinitamente “manejable”. [95]

La desterritorialización también se da en los procesos vitales de los individuos, a quienes se descompone en todos sus elementos

constitutivos tales como la memoria, la percepción, el intelecto, la sensibilidad, entre otros. Pero al mismo tiempo que lo descompone, lo compone potenciando su funcionamiento.

El resultado de esta desterritorialización del individuo y posterior reconstrucción ya no es un sujeto libre y autónomo del liberalismo clásico. La multiplicidad de vectores de la subjetivación queda liberada a la influencia de las industrias en todas sus variedades. La reconstrucción va a transformar al sujeto en un consumidor, un lector, un comunicador, un atleta de alto rendimiento. La gubernamentalidad va a trabajar en este proceso de descomposición y recomposición a partir de las tecnologías que no van a actuar directamente sobre el individuo sino en la superficies de contacto, en las interfaces producidas por sondeos, mediciones, encuestas, opiniones. [96]

Esa superficie de contacto principalmente intervendrá en los procesos de construcción de un cuerpo y de una subjetividad, en busca de controlar y predecir el porvenir.

El deporte de elite en la contemporaneidad conlleva la radicalización de la aplicación intensiva y extensiva de la ciencia y la tecnología en los cuerpos, materiales e instrumentos utilizados en las competencias y en el cuerpo mismo del atleta-competidor (en función de garantizar su triunfo y de romper los récords). Esto se da a través de la utilización de lo más abstracto, lo más desterritorializado que son las ecuaciones de la ciencia, los signos potencia de la química, los puntos particulares de las neurociencias, la biología molecular y la genética.

El dopaje genético con el fin de modificar las condiciones físicas de los atletas ha despertado la alerta de la posibilidad de “fabricar” deportistas a la carta. Ya se han desarrollado experimentos [97]

relacionados con la aplicación de la terapia genética en ratones y se han obtenido como resultado animales con hombros más anchos y extremidades más largas, así como un incremento del 60% de la fortaleza física y de la cantidad de mitocondrias (lo que permite una mayor capacidad aeróbica y menos posibilidades de que aparezcan

los signos de la fatiga). La prohibición por parte de la dirigencia deportiva es simbólica ya que no hay posibilidades de que este tipo de intervenciones sea fehacientemente detectado en el atleta.

Corregir la lotería genética mediante procesos biotecnológicos es parte de las promesas de mejoras y dominio de la naturaleza propia de las ciencias modernas de la actualidad. Y aunque en nuestra vida diaria la optimización mediante lo biotecnológico no es una preocupación, paradójicamente sí lo es para el deporte de alto rendimiento. Allí, el dispositivo de la naturaleza humana funciona como una axiomática del progreso corporal que muestra el esplendor de su optimización mediante un discurso que niega sus intervenciones y también sus consecuencias. Porque si bien este tipo de terapias mejoran el rendimiento humano, no lo hacen de manera gratuita. La aplicación de las mismas, además produce infartos de miocardio, trastornos inmunológicos, embolismo, alteraciones musculares, entre otras afecciones. Como sostiene Lazzarato, el capitalismo no es solo represión, también es, sobre todo, producción, pero se trata de una producción específica, que siempre está acompañada de destrucción; y el cuerpo no es la excepción.

5. ¿Es otro deporte posible?

En el neoliberalismo, el sistema capitalista se volvió autoritario [98]

y parecería no haber lugar para otra posibilidad más que la radicalización que impulsa al deportista a volver a ser lo que nunca fuimos, a romper marcas extraordinarias, a normalizar la necesidad de un doping silencioso, prohibido, pero que parece ser el único camino de la actividad atlética en el capitalismo de la deuda.

El mundo atlético que se institucionalizó dentro de un orden que buscaba producir un cuerpo sano y fuerte para la producción fabril o para el ejército, ahora busca la constante optimización mediada por biotecnologías que se aplican a cuerpos privilegiados, efímeros, agotados, enfermos, de poco tiempo útil para ser explotados y exhibidos como cuerpos mercancías de descarte.

Lejos de ser propio del deporte, este mecanismo de sujeción contamina toda la práctica humana. El doping se hizo cotidiano. La medicalización de la vida diaria busca no solo alcanzar la inasible normalidad sino exaltar el rendimiento a pesar de que esto desemboca en una vida envuelta en un estrés que enferma. [99]

La medicina ha dejado de buscar las causas y fundamentos de la enfermedad para centrar sus esfuerzos en los laboratorios que buscan la cura o una optimización que intenta, incluso, demorar el límite de la finitud de la vida.

La intervención biotecnológica es avalada por la idea/imaginario de mejoramiento, corrección, purificación, transformación a la que debemos someternos en busca de alcanzar una perfección inalcanzable, la marca imposible, la gloria de los dioses, las habilidades inhumanas de los superhéroes. Esto se va acoplando progresivamente a la silenciada y paradójica destrucción del cuerpo y del medio ambiente, la modificación de las generaciones futuras e incluso la muerte.

Lejos de ser propio del deporte, el modelo del rendimiento deportivo se vuelve cotidiano y distribuye a toda la red social. La optimización de la vida mediante drogas de laboratorio no es una preocupación de la época, sino más bien una obligación. Al cuerpo hay que actualizarlo, potenciarlo, mejorarlo a través de nuevas formas de estímulos. Incluso el deporte como actividad de ocio ha sido capturado por el sistema. La libertad de usar el propio cuerpo en el goce del juego y el movimiento hoy alimenta a la industria deportiva amateur, que mueve miles de dólares. La simplicidad de salir a correr se ha convertido en un negocio y un dispositivo de control del ocio que conlleva muchas de las estrategias de los deportistas de alto rendimiento.

Un ejemplo son los aparatos de control de las pulsaciones que utilizan los deportistas. Estos se pueden conseguir fácilmente por el público en general. Se llaman pulsímetros o pulsómetros que registran la frecuencia cardíaca. Esa información es enviada al dispositivo electrónico que uno seleccione. Las estrategias de psicología deportiva también se han aggiornado a la vida diaria. Ahora se utilizan para rendir bajo presión ante situaciones

laborales, escolares u optimizar nuestro rendimiento con el fin de aumentarlo, normalizando la productividad como única opción de práctica.

Otro ejemplo son las hormonas de crecimiento (utilizadas en el ámbito atlético). Si bien están destinadas a unos pocos miles de niños que sufren enanismo en los Estados Unidos, en 1991 se habían convertido en uno de los remedios más vendidos en aquel país, y en uno de los mayores sucesos comerciales de toda la historia de la industria farmacológica. El medicamento había superado su público destinatario y era consumido por niños que tenían una estatura considerada normal. [100]

En este contexto, cabe preguntarse: ¿Hay otro modo de deporte posible? La gubernamentalidad contemporánea sociabiliza el modelo económico y lo hace desde la existencia misma. Las relaciones sociales y la relación de uno consigo mismo se dan en un marco de administración empresarial, donde se busca maximizar y optimizar no solo nuestras finanzas sino la totalidad de nuestras prácticas y de nuestro cuerpo con productos farmacológicos. Transformar esto implica un cambio en la producción de subjetividad que necesariamente conlleva la modificación no solo de lo que entendemos por cuerpo, sino también por sujeto.

En un momento histórico donde existe una falta de resistencia organizada y donde el sistema parece hacerse a su favor de toda resistencia posible, el desafío es pensar la organización de una potencial ruptura, que detenga la valorización y salga de los flujos de comunicación, consumo y producción. Pero principalmente para que pueda surgir una subjetivación nueva necesitamos una desaceleración, [101]

necesitamos tiempo de suspensión de los dispositivos de explotación y dominación, en pocas palabras: un tiempo perezoso y un cese en el pago de la deuda.

En esta búsqueda por abrir una fisura en la certeza dominante hasta el momento, es necesario invocar una constelación totalmente diferente del poder. Deberá ser menester de las ciencias y de todos

nosotros encontrar líneas de fugas que permitan una manera alternativa de vivir el tiempo y el cuerpo, con el fin de frenar la competencia y la optimización constante de nuestro rendimiento, como también así, que nos permita desprendernos de una idea de salud que parece ser alcanzada solo momentáneamente y mediante un bastón biotecnológico. El desafío tiene que estar puesto en encontrar un estado de desconexión, de disfrute y solidaridad que haga estallar el silencio filosófico y de los científicos sociales con respecto a una práctica corporal/económica/política contemporánea que parece capturar y destruir todo lo que encuentra a su paso.

Pies de página

1.

El curso prometía desplegar el significado y funcionamiento de la tecnología biopolítica que queda inconclusa. Foucault, Michel (2007) Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.

2.

Si bien las ideas acerca del ascenso de un biopoder fechado en la segunda mitad del siglo XVIII aparece en textos previos, las denominaciones específicas de biopoder y biopolítica aparecen por primera vez en Foucault, Michel (1990) Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 165 y ss.

3.

Para el análisis del origen y devenir del término biopolítica cfr. Esposito, Roberto (2006) Bíos. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 27-40.

4.

Con algunas diferencias de interpretación respecto de la función del

Estado para el despliegue de la biopolítica como tecnología específica cf. Foucault, Michel (2006) Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: FCE; Foucault, Michel (2006) Seguridad, territorio y población Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: FCE.

5.

Le Blanc, Guillaume (2008) El pensamiento Foucault. Buenos Aires: Amorrortu, p. 52.

6.

Para un desarrollo de la noción cf. Foucault, Michel (2006), Seguridad, territorio y población. Op. cit., pp. 135-138.

7.

Para una síntesis de esos comentaristas cf. Bazzicalupo, Laura (2016) Biopolítica un mapa conceptual. Madrid: Melusina, p. 108.

8.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la Biopolítica. Op. cit., p. 186.

9.

Para esta interpretación a partir de los textos foucaulteanos cf. Brown, Wendy (2017), El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpaso, pp. 78-79.

10.

Foucault, Michel (2007) Nacimiento de la Biopolítica. Op. cit., p. 154.

11.

La idea de que el entorno es organizado por la percepción a partir de nuestros modos de habitarlo, fue identificado con terminología específica y fue tema de reflexión por diferentes corrientes. Para el uso de Umwelt cf. von Uexküll, Jakob (2016), Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres, Buenos Aires: Cactus. Para el uso de milieu cf. Canguilhem, Georges (1976), El conocimiento de la vida. Barcelona: Anagrama.

12.

Chignola, Sandro (2018), Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía. Buenos Aires: Cactus, p. 28.

13.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la Biopolítica. Op. cit., p. 328.

14.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la Biopolítica. Op. cit., p. 337.

15.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la Biopolítica. Op. cit., p. 268.

16.

Entre ellos, con perspectivas teóricas disímiles, cfr. Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu; Esposito, Roberto (2006), Bíos. Biopolítica y filosofía, Op. cit.

17.

El ejemplo está desarrollado in extenso en Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit, p. 60 y ss. La relación biopolítica entre deuda y educación se encuentra desarrollada en el capítulo de Esteban Tocino que integra este libro.

18.

Brown, Wendy (2017), El pueblo sin atributos. Op. cit., p. 59.

19.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la biopolítica. Op. cit, p. 268.

20.

Oron Catts: Artista/Investigador y conservador. Fundó el proyecto Tissue Culture & Art (TC&A) en 1996. Utiliza tejidos vivos de organismos complejos como medio. Ionat Zurr: Artista/ Investigadora y curadora Cofundadora del proyecto TC&A. Investiga las implicaciones éticas y epistemológicas de las prácticas artísticas de biología húmeda.

21.

Muñecas quitapenas semi-vivas, una de las primeras presentaciones artísticas con “vida parcial”. TC&A en colaboración con SimbioticA, University of Western, Australia, 2000. Presentado en “Next Sex”, Ars Electronica Festival in Linz, Austria, 2000.

tca.uwa.edu.au

⮥.

Para un análisis más extendido cf. D’Odorico, Gabriela (2016),

“Arte con vida parcial o piezas semivivas. Un análisis biopolítico” en Hernández García, I. Estéticas de los mundos posibles. Inmersión en la vida artificial, las artes y las prácticas urbanas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; “Humanidad y cuerpos tecnológicos. El bioarte en la enseñanza de la filosofía” en Kohan, Lopes, Martins (orgs.) Mundos que se tecem entre “nosotros”: o ato de educar em uma língua ainda por ser escrita. Río de Janeiro, UERJ, 2016, pp. 419-428.

22.

Una lectura biopolítica de la relación entre arte y tecnociencia se encuentra en el capítulo de Malena Taboada que forma parte de este libro.

23.

Agamben, Giorgio (2006), Lo abierto. El hombre y el animal. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, p. 75.

24.

Marx, Karl (2009), “La renta absoluta” en El capital. Crítica de la economía política. Tomo III. México: Siglo XXI, pp. 694-716.

25.

Estos desarrollos que interpretan a la vida desanclada de su soporte en términos de bioeconomía son heterogéneos por sus tradiciones teóricas de pertenencia. Para ver esas posiciones diferenciadas cf. Rose, Nikolas (2012), Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad. La Plata: UNIPE; Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit.

26.

El texto La connaissance de la vie es publicado en 1952 y fue una

lectura influyente en los trabajos de Foucault. Canguilhem. Georges (1976), El conocimiento de la vida. Op. cit, p. 189.

27.

Estos neologismos pueden relevarse en obras de diferentes autores, entre ellos Cf. Rajan, Kaushik (2006), Biocapital: The Constitution of Postgenomic Life. Durham: DUP. Sloterdijk, Peter (2017), Estrés y libertad. Buenos Aires: Godot; Haraway, Sloterdijk, Peter (2001), "El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica" en Artefacto. Pensamientos sobre la técnica, Nº4, Buenos Aires. Haraway, Donna (2019), Seguir con el problema. Generar parentesco en el chthuluceno. Bilbao: Consonni.

28.

La denominación fue utilizada en varias oportunidades para considerar al lenguaje como una actividad entendida como forma de vida, Cf. Wittgenstein, Ludwig (2017), Investigaciones filosóficas. Madrid: Trotta, §§ 19-23. Para la acepción específica que estamos tomando Cf. Agamben, Giorgio (2017), El uso de los cuerpos: homo sacer IV. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 371-373.

29.

Canguilhem, Georges (1976), El conocimiento de la vida. Op. cit, pp. 196 y 197.

30.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Buenos Aires: Paidós, p. 77.

31.

La especificidad de esta problemática se desarrolla en el capítulo de

Ignacio Maciel que integra esta publicación (ver pp. 87-102.).

32.

Lemke, Thomas (2017), Introducción a la biopolítica. Buenos Aires: FCE. Cutro, Antonella (2016), Technique et vie: Biopolitique et philosophie du bios dans la pensée de Michel Foucault. Paris: L'Harmattan.

33.

Algunos aspectos específicos de esta paradoja en el deporte de elite pueden encontrarse en el capítulo de Nuria Ortega que integra esta publicación (ver pp. 67-84.).

34.

Esa resistencia puede rastrearse tanto en los trabajos de Foucault como en las interpretaciones sobre los textos del filósofo que propone Judith Butler. Cf. Le Blanc, Guillaume (2008), El pensamiento Foucault. Op. cit., p. 107.

35.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Op. cit., p. 135.

36.

Foucault, Michel (1997), Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. México: Siglo XXI.

37.

Sloterdijk, Peter (2001), "El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica" en Artefacto. Pensamientos sobre la técnica, nº 4, Buenos Aires, p. 22.

38.

Deleuze, Gilles (2008), “Clase V. El estatuto de los modos y el problema del mal. Tipología de las enfermedades” en En medio de Spinoza. Buenos Aires: Cactus, p. 157.

39.

Deleuze, Gilles (2005), “Anexo. Sobre la muerte del hombre y el superhombre” en Foucault. Buenos Aires: Paidós.

40.

Para una historia epistemológica de estas analogías, ver Fox Keller, Evelyn (2000), Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX. Buenos Aires: Manantial.

41.

Digilio, Patricia (2008), “La biotecnología en los límites de la biopolítica” en Bartleby: preferiría no. Lo bio-político, lo post-humano. Buenos Aires: La Cebra.

42.

Para un análisis más detallado de lo que se expondrá aquí, remito a otros escritos de mi autoría. Rodríguez, Pablo (2019), “De la información” en Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas. Buenos Aires: Cactus; “La semiosis ‘social’ de las biomoléculas” en La Trama de la Comunicación, revista del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Vol. 23, nro. 1, pp. 67-86. latrama.fcpolit.unr.edu.ar

⮭; “De la biología molecular como una ciencia de la comunicación”. Disponible en: revistazigurat.com.ar

⤴; (2015) “Dogma Periférico. ¿De qué mensaje me están hablando?” en Química Viva Vol.14, n°2. Disponible en: quimicaviva.qb.fcen.uba.ar

⤴.

43.

Citado en Montoya Santamaría, Jorge William (2019), La individuación y la técnica en la obra de Simondon. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, p. 112.

44.

Ver Heredia, J.M. (2016), “Uexküll: la vida de los mundos” en von Uexküll, Jakob, Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres. Buenos Aires: Cactus.

45.

Barbieri, Marcello (2009), “A Short History of Biosemiotics”. En Biosemiotics 2, 221–245. Disponible en: bit.ly/34cKE2d

⤴

46.

de Saussure, Ferdinand (2005), Curso de lingüística general. Bs. As.: Losada.

47.

Schrödinger, Erwin (1985), ¿Qué es la vida? El aspecto físico de la célula viva. Madrid: Orbis / Hyspamérica, p. 104.

48.

Schrödinger, Erwin (1985), ¿Qué es la vida? El aspecto físico de la célula viva. Madrid: Orbis / Hyspamérica, p. 16.

49.

Schrödinger, Erwin (1985), ¿Qué es la vida? El aspecto físico de la célula viva. Madrid: Orbis / Hyspamérica, pp. 36-37.

50.

Crick, Francis (1970), “Central dogma of molecular biology” en Nature 227, 561–563. Disponible en: nature.com

⮥.

51.

Bel Enguix, G. y Jiménez López, M.D. (2006), “Código genético y lenguaje verbal” en Revista Española de Lingüística (RSEL) 36, 285-317. Disponible en: bit.ly/33iTL2c

⮥

52.

Jakobson, Roman (1973), Essais de Linguistique Générale. 2. Rapports Internes et Externes du Language. París: Les Éditions de Minuit. Umberto Eco, promotor de la semiótica, criticó esta analogía entre código verbal y código genético en Semiótica y filosofía del lenguaje (1990), Barcelona: Lumen.

53.

Eco, Umberto (1995), Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen.

54.

Para una descripción más detallada de estos hallazgos, ver Rodríguez (2019), “La semiosis ‘social’ de las biomoléculas”, Op. cit.; “Dogma Periférico. ¿De qué mensaje me están hablando?”, 2015, op. cit..

55.

Barbieri, Op. cit., p.229.

56.

Hoffmeyer, Jesper (2002), “Central Dogma. A joke that became real” en Semiotica 138, 1-4, p.7. Disponible en: bit.ly/2ENFTU7

⮥

57.

Digilio, Op. cit., pp.82-83.

58.

Rose, Nikolas (2012), Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. La Plata: UNIPE.

59.

Sibilia, Paula (2005), El hombre post-orgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

60.

Gumbrecht, Hans Ulrich (2006), Elogio de la belleza atlética. Buenos Aires: Katz, p. 98.

61.

Foucault, Michel (2014), Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 105.

62.

Foucault, Michel (2014), Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 208.

63.

Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu.

64.

Entendemos por deporte aquellas actividades corporales que requieren necesariamente un conjunto de reglas y el afán de la competencia que permite comparar rendimientos que pueden ser medidos y registrados. Estas prácticas tienen la particularidad de estar alejadas de los intereses y estrategias que componen las actividades cotidianas. Asimismo, el deporte en la actualidad conlleva un espectáculo masivo.

65.

Foucault, Michel (2005), Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 159-164.

66.

Foucault, Michel (2005), Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 160.

67.

Foucault, Michel (2005), Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 35.

68.

Foucault, Michel (2018), El nacimiento de la clínica. Bs. As.: Siglo XXI, p. 58.

69.

Foucault, Michel (2018), El nacimiento de la clínica. Bs. As.: Siglo XXI, p. 62.

70.

El conocimiento estadístico “descubre y muestra poco a poco que la población tiene sus propias regularidades: su número de muertos, su cantidad de enfermos, la regularidad de accidentes”. Foucault, M (2006), Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 131.

71.

El conocimiento estadístico “descubre y muestra poco a poco que la población tiene sus propias regularidades: su número de muertos, su cantidad de enfermos, la regularidad de accidentes”. Foucault, M (2006), Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 96.

72.

El conocimiento estadístico “descubre y muestra poco a poco que la población tiene sus propias regularidades: su número de muertos, su cantidad de enfermos, la regularidad de accidentes”. Foucault, M (2006), Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 95.

73.

“Se obtendrá entonces la curva normal, global, las distintas curvas consideradas como normales; ¿y en qué consistirá la técnica? En tratar de reducir las normalidades más desfavorables, más desviadas con respecto a la curva normal, general, a esta misma curva”. Foucault, M. Seguridad, territorio y población. Op. cit, p. 83.

74.

Foucault, Michel (2018), El nacimiento de la clínica. Op. cit., p. 62.

75.

Besneir Niko; Brownell Susan y Carter, Thomas (2018), Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 69.

76.

Lazzarato, Maurizio. (2015), Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal., Buenos Aires: Amorrortu, p. 172.

77.

“La conciencia de nuestra ‘sociedad’ (…) está estresada a causa de su autoconservación, que exige de nosotros un rendimiento insólito”. Sloterdijk, Peter (2017), Estrés y libertad. Buenos Aires: Godot, p. 13.

78.

Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Op. cit..

79.

Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Op. cit., p41.

80.

Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Op. cit., p74

81.

Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Op. cit., p.121.

82.

Sebreli, Juan José (1998), La era del fútbol. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 109.

83.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit., p. 186.

84.

Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Op. cit., p. 156.

85.

Altuve, Eloy (2005), Cuerpo, deporte y globalización. efdeportes.com

⤴. Consultado el 20 de octubre de 2013.

86.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit., p. 158.

87.

En Argentina, por ejemplo, al no existir demasiado patrocinio privado, se creó el ENARD (Ente Nacional de Alto Rendimiento Deportivo) que fue financiado a partir del 1% de todas las facturas de telefonía móvil del país. Pero durante la presidencia de Mauricio Macri la financiación pasó a ser responsabilidad del Tesoro de la Nación, a través de la Agencia de Deportes de la Nación.

88.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit, p. 139.

89.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit, p. 143.

90.

Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Op. cit, p. 56.

91.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit, p. 148.

92.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit, p. 148.

93.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit, p. 193.

94.

Rose, Nikolas (2012), Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. La Plata: UNIPE, pp. 25-27.

95.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit., p. 194.

96.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit., p. 197.

97.

Cabrera Oliva, Víctor; Pavel Pino Rivero, Jorge (2012), La amenaza del dopaje genético. Una revisión necesaria, bit.ly/3486rrK

. Consultado el 9 de julio de 2017, p. 9.

98.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit., p. 176.

99.

Sloterdijk, Peter (2017), Estrés y libertad. Op. cit, p. 13.

100.

Sibilia, Paula (2005), El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: FCE, p. 251.

101.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Op. cit., p. 242.

PARTE SEGUNDA

VIVIR EN SOCIEDADES DE CONTROL

CAPÍTULO 4

Videovigilancia y biocastigo. Hacia una crítica de la razón paranoide

Ignacio Maciel

La noche sigue… y no es hacia la paz adonde fluye.

Antonio Di Bennedetto

Las páginas que siguen intentan pasar blanco sobre negro las notaciones esenciales de una intuición, demarcar los contornos aún difusos e indeterminados de algo que apenas se deja ver. No las mueven ni las alientan las declaraciones de principios ni los manifiestos clarividentes ni, menos que menos, las letras talladas en mármol de los grandes tratados de las ciencias y la moral. Su más alto propósito sería poner orden el bisbiseo incesante e incluso malicioso que desata en el espíritu la aparición súbita, la toma por asalto de un torrente de imágenes y palabras que conforman una idea en estadio germinal. El pensamiento suele proceder por intuición, pero la intuición por sí misma no constituye un pensamiento. Eso que se agita y se multiplica necesita del ordenamiento y la consecución de la escritura para darse a conocer. En rigor, son la escritura y el trabajo violento de plasmar quienes toman a su cargo la fatigosa tarea que implica pensar. Una palabra sugiere la otra, una frase desprende la siguiente, y así, muy lentamente, aquel pensamiento sin mediaciones, casi directo, va dándose forma por una suerte de generación espontánea.

Así, este trabajo intentará ofrecer testimonio acerca de cómo nuestro estadio epistémico y epistemológico procura formas de vigilancia que redundarían en un tipo de subjetivación paranoide.

Entiéndase bien nuestra intuición: no es que se vigilen sujetos paranoicos, ni que se vigile a través de la paranoia, sino que el modo de vigilancia y de gobierno contemporáneos producen subjetividades paranoides. ¿Qué otro tipo de sujeto podría ofrecernos un mundo por el que deambulan no menos de tres mil millones de cámaras móviles en los smartphones, [102]

dispuestas a toda hora y en todo lugar a ponernos bajo su proceso sumario, bajo la recensión humillante e impasible de su "mirada"? ¿Y si además contamos el número casi imposible de definir de cámaras de vigilancia (solo en China y a cargo del Estado la friolera alcanza los 170 millones [103]

) colocadas a diestra y siniestra en oficinas públicas, bancos, plazas, negocios, restaurantes, hoteles alojamientos, etcétera, etcétera, etcétera? ¿No es esa una modificación sustancial de nuestras condiciones materiales de existencia y, por tanto, una mutación radical de nuestras formas subjetivas? Un régimen de visibilidad virtualmente absoluta de todas las acciones, incluso las del ámbito privado, no puede menos que engendrar un estado de alerta constante que, según el caso, puede lindar con la locura lisa y llana.

Intuición de la paranoia al margen, uno de los objetivos fundamentales que intentaremos llevar adelante será el de hacer, a la luz de las permutaciones sociales y tecnológicas señaladas más arriba, una relectura de Vigilar y castigar de Michel Foucault, en particular del panóptico como "aparato" de vigilancia. La apuesta es sustraer al panoptismo de su módulo institucional de disciplinamiento de los cuerpos para llevarlo a la totalidad social como tecnología de gobierno. (Re)leer el panóptico —con todo lo estéril, cuando no perniciosa, que puede llegar a ser una relectura— no ya como una anatomopolítica sino como una biopolítica. Poner a Foucault en diálogo franco con Deleuze para postular, citando a Chignola, que "biopoder y biopolítica no son los últimos custodios de un cuadro de categorías y de conceptos que pueden remitirse a la experiencia estatal de la política. Ellos son asumidos como indicadores de una transición que abre el Estado a su afuera. A los procesos de gobierno, es decir, aquellos donde la vida se pliega sobre sí, se hace sujeto, se articula políticamente a lo otro" [104]

.

No obstante, ese retorno a Foucault no procura ser, ni de lejos, algún tipo de exégesis. La relectura que este texto propone es una utilización arbitraria y deliberada de algunos pocos conceptos de una de sus obras para ponerlos al servicio de una problemática específica. Hacer uso y abuso de los conceptos para rebelarnos a través del pensamiento a lo que estamos sometidos. En 1975, en una entrevista en el suplemento literario del Le Monde, Foucault decía: “Todos mis libros son pequeñas cajas de herramientas. Si la gente quiere abrirlos, usar tal frase o tal análisis como un destornillador o una pinza para provocar un cortocircuito, descalificar o quebrar los sistemas de poder, incluidos aquellos de donde eventualmente salen mis libros... ¡Y bueno, mucho mejor!”.

Todo lo otro es rendir pleitesía, repetir un mantra o dar una misa. No fue para eso que han sido escritas estas líneas.

1. Saber

Más arriba sugerimos que las formas de gobierno, de control y de castigo contemporáneos de la vida, de los cuerpos y de los sujetos son emanadas por el ordenamiento epistémico. [105]

¿En qué consiste nuestra episteme? ¿Sobre la base de qué reglas de lectoescritura del mundo funciona la producción de prácticas y discursos en la actualidad? Pensar la sociedad contemporánea implica, en parte, reconocer en qué medida somos deudores de la máquina representativa que la Modernidad inaugura. Por otro lado, es necesario ver hasta qué punto ciertos engranajes de esa máquina prolífica han dejado de funcionar en nosotros. Pero reconocer aquello que aún hoy perdura, y que muy bien podría formularse bajo la pregunta de cuánto de lo viejo hay en lo nuevo, no significa aceptar que entre aquella episteme y la nuestra pueda haber una solución de continuidad. Buscar el rasgo diferencial de lo

contemporáneo es ir al encuentro de los quiebres, los desdoblamientos, los cruces que hacen de nuestro presente una configuración específica de las relaciones entre el saber y el poder, y buena parte de esas relaciones están performadas por nociones modernas, como es el caso de la representación. Tentar la diferencia de lo contemporáneo es captar de manera sutil y a través de nociones, categorías y conceptos, el momento mismo en que la historia se discontinúa.

Hablar de representación en sentido moderno es hablar de diferencia: la representación no está ni en la cosa representada ni en los signos que la representan. La representación moderna es la relación misma entre esas dos instancias; la mediación metafísica que las relaciona. Tendríamos acceso al mundo y sus manifestaciones solo a través de signos que darían cuenta de él y de sí mismos. Lo real, a pesar de ser inescrutable, iría dejando su rúbrica en los signos, que crearían un universo relativamente autónomo de significaciones pero que en última instancia deberían valerse de lo real para adquirir plenitud de sentido, como si fuese el valor de uso quien define el valor de cambio, como si el significado diese lugar al significante. La representación como un medium que haría aparecer, en un mismo movimiento, al sujeto y al objeto, que se colocaría a mitad de camino e inauguraría una relación entre estas dos instancias.

Pero la sociedad contemporánea ha llevado, técnica mediante, la representación hasta el límite, sobrepasándolo. Desvelada por agotar la verdad del mundo, generó un aparato de conocimiento que de manera paulatina comenzó a girar sobre su propio eje, haciendo de ese desvelo una prescindencia: se deshizo, sin querer, del estorbo cognoscitivo de la materialidad del mundo real para consagrarse a la realización total y operativa de un mundo virtual. La representación ha absorbido al mundo, pero en nombre de lo real, siempre tratando de franquear el diferido, la diferencia material y sus pautas espacio-temporales. El momento culminante del proyecto científico ilustrado sería el de un mundo absolutamente objetivo, que incluso podría prescindir del sujeto ya que no necesitaría de espectadores.

Pero si hablamos de una pérdida del referente es porque la

diferencia ontológica entre lo real y su representación ha sido borrada. La suplantación de lo real por sus signos es el principio operativo y ontológico de lo que Jean Baudrillard ha dado en llamar simulación, principio que afecta el corazón mismo de la realidad y que tiene como resultado la desaparición de la metafísica moderna del sujeto y del objeto, de lo "verdadero" y de lo "falso". [106]

En primer lugar, habría que decir que el simulacro se efectúa bajo un principio de desadecuación, de no-correspondencia absoluta con un objeto, llámese referente o realidad. Si en el clasicismo los signos daban cuenta del mundo por un principio de semejanza y en la Modernidad lo duplicaban creando un espacio de relativa autonomía pero sin perderlo jamás como punto de relación, esta fase digital del capitalismo posindustrial se distingue por la nula relación entre la realidad y aquello que la denomina. El simulacro se brinda cuando esas dos instancias coinciden hasta tal punto que su diferencia es abolida; la simulación opera allí donde los referentes son liquidados, allí donde lo real es suplantado por la operatividad de su doble sígnico. El signo era aquello que estaba en lugar de otra cosa; ahora el signo es la cosa misma.

Lo segundo que habría que mencionar en relación con los simulacros, aunque más no sea como advertencia epistemológica, es que de ninguna manera pueden ser asimilados a cierta irrealidad. Labrarles un acta acusatoria bajo carátula de irrealidad implica persistir dentro del paradigma referencial, bajo el supuesto de que lo real no se muestra ni se deja ver, y tan solo podemos referirnos a él. La metafísica moderna cierra filas contra los simulacros imputándoles el mismo delito que otrora le fue imputado a la ideología: ofrecer una imagen distorsionada o invertida o parcial de lo real. Pero los simulacros no refieren a nada; son anteriores a toda realidad, a toda referencia. Son ellos, más bien, los que crean el referente a posteriori. No distorsionan nada pues no hay nada que distorsionar: no hay más realidad que su propia presencia y su función primaria es la de poner una máscara que oculte la ausencia total de la realidad. Quizás este fenómeno de vacancia de realidad es el que quiere señalar aquella divisa de Matrix, la película de los hermanos Wachowski, cuando Morpheo le dice a Neo, el protagonista: "Bienvenido al desierto de lo real". Si lo real no puede

ser representado no es porque sea de traducción imposible o porque esté morando en los arrabales últimos de una verdad que más tarde o más temprano terminará por ser develada, sino porque allí no hay nada.

Lo que interesa señalar, en cualquier caso, es que la era de los simulacros solo es posible a condición de la desoperativización de los referentes que sustentaban y anclaban la representación. El estadio posrepresentacional adviene allí donde lo arborescente brilla en su más fáustica obsolescencia y se consolida cuando la verticalidad y el anclaje ya no funcionan como modos de captura de lo real. La posrepresentación es la fiesta de la horizontalidad y la flotación del sentido. Ya no más "modelos en los que un elemento solo recibe informaciones de una unidad superior" [107]

sino multiplicidades que conectan unas con otras sin punto fijo ni orden al cual subsumirse ni estrato en el cual reflejarse y duplicarse. A la imagen jerárquica de la estructura, lo posrepresentacional opone la figura variable de la línea.

2. Poder

Sobre esta matriz en el plano del saber es que se va a montar una tecnología específica de vigilancia que no hace sino extremar uno de los seis postulados acerca del poder que, según Deleuze, enumera y critica Foucault: [108]

el de la localización. Para el autor de Diferencia y repetición, de la microfísica del poder foucaulteanas podrían abstraerse seis principios: propiedad, subordinación, esencia o atributo, modalidad, legalidad y localización. Según las teorías clásicas, todo poder es poder de Estado, está emplazado en él, en sus "aparatos" y de esa localización específica dependen su principio constitutivo y su efectividad. En la obra de Foucault, en cambio, "el Estado puede en efecto globalizar el poder de policía, o puede apropiarse de los poderes de policía, pero los poderes de policía no vienen del Estado (…) Las técnicas disciplinarias son recuperadas por el Estado, no

hallan su origen en el Estado". [109]

El poder, al no ser sustancial (principio de esencia o atributo), no puede más que circular relacionalmente, deslocalizándose, volviéndose fractal, capilar, más allá de cualquier tipo de captura o afincamiento. El poder está fuera de raíz aunque tenga puntos de pasaje. "Se señalará que 'local' tiene dos sentidos diferentes: el poder es local puesto que nunca es global, pero no es local o localizable puesto que es difuso". [110]

¿Pero por qué decimos que las nuevas formas de vigilancia y de control de las acciones y conductas extreman el postulado de la localización? Si bien es cierto que los poderes no residen por derecho propio en el Estado, no es menos cierto que, como ya se dijo, el Estado se los apropia y los funcionaliza. Al menos así era como operaban, hacia el interior de las sociedades disciplinarias, los cuatro grandes modelos de la anatomopolítica que Foucault describe: la escuela, el ejército, el hospital y la prisión. Cuatro instituciones mestizas en la gestación de sus mecanismos pero estatales en su forma y jurisdicción; cuatro máquinas que excedían por mucho la estatalidad pero que funcionaban en, por y para el Estado. La videovigilancia contemporánea, en cambio, se sale por completo de la lógica del espacio cerrado [111]

para desplegar su tecnología a cielo abierto y constituir un campo de acción sin perimetraje. Ya no la prisión como gran edificio estatal en donde encerrar los cuerpos para que sobre ellos recaiga el peso de la ley y la mirada del vigilante, sino la indistinción absoluta del espacio y de la totalidad social en donde se mueven los individuos para que a través y a pesar de ellos funcione el control. Ya no más Bentham, el anillo octogonal y la torre vigía que "estatalizaban" la disciplina, sino Android, el mundo entero y las cámaras de los smartphones que "financiarizan" la intervención sobre las conductas. Ya no lo público y lo privado como la fulguración de uno de los binomios más mentados de la Modernidad y que se volvía operativo por la constatación de lo estatal, sino el desdibujamiento caricaturesco de la línea de marcación entre el adentro y el afuera de la intimidad. En suma: la biopolítica como

apertura del Estado hacia su afuera, tal y como lo señalaba Chignola más arriba.

Ante esa apertura, la proliferación indefinida e incesante de cámaras, en la que cada individuo se vuelve una terminal panóptica en tanto está entre sus facultades la posibilidad inmediata y simultánea de capturar imágenes y viralizarlas, redefine la cuestión de la vigilancia contemporánea. El hecho de que cada uno de nosotros lleve adonde quiera que vaya el sino del control, en la exacta medida en que trasladamos con nuestros smartphones la astucia del poder allí donde nunca hubiese imaginado llegar, [112]

obliga a repensar nuestro régimen de sujeción de las conductas. Pero si de este nuevo dispositivo de videovigilancia móvil podemos decir que es un panóptico, se debe a que entre sus engranajes se encuentran las dos piezas fundamentales de la tecnología que Foucault describe en Vigilar y castigar. Por un lado, la disociación absoluta de la pareja ver-ser visto, en tanto somos el objeto de una visibilidad ubicua y cotidiana, casi diríamos total, sin poder nunca "ver" si efectivamente estamos siendo capturados, pasados en blanco como imagen. Por otro, la garantía del funcionamiento automático del poder que esa disociación refracta, dado que induce "un estado consciente y permanente de visibilidad" [113]

que hace que "la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción". [114]

Esos dos principios que todavía perduran de la máquina que Bentham tramó se vuelven todavía más sutiles, incorpóreos e inidentificables ya que operan en la esfera de libertad, tanto jurídica como ontológica, de los individuos. La sola presencia de la torre vigía le ponía el cascabel al gato del poder, delatándolo; el detenido era puesto en la prisión para ser vigilado; ese era su castigo grotesco, su azote evidente. Ahora, en cambio, el ojo vigilante se trasviste y se difumina en el intercambio de información, allí donde el individuo es conminado a ser libre y competitivo a la vez; la libertad del neoliberalismo ha concluido su periplo de la misma manera que la visibilidad de las sociedades

disciplinarias: se ha vuelto una trampa. Cámaras y cámaras que nos siguen a sol y sombra mientras ejecutamos nuestra libertad, a través de los mismos dispositivos móviles que las contienen, de homo œconomicus. Dispositivos que son, al unísono, el laberinto y el hilo.

Cuando se hace el diagnóstico de esta videovigilancia, en cómo nuestra existencia como individuos y como especie queda a merced de la "mirada" de las millones de cámaras para las que estamos dispuestos y expuestos, nada o casi nada cuesta pensar en The Truman Show, la popular película protagonizada por Jim Carrey hacia fines del siglo pasado. Craso error. Porque si bien el film dirigido por Peter Weir parece realizar el sueño videovigilante de infiltrar la bacteria de la visibilidad hasta en los resquicios más inhóspitos de la totalidad social y la vida privada, no deja de funcionar como un panóptico de prisión, a la vieja usanza, ya que en última instancia cada megapixel que es capturado remite a una mirada: la de Christof, el productor ejecutivo que desde el control de estudios edita y compone, vigila y castiga. Las múltiples cámaras que vigilan a Truman Burbank son como la luz de las celdas que habilitaban la visión del guardia en la torre vigía. Todo muy eighteen century style. Nuestro dispositivo, en cambio, funciona como un grandísimo aparato de diseminación de la mirada, al punto de licuarla casi por completo y edificar una enorme mirada de nadie. Cada individuo funciona como una terminal panóptica (a la manera de la esfera de Pascal con la que jugaba Borges, cuyo centro se encuentra en todas partes y la circunferencia en ninguna) sin ser jamás sujeto activo de la vigilancia, aunque vigile por defecto, por el simple hecho de estar entre sus atribuciones esa posibilidad. Es una presencia que controla por posibilidad de captura y no por actividad de sus potestades. El hecho de que el panoptismo funcione hoy más como dispositivo biopolítico que como tecnología disciplinaria obliga a una ampliación a la enésima potencia de los elementos a vigilar, pero también obliga a una multiplicación igual de numerosa de los puntos de vigilancia.

Tan es así, que el nuevo optismo no puede ser confinado a mero aparato represivo, como era el caso las prisiones. La desestatalización del poder, su apertura hacia afuera, multiplica e intensifica de tal modo el patrullaje sobre las conductas que incluso las fuerzas del orden caen en la redada. En Cuerpos aliados y lucha

política, Judith Butler señala la importancia que adquieren los teléfonos móviles en la constitución de la escena política contemporánea, sobre todo en la resistencia que oponen los cuerpos en la calle, a la hora de manifestarse, ya que los celulares "provocan una especie de contravigilancia de la acción militar y policial". [115]

El poder inhibitorio, persecutorio y delatorio que operan los teléfonos sobre la represión pueden funcionar como una salvaguarda de los cuerpos que quieren ser encarcelados, torturados o deportados. Ese poder de contravigilancia y resistencia compromete de tal modo la acción política que esos cuerpos que "llevan consigo móviles que envían mensajes e imágenes (…) cuando son atacados, generalmente es por algo relacionado con sus cámaras y videos". [116]

La presencia de las cámaras que capturan imágenes que al instante son retransmitidas y viralizadas por redes sociales y canales de comunicación alternativos pueden, llegado el caso, interrumpir, cortocircuitar o bloquear la represión antes de que suceda. Y si no, al menos registrarla y dejarla en evidencia.

Por eso, el gran diferencial de este nuevo panóptico a cielo abierto radica en esa apertura que ya no procura el buen encauzamiento de las conductas individuales sino el gobierno de la vida en tanto potencia. Panóptico posrepresentacional que ya no recibe informaciones de una unidad superior pues a la flotación de signos sin referencia ni anclaje le corresponde una vigilancia igualmente capilar que interceptará las conductas incorrectas y desviadas antes de su ingreso en el plano de las facticidades. Los anormales ni siquiera llegan a ser corregidos; en rigor, bajo este nuevo diagrama, ni siquiera llegan a ser anormales. "Una vida solo contiene entidades virtuales (…) que se comprometen en un proceso de actualización", [117]

dice Deleuze. El objeto de gobierno de este nuevo (no tan nuevo) panoptismo es esa virtualidad no actualizada, aunque real, que podría trastocar el ordenamiento diagramático tal como lo conocemos por llevar consigo el sino de la movilidad y el

desmarque, “en tanto es el ‘movimiento del infinito’, más allá del cual no hay nada, la inmanencia se priva de cualquier punto fijo y de todo horizonte que podría permitir la orientación”. [118]

Esta incansable y ubicua video-biopolítica opera menos sobre la especie en tanto biología que sobre la vida en tanto potencia; en lugar de gestionar lo que hay, recubre y oblitera lo que podría haber. Recordemos que para Deleuze una vida es inmanencia absoluta en la medida en que escapa a la trascendencia de la potencia y el acto (tanto como a la metafísica del sujeto y el objeto), componiendo una fuerza a la que se incorporan elementos actuales y elementos virtuales sin ningún orden de prioridad, ya que la actualidad de una vida también está compuesta de virtualidades que participan y presencian sus manifestaciones. No existe ninguna composición de fuerzas que sea meramente actual y que no esté rodeada de potencia. El actual es el producto y “el objeto de la actualización, pero esta no tiene por sujeto sino lo virtual”. [119]

De modo tal que cuando se interviene la vida en tanto potencia, se la afecta en toda su actualidad.

3. Sujeto

Esta reconfiguración de las relaciones de poder y gobierno de la vida, en donde un sinfín de cámaras sin una mirada superior infiltran y recubren hasta nuestra experiencia más inocente y baladí, invita a pensar si todo este aquelarre no tiene como corolario un tipo específico de subjetividad (y por lo tanto de “sujetos”) producido por el funcionamiento maquínico del orden contemporáneo. Aun si todo ese ejército de dispositivos tanto públicos como privados que al unísono filma, fotografía y viraliza no ejerciese de facto su poder de captura, aun si efectivamente no estuviese vigilándonos, aun si toda esa tropa de lentes estuviesen velados como un espejo sin azogue, sus efectos de centinela no desaparecerían ni se volverían más intermitentes. El hecho de que no haya momento de nuestra experiencia de (una) vida que no sea sometido a la recensión ubicua de este dispositivo de

videovigilancia lo vuelven una condición subjetiva, puesto que, al igual que los prisioneros del edificio de Bentham, nos somete a “un estadio consciente y permanente de visibilidad” [120]

que nos inserta en una relación de poder de la que nosotros mismos somos los portadores, pero a diferencia de ellos la nuestra no constituye una situación institucional específica sino que es la condición de posibilidad bajo la cual se efectúan las prácticas de libertad bajo el influjo impenitente e ininterrumpido de cámaras inteligentes que redundan en el delirio alucinatorio, aunque real, de un estar-siendo-visto permanente, incluso si en efecto nadie está mirando. Incluso si un gran apagón universal pusiese a todas las cámaras y dispositivos en default. La fatalidad subjetiva del individuo contemporáneo es un estado de vigilia y alerta constante que bien podría adjetivarse de paranoide.

Si bien nuestra perspectiva no abreva en las, para nosotros, neblinosas comarcas de la psiquiatría y psicología, sus manuales y diccionarios bien pueden otorgarnos alguna definición elemental de la paranoia que se ponga al servicio de la caracterización subjetiva y no patológica [121]

que intentamos plasmar. En ellos puede leerse que la paranoia consiste en una serie de delirios sistemáticos de persecución que redundan en una forma extrema e irracional de desconfianza hacia los demás. [122]

Ahora bien, nuestras fuentes nos indican, a su vez, que esa irracionalidad no es lo opuesto a la razón sino su exceso, ya que el paranoico es invadido de manera indefectible por una sospecha no necesariamente infundada. El paranoico no es aquel que ve el acecho de los otros allí donde no está, sino aquel que lo ve por demás. De hecho, como conocedor minucioso de aquello que lo persigue, aceita su pensamiento lógico “hasta construir un sistema racionalmente plausible, que tiene en su centro un complot organizado en su contra por una coalición de enemigos”. [123]

El pensamiento lógico es el gran partenaire del paranoide en la medida en que este encuentra las justificaciones y las verdades que motorizan su proceder; verdades que él mismo puso como las premisas "falsas" que derivan en un argumento lógico "verdadero". Todo lo que sucede alrededor del paranoico no hace sino confirmar sus premisas, aunque los hechos parezcan contradecirlas. Según Luigi Zoja, de esta forma se activa "el autotropismo: una vez puesta en movimiento, la paranoia se alimenta por sí misma". [124]

Tal es la forma subjetiva (y repetiremos hasta el cansancio: no patológica) que adoptarían los individuos al momento de llevar adelante sus prácticas y sus deseos, en la medida en que la vigilancia contemporánea funciona como modo de gobierno de las conductas y como productora del sujeto paranoide. Un sujeto a merced de una visibilidad total e impasible que no puede actuar, ni en el cielo abierto de lo social ni el cielo raso de la intimidad, sin esa intuición incontrastable de que los demás tienen casi por única función filmarlo, fotografiarlo y mandarlo al invierno de las pantallas y las redes. Aunque de hecho ninguno de esos otros estén embarcados en tan magra y trabajosa tarea, aunque en rigor nadie vigile a nadie, él verá cómo un ejército de centinelas lo acorrala y lo confina a una huida hacia ningún lado. Nunca podrá descansar de esa certeza delirante en donde todos son sospechosos de vigilar y todos son culpables. Pero su sospecha, en cierta medida, tiene asidero: ahí están dispuestos, expuestos y diseminados esos tres mil millones de smartphones con radio de acción móvil y las hasta hoy ciento setenta millones de cámaras que el Estado chino pone a controlar el flujo de la vida cotidiana. Son un dato inapelable de la realidad; no el divague alucinatorio de un trastornado. Pero lo que nuestro hombre paranoide no podrá constatar jamás es si de verdad ese batallón de cámaras lo están tomando como objeto de control. Y ese, precisamente ese, es el mayor ardid del dispositivo de vigilancia de estos días. Ya que aun si pudiese hacer esa constatación, sería del todo inútil, pues dado su carácter móvil siempre podrá añadirse una cámara más a la escena en la que participa y dado su carácter literalmente microfísico siempre puede haber alguna en un recóndito intersticio. Lo que produce al sujeto paranoico no es la certeza, sino la posibilidad. Porque si bien es cierto que hay cámaras por doquier, ninguna de ellas es por sí

misma vigilante; lo que activa sus propiedades de control es ese sujeto que ellas mismas producen con la posibilidad de captura que su sola presencia habilita. Quizás sea así que se echa a andar el autotropismo paranoide del que hablábamos hace unas líneas nomás.

Esta composición subjetiva que refracta la sociedad de control en nuestros días, no es más que una modulación de esa máquina prolífica de subjetivación que es el neoliberalismo. Un pliegue dentro del pliegue, como le gustaría a Deleuze, [125]

o una conducta de la conducta, como sugiere Wendy Brown. [126]

Es el neoliberalismo quien pone el trazo grueso que comprende todos los modos de subjetivación contemporáneos, incluso a aquellos que le ponen resistencia. El proceso creciente de financiarización de la economía que caracteriza a esta fase del capitalismo ha producido nuevos modelos de conducta y, en consecuencia, de sujetos, irreductible a las transacciones monetarias o crediticias. Para Brown, esta economización de esferas no económicas se convierte, siguiendo a Foucault, en un orden de razón normativa cuyo principio rector es la racionalización extrema de todos los órdenes de la existencia, formando sujetos que se despliegan como capital humano y cuyo más alto valor es la maximización de beneficios. Desde las relaciones amorosas hasta la formación académica, el neoliberalismo "configura a los seres humanos de modo exhaustivo como actores del mercado, siempre solamente y en todos lados como homo œconomicus" [127]

que lleva, vaya adonde vaya, la lógica de la empresa y asiento contable.

Esta racionalidad alcanza y comprende al sujeto paranoide, puesto que las conductas que son objeto de captura o de interceptación por parte del nuevo panoptismo no tienen por qué ser delictivas o criminales; en muchos casos, son sencillamente vergonzantes o no ajustadas a los cánones éticos, estéticos o morales. Ser "atrapados" en alguna de ellas implicaría una devaluación de las acciones

sociales que podría derivar en una bancarrota de nuestro capital humano, dado que “cualquier individuo que se desvíe hacia otras búsquedas se arriesga, cuando menos, a la pobreza y a la pérdida de estima y solvencia y, en casos extremos, al riesgo de supervivencia”. [128]

Como si una mala imagen hiciese que por arte de magia alguien o algo deje de invertir en nosotros.

Somos paranoicos, como cuadra a un buen empresario. [129]

*****

Concluye aquí nuestro intento por ordenar la intuición. Esperamos no haber caído ni en la solemnidad ni en la soberbia, sea enunciativa o conceptual. Y si alguna frase o párrafo ha incurrido en cierto barroquismo, fue más por impericia que por la estúpida tentativa de trasvestir en la retórica una carencia absoluta de densidad en el concepto. Suele suceder que no hay rostro detrás de la máscara. No quisimos sonar pretensiosos ni clarividentes; solo intentamos pensar a partir de la materia indócil del presente. Quedará a criterio del lector determinar si los objetivos trazados a comienzo del texto han logrado llegar a destino.

CAPÍTULO 5

La codificación tecnocientífica de la experiencia educativa

Esteban Tocino

1. ¿Qué saber nos hará libres?

Analizar los procesos educativos desde la perspectiva de la obra de Michel Foucault suele implicar poner de relieve sus elaboraciones teóricas vinculadas con los dispositivos de normalización social ocurridos a partir del siglo XVII en Europa y, algo más tardíamente, en Latinoamérica. Para Foucault, la modernidad ilustrada, que habla en nombre del contrato social y la autonomía de los ciudadanos, tiene como condición de posibilidad la proliferación de un conjunto de tecnologías de poder destinadas a disciplinar y regular de diversos modos la vida social e individual. [130]

En muchos casos, estos análisis se han simplificado hasta la caricatura, reduciendo las tecnologías biopolíticas a su faz autoritaria y conservadora, sin atender a la complejidad de los enfrentamientos estratégicos y transformaciones históricas que se dan en su seno. Sin embargo, el propio Foucault se ha encargado de matizar sus conclusiones al señalar que las tecnologías de seguridad, surgidas en el siglo XIX, e identificadas con el liberalismo económico como lógica de gobierno, funcionan a partir de un complejo juego de producción y destrucción de libertades. [131]

Para Foucault, la práctica gubernamental liberal es “consumidora de libertad”, es decir, para funcionar necesita organizar una serie de libertades (de mercado, de propiedad, de expresión) pero también

equilibrar el costo que estas libertades puedan tener en términos de seguridad y choque de intereses. Por ejemplo, para que exista libertad en el mercado de trabajo, es necesario que haya trabajadores competentes y preparados, a los que eventualmente habrá que obligar a formarse, evitando a la vez que ejerzan presión política como grupo en ese mismo mercado de trabajo. [132]

De este modo, el mismo acto de producir libertad implica establecer limitaciones, coerciones y obligaciones de todo tipo, dando lugar a un imperativo que no dice "sé libre", sino que establece y administra las condiciones en que se puede ser libre.

En la actualidad, con la profundización del neoliberalismo como esquema de comprensión y valoración de las relaciones sociales, establecer el vínculo que sostienen y la función que cumplen los dispositivos disciplinarios, históricamente identificados con instituciones de encierro como las educativas, y las formas de libertad "liberal" no resulta sencillo. En sociedades que en cierta manera podemos denominar como post disciplinarias, lo coercitivo aparece diseminado por el medio social y las intervenciones sobre las conductas en lo vinculado a lo educativo, y la definición misma de este, adquieren otras formas respecto de lo que se entendía propiamente como escolar. En este capítulo nos proponemos aportar herramientas para pensar el lugar que se le asigna a los dispositivos educativos y a la imagen del conocimiento que se deriva de ellos en la nueva configuración global neoliberal. A la vez, nos interesa poner a prueba ciertas categorías foucaulteanas para ver en qué medida ciertos tópicos críticos, enfocados en la educación normalizadora, son resignificados y puestos al servicio de nuevas formas de dominación "suaves" y cada vez más sofisticadas.

Para adentrarnos en el tema, quisiéramos partir de un asombro que transformaremos en pregunta: ¿Cómo explicar el consenso de ministros, pedagogos y filósofos de diversa posición política, y de la opinión pública en general, en torno al siguiente enunciado: "Hoy tenemos escuelas del siglo XIX, educadores del siglo XX y alumnos del siglo XXI?"? Se nos dirá, quizás, que esto no es nada nuevo. El argumento de futuro, tal como lo llama Carlos Skliar, [133]

es propio del rol que la Modernidad le ha asignado a la educación desde sus inicios, y cada cierto tiempo, se reedita, sin que necesariamente nada vaya a cambiar. En la actualidad, este argumento de futuro suele vincularse con la necesidad de flexibilización de los espacios educativos y con la incorporación de tecnologías digitales, sinónimo absoluto de cualquier forma de modernización. Pareciera que todo argumento para ser legítimo debe pasar, en la actualidad, por la crítica de las formas anteriores de educación, y de la formación docente que le es correlativa, sin que haya en buena parte de los casos mayores precisiones sobre la posición que se adopta o el modo en que se lee la historia misma de los procesos educativos. Las nuevas formas de gerenciamiento, que se presentan como superadoras de la disciplina escolar, y en muchos casos promueven valores políticamente correctos como el multiculturalismo, la igualdad de género o la educación no memorística, se revelan de hecho como instancias de hiperindividualización, mercantilización, cuando no de desposesión y privatización. [134]

Por ello, una presentación superficial de los análisis de Foucault sobre la Modernidad se presta para rechazar en bloque como anacrónico y opresivo al dispositivo escolar moderno, sin considerar las continuidades y discontinuidades que se presentan en relación con el ya no tan reciente siglo XXI. Quizás lo que pretende abandonarse de la educación del siglo XIX y el siglo XX sea algo más que la mera monotonía de prácticas pedagógicas conservadoras u obsoletas, y lo que se cree recibir como una gran novedad hunda sus raíces en aquellas prácticas que dicen superarse.

Uno de los grandes consensos respecto de quienes hablan en nombre del futuro de la educación se apoya en la utilidad que otorgan las tecnologías de la información no solo para mejorar los aprendizajes sino sobre todo para anticipar y garantizar el rendimiento económico de los saberes. La idea de que existe una correlación más o menos lineal entre desarrollo económico y conocimiento ha dado lugar a intervenciones políticas, diagnósticos y recomendaciones a nivel global que abarcan no solo a las políticas educativas. En este marco, términos como sociedad del conocimiento y sociedad de la información se utilizan para

proyectar estados sociales ideales en los que ciertos saberes, fundamentalmente los que son validados tecnocientíficamente, aparecen como protagonistas cuasi absolutos de la prosperidad económica individual y colectiva. La educación global regulada por parámetros internacionalmente establecidos, auspiciada, cuando no exclusivamente representada, por organismos como la

OCDE

y el

bm

, suele presentarse como la herramienta concreta, objetiva y verificable que sostiene y realiza estos supuestos. Para algunas autoras, el horizonte de la educación que se autodenomina "del futuro" aparece como un falso universalismo, un camino lineal que niega la multitemporalidad y la conflictividad cultural y política propia que atraviesa la producción de conocimiento y las acciones educativas. [135]

2. Hacer vivir y dejar morir en la sociedad del conocimiento

Ahora bien, una perspectiva histórica y biopolítica de estos temas muestra que el gobierno de la vida de la especie, tanto al nivel de los individuos como de las poblaciones, se ha apoyado y se apoya, al menos desde el siglo XVII, en la "sacralización científica" de conocimientos, que al presentarse como naturales o evidentes se mueven más allá de la política y el derecho entendidas en sentido tradicional. [136]

El debate, la toma de decisiones en contextos específicos, la ponderación de medios y fines o la atención a la totalidad de los agentes involucrados, son dimensiones propias de la política democrática que quedan suprimidas con la pretensión de una ciencia objetiva, universal e incontaminada que da lugar a una ley natural o norma social indiscutible.

En relación con lo educativo, estos conocimientos han devenido reglas, normas y parámetros de conducta a ser incorporados y valorados positivamente tanto por sus destinatarios directos (alumnos, docentes, directivos, familias) como por la sociedad en general. En la actualidad, la verdad de la educación enlaza a los sujetos en relación con un saber que, al devenir competencia, reside menos en el contenido de lo que se transmite que en el protocolo que hay que cumplir y en la adaptación permanente a cierto régimen de verdad y gestión de sí mismo. Los nuevos saberes demandados por los perfiles profesionales en educación, cuyo criterio general es la eficacia, se oponen a la comprensión o a la más tradicional sabiduría, entendida como capacidad más amplia de valorar y evaluar de forma personal una situación dada. Este declive de la comprensión abre paso a una homogeneización del conocimiento humano, definido como disposición operativa funcional a la resolución de problemas prefijados de índole práctico. En este marco, la norma educativa ya no se aplica de forma abiertamente autoritaria, sino que aparece como el emergente inevitable de una traducción científica de la experiencia que, según la racionalidad neoliberal, da la pauta de lo que es necesario o más útil hacer. Las instituciones educativas se renuevan como instancias en las que el sentido del conocimiento producido relativamente por “fuera” de sus tradiciones hoy consideradas anticuadas, presiona por modernizarlas. A la vez, su estructural “atraso” o la eventual “resistencia” de sus actores no suele reconocerse como una instancia de lucha política o de afirmación de otra educación posible, sino como la mera insistencia por la conservación de privilegios estatutarios.

Ahora bien, la obligación respecto del saber en educación forma parte de un dispositivo más amplio de gobierno por la verdad que excede la mera utilidad práctica de los conocimientos. Este dispositivo promueve una relación reflexiva entre el sujeto y la verdad, en la cual la obediencia no se reduce a un aspecto maquinal o automático sino que demanda la integración plena y afirmativa de la subjetividad en un régimen de verdad. [137]

Para Foucault, la noción de régimen de verdad no refiere al estatus epistemológico, en el sentido de validación interna de esta o aquella

teoría, sino que pone el acento en los procedimientos e instituciones más o menos estables que le dan consistencia y fuerza de gobierno. Del mismo modo que un régimen político ejerce sus derechos de soberanía sobre un territorio y una población que se encuentra obligada a obedecer a la autoridad, en un régimen de verdad los individuos son comprometidos, como observadores, agentes u objetos a realizar procedimientos de manifestación de lo verdadero.

Foucault utiliza el concepto de actos de verdad o de veridicción para dar cuenta de la experiencia de sí mismo que realiza un sujeto en un régimen de verdad y en relación con la cual deviene sujeto y objeto para sí mismo y para los otros. El proyecto de Foucault de hacer una "historia política de las veridicciones" no tiene como propósito criticar la dominación ejercida por la ciencia o la uniformización técnica del mundo, sino poner de relieve como hechos políticos las disputas que se dan en el seno de regímenes de verdad cada vez más amplios y complejos. [138]

La política no es la lucha ciega por el poder y el saber un mero barniz que recubre relaciones de fuerza fundamentales. Tampoco se trata de que la ciencia objetiva e incontaminada esté esperando al final de nuestras "diferencias" para mostrarnos el camino del bienestar. Las condiciones de la política son, en cierta manera, las mismas que las del conocimiento, pues se trata del conflicto en torno a la delimitación de una esfera de experiencia común para sujetos que serán o no reconocidos como mutuamente inteligentes para comprenderse y hablar del mundo. [139]

En este aspecto, la incorporación a un régimen de verdad no es general ni idéntica para cada uno y presenta rasgos complejos que dan lugar a una paradoja fundamental: la pretensión de constituir positivamente a individuos y grupos, o políticas del hacer vivir, trae consigo el tratamiento como relegados o excedentarios de otros elementos de la población. Históricamente, estos dispositivos han puesto a funcionar una máquina antropológica que produce umbrales de inclusión y exclusión que dan lugar a figuras definidas por la barbarie, la anormalidad, la incapacidad, entre otras formas liminares de la inhumanidad. [140]

La transformación, el confinamiento o exterminio de estos grupos es una tarea que se presenta como requisito y medio para la buena salud o salvación del conjunto considerado normal, óptimo, civilizado o propiamente humano.

Esta dinámica de partición o separación no debe considerarse como un exceso o falla del dispositivo, sino como un hecho constitutivo y un efecto constante de las lógicas de gobierno contemporáneas. Durante buena parte del siglo XIX y el siglo XX los modos de la tanatopolítica o política de administración de la muerte estaban vinculados con la sustancialización racista de individuos y grupos por medio del saber de la biología. En la segunda parte del siglo XX y hasta nuestros días parece operarse un desplazamiento que pone el foco en la conducta económica de los individuos y en el mercado como espacio de veridicción privilegiado. Se trata entonces de la constitución de un mundo en que la distancia respecto de ciertas formas de racionalización económica, a la vez que cognitiva y educacional, de ciertos modos de vida, sirve como criterio de partición o jerarquización moral de poblaciones y grupos.

En este punto, el régimen de verdad de la biopolítica contemporánea, que podemos llamar tecnocapitalista, no deshumaniza, si por esto se entiende que quita o reduce rasgos "propiamente humanos" para oponerles la "lógica de las máquinas". En todo caso, la máquina técnica deviene máquina social y dispositivo político que, en tanto tal, implica procesos de decisión y gestión, así como de discusión y enfrentamiento de estrategias. La idea de que los usos del conocimiento en la actualidad son meramente utilitarios constituye un obstáculo epistemológico que impide reconocer el código moral que les viene asociado. [141]

Frente a la imagen del consumidor alienado, hay que considerar a quienes son convocados a aplicar saberes reputados como científicos y transformarse a sí mismos en relación con un discurso de verdad determinado para establecer sus decisiones y criterios respecto de todos los ámbitos de su existencia. Las instituciones educativas son el espacio social donde se exhiben los modelos óptimos de mejoramiento y diseño de sí y se otorgan las credenciales en relación con los buenos usos del saber. El hecho evidente de la destrucción de los sistemas públicos y gratuitos de

educación y su privatización y mercantilización creciente a nivel mundial, en lugar de poner en entredicho estos principios, en muchos casos los exacerba en términos de mayor competencia y responsabilización.

En cierto modo, estamos frente a una mutación que reconfigura el horizonte de lo que se entiende por políticas de emancipación e incluso aquellas denominadas progresistas, centrales en lo que tiene que ver con la teleología social y política de los procesos educativos. A la vez, se abren interrogantes respecto de si en nuestro presente se produce un abandono definitivo o más bien una reapropiación del imaginario moderno, de un modo acaso distinto al que usualmente se lo ha englobado en el debate sobre la postmodernidad. [142]

El neoliberalismo, como régimen político que regula y exacerba ciertas formas de libertad de los individuos refuerza, a la vez que modifica, la concepción de la historia y la política leída en términos de progreso. Lo refuerza en la medida en que pretende fundarse en el avance, presuntamente natural y con ello inevitable, de la racionalidad tecnocientífica, que deviene bálsamo e índice ideal de las transformaciones sociales. Lo modifica, en tanto niega cualquier posibilidad de decisión colectiva sobre el uso de esos saberes, y borra sus diferencias al ponerlos a funcionar según el exclusivo criterio de la valorización financiera.

3. De códigos y experiencias

Es en este marco de problemas que nos proponemos analizar un informe reciente del Banco Mundial titulado Profesores excelentes: cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe. [143]

Vamos a tomarlo como paradigma [144]

del modo en que se concibe el estatus político y el uso del conocimiento tecnocientífico en los procesos educativos contemporáneos. Nos interesa indagar los modos en que el informe

produce, presenta y utiliza el conocimiento, así como las transformaciones políticas que los propios autores esperan que genere. El objetivo es dar cuenta de los aspectos metodológicos, discursivos y dramatúrgicos [145]

de la investigación y la manera en que sus resultados se "traducen" para consolidar retóricas e imperativos morales propios de la sociedad del conocimiento. Pensar a la denominada sociedad de la información o del conocimiento, desde la perspectiva de lo que Bruno Latour llama una epistemología política, o Michel Foucault una política de la verdad implica considerarla ya no como la descripción de una fase actual de las relaciones entre producción económica y conocimiento, según la cual a mayor conocimiento, mayor crecimiento, a mayor crecimiento mayor igualdad, sino como el índice cultural y político de una reconfiguración respecto de las formas en que se normativizan los usos y sentidos del saber respecto de lo que llamamos lo social.

La importancia de considerar en detalle las metodologías y estrategias puestas en juego por los análisis estandarizados en educación permite superar una falsa dicotomía que opone la evaluación a la no evaluación y muestra como reclamos meramente corporativos al rechazo de las mismas por los colectivos docentes o estudiantiles. Por otro lado, sirve para aportar una cuota de asombro respecto de la aceptación generalizada que la opinión pública desarrolla respecto de las evaluaciones y sus rankings. Indagar sobre qué se mide, cómo se mide y qué valoraciones morales y estrategias políticas se derivan de estas mediciones puede constituir un avance para abrir otra caja negra, quizás mucho más oscura y misteriosa que el aula: el modo en que se establecen como evidentes, naturales, obvios, necesarios y, fundamentalmente, vinculantes y prescriptivos, los principios y resultados de lo que vamos a llamar codificaciones tecnocientíficas de la experiencia educativa. [146]

En sus primeras líneas, el informe sostiene algunos argumentos propios de las teorías neoclásicas del crecimiento endógeno, según los cuales el crecimiento del pbi, la reducción de la pobreza y la prosperidad general tiene como uno de sus factores determinantes

la calificación y mejoramiento de las poblaciones en términos de capital humano. En una coyuntura mundial considerada como desfavorable para los países llamados en desarrollo, se afirma que la inversión en educación es la única posibilidad de obtener ventajas competitivas y lograr crecimiento económico. En este marco, se parte de la premisa de que la principal causa del desempeño de los estudiantes en las pruebas estandarizadas es la calidad de los docentes, pero se lamentan de que las aulas latinoamericanas permanezcan aún como "cajas negras" respecto de los parámetros de conocimiento globales y, por lo tanto, de las posibilidades efectivas de intervención. El desinterés histórico de las evaluaciones estandarizadas como

pisa

(Programa Internacional para la Evaluación de estudiantes) por los procesos de enseñanza y aprendizaje y la centralidad casi exclusiva que se otorga a los resultados ha sido fruto de recurrentes críticas. En este aspecto los autores del informe lo consideran decisivamente innovador en tanto permitiría conocer lo que sucede efectivamente en las aulas.

El informe se presenta a sí mismo como el de "mayor escala jamás realizado", pues en él se observaron, entre 2009 y 2013, más de 15.000 clases en 3000 escuelas de siete países distintos de Latinoamérica. Para la investigación se aplicó un método de observación, denominado "foto de clase" Stalling, cuya finalidad es "codificar" el uso del tiempo, el desempeño docente y el grado de atención de los estudiantes en el espacio del aula. La importancia de la evaluación, para los investigadores, está vinculada con el hecho de que la región se encuentra profundamente atrasada no solo respecto de la calidad educativa, sino de la mínima producción de estadísticas fiables que permitan conocer la "realidad" de cada país. Para los autores, la novedad del informe no estriba en que "un año de educación en Mali no sea equivalente a uno en Singapur" sino al hecho de que aún no se había logrado "cuantificar esa magnitud".

El instrumento metodológico utilizado en el informe, desarrollado por Jane Stalling entre 1970 y 1980, consiste en que un "observador especializado", luego de observar la clase durante quince segundos indique, entre una serie de ítems, qué actividad

dentro de un rango de siete posibles, se está realizando y con qué nivel de participación del grupo. [147]

Este procedimiento de tomar "instantáneas" se repite cada diez minutos, por lo que la suma de inscripciones constituye una muestra o evidencia de lo sucedido en la clase. Los formularios son leídos electrónicamente o directamente recabados en una tableta electrónica y su procesamiento y comparación permite dar una información sintética, bajo la forma del porcentaje, del uso del tiempo, el tipo de tarea realizada en cada clase y el grado de participación de los estudiantes. El mismo protocolo de observación indica cuáles son los umbrales óptimos de utilización del tiempo: el 85% destinado a tareas pedagógicas con plena participación de los estudiantes. En otros documentos del Banco Mundial no citados en el informe Profesores excelentes… existen algunas consideraciones breves sobre las limitaciones del método Stalling, como por ejemplo el efecto que puede generar en el docente el hecho de estar siendo observado, aunque en general se resalta su valoración positiva, "especialmente para países en vías de desarrollo". El hecho de requerir observadores poco especializados, focalizarse sobre las conductas visibles y no sobre la especificidad de los contenidos y el curriculum, permite tomar muestras amplias y comparar virtualmente el aula observada con cualquier otra del mundo.

Más allá de estos señalamientos menores, el propio informe presenta el protocolo de observación como una serie de pasos prefijados, no sujetos a consultas o negociaciones de ningún tipo. No se hace mención a ninguna dificultad ni se relativizan las mediciones, a pesar de la magnitud y generalidad de la prueba, tampoco se remite a bibliografía complementaria sobre las adaptaciones que pudieron requerirse para aplicar la misma metodología en diferentes contextos étnicos, culturales o sociales. En cuanto a las actividades a medir, no se problematizan los criterios de división ni su posible relevancia pedagógica. La interacción social entre docentes y estudiantes es considerada en todos los casos como una tarea no académica. Se utiliza, por ejemplo, el anacrónico concepto de disciplina para hacer referencia a la gestión de clase.

Así, la presentación social del conocimiento científico parece

“olvidar” las negociaciones sociales, las contingencias prácticas o la problematización sobre los métodos y uso de instrumentos técnicos que ocurrieron durante la investigación. [148]

La verdad de la ciencia se presenta como el resultado de un proceso aséptico, lineal, exento de contratiempos y regido por un único interés. Lo que es tomado como “datos duros sobre los sistemas educativos” y que el informe define como “una herramienta política clave” se presenta bajo la forma de cifras, tablas o diagramas que se presumen en sí mismas como esclarecedoras pero cuya producción es escasamente analizada. [149]

Para que esta información aparentemente neutra sea posible, es el mundo educativo en su totalidad el que debe ser renombrado y transformado según un régimen de verdad que aspira a constituir un continuum que garantiza la equivalencia y circulación de datos y conclusiones. En este sentido, el proyecto de homogeneización de los sistemas educativos por la

OCDE

sostiene una movilización y disciplinamiento permanente de los objetos y sujetos de la educación, a fin de “hacerlos hablar” en el lenguaje de ese nuevo colectivo que se llamará educación global según evidencias internacionales. Sin embargo, asignar un nuevo nombre o traducir en términos científicos la experiencia educativa, es el primer paso y la condición del éxito de esta estrategia, que aspira a extender las condiciones y criterios de valor de sus investigaciones a toda experiencia educativa posible.

La presentación pública de los resultados de las pruebas y la capacidad de las organizaciones internacionales en educación para tejer alianzas con distintas instituciones gubernamentales y no gubernamentales, les permite erigirse en portavoces de fuerzas capaces de modelar no solamente el interior de los sistemas educativos, sino también de definir las representaciones, sentidos y usos de la educación y el conocimiento en general. [150]

En este sentido, uno de los rasgos centrales de esta retórica en torno al conocimiento es la organización de un contexto en el cual se halla presente una tensión u obstáculo para el desarrollo social. Aquí, la mala calidad de los sistemas educativos latinoamericanos y la ineficiencia en el uso de recursos dan lugar a la ciencia de otorgar una "norma racional" que permita superarlo. En este caso, la evaluación y reclutamiento del cuerpo docente. Esta nueva norma racional redundará en mayores y más sofisticados sistemas de medición y evaluación y en nuevas exigencias en términos de actos de verdad para todos los integrantes, no solo de la comunidad educativa, sino de la sociedad en general.

No se trata de que el informe mienta o tergiverse intencionalmente sus resultados o que estos carezcan de interés. Es, tomando los términos de Knorr Cetina, la dramaturgia constante que se pone en juego y que implica diversas formas de descontextualización y recontextualización de los resultados del trabajo científico lo que se hace necesario poner en consideración para promover un espacio de reflexión crítico. De la "realidad" del aula a la planilla del observador, pasando por las conclusiones generales del informe, hasta llegar a la evidencia a partir de la cual un ministro argumenta públicamente en el marco de una discusión salarial, se suceden una serie de transformaciones y movimientos cuyas lógicas no son obvias ni evidentes.

4. La virtud educativa según el Banco Mundial

Ya en su título, el informe que analizamos incluye y pone en relación dos términos centrales: la excelencia docente y el aprendizaje de los estudiantes. Valores morales y actos de conocimiento que adquieren estatus de objetividad numérica, al definirse a partir de la producción de datos y la puesta en correlación con otros indicadores. Por ello, el paso siguiente a la medición inicial realizada por medio del test Stalling consiste en establecer vínculos con el resultado de las pruebas

pisa

. Estas pruebas están orientadas a que estudiantes de quince años

resuelvan problemas de matemática y ciencia aplicada por medio de tests multiple choice. [151]

La codificación del desempeño de los estudiantes tiene un puntaje que se organiza en función de siete niveles diferentes, el nivel alcanzado se categorizará por encima o por debajo del promedio de la

OCDE

. En la página de

pisa

puede consultarse un mapa mundial, en el que aparecen en rojo y verde los desempeños de cada uno de los países participantes de las pruebas: los países del hemisferio norte y China están aprobados; el resto, en rojo, muestran su atraso, pero sobre todo, el mal nivel de sus docentes. Esto último puede afirmarse porque el informe sobre Profesores excelentes pudo "demostrar" que existe una variación porcentual de entre el diez y quince por ciento promedio entre los alumnos cuyos docentes dedican al menos más del cincuenta por ciento de las clases a actividades de enseñanza según el test Stalling. Es decir, aquellos docentes que dedicaban más tiempo a tareas pedagógicas, aunque esta variación en algunos casos sea mínima, se traduce en un mejor desempeño en los exámenes. De este modo, el informe puede definir la "excelencia" docente porque antes pudo objetivar qué significa "mejorar el aprendizaje de los estudiantes". Sin embargo, no hay ninguna observación sobre por qué esos estudiantes aprendieron más o cuáles fueron los dispositivos pedagógicos que se pusieron en juego. Si el informe puede iluminar la tan mentada "caja negra" del aula de clase para valorizar la conducta docente a partir de un juego de espejos o correlaciones, en rigor esta permanece fuera de cuadro y no se comprende el modo en que se produce efectivamente la relación educativa.

Ante la pregunta que se suscitó en la democracia de la Grecia Antigua en torno a la posibilidad de conocer y enseñar la virtud política y ponderar el valor de la educación, nuestra época responde

que al menos es posible medirla, cuantificarla y compararla de forma masiva. Sin otra apoyatura más que la codificación de las conductas visibles de los sujetos en el tiempo ajustadas a una grilla con divisiones, escasa o nulamente problematizadas, se presenta una inferencia empírica como fundamento de la reconfiguración de los sistemas educativos. Por medio de ese procedimiento y en la medida en que los sujetos se asimilen y adecúen a las formas de racionalidad más conveniente se logrará la excelencia educativa y por extensión el desarrollo económico y el bienestar generalizado. La codificación tecnocientífica de la experiencia educativa funde en un mismo plano lo político, lo moral y lo epistemológico, a la vez que sirve como condición de posibilidad de las transformaciones educativas, y ofrece una imagen de lo social que premia a quien se esfuerza y toma mejores decisiones respecto del conocimiento.

Así, la relevancia de estudiar a las instituciones educativas reside en que lo que sucede dentro de ella en términos de dispositivo de subjetivación deviene discurso científico y racional modélico o ideal hacia afuera de ella. En este aspecto, la actual sociedad del conocimiento o de la información, al vincularse con los principios de la teoría del capital humano, tiene como requisito la existencia de un dispositivo pedagógico que establezca como imperativo que el acceso a la educación es la llave del desarrollo económico individual y colectivo. Lejos de ser instituciones en decadencia, en sus diversas formas y niveles estas se reconfiguran y devienen esenciales para reforzar y retroalimentar los modos en que se concibe, legitima y valoriza socialmente al conocimiento tecnocientífico. Lo que llamamos sociedad del conocimiento no es un ente natural o dato primero a partir del cual la educación debe afrontar “desafíos” y presentarse como innovadora. Por el contrario, esta retórica moral y económica en relación con el saber es, en buena medida, el resultado de la misma ficción normalizadora que las instituciones educativas producen.

Foucault afirma que en las sociedades modernas lo propio del poder es negarse como poder y afirmarse como sociedad a partir de una norma o regla científicamente validada. Sin embargo, ya no se trata, como en el siglo XIX, de la función humanizadora de la educación por medio de las ciencias humanas, la historia nacional y la cultura letrada sino de la configuración de un sujeto global, activo y

emprendedor, definido él mismo como una empresa que debe gestionarse según los saberes que brinda la ciencia económica. Es desde esta perspectiva que se afirma el atraso civilizatorio de América Latina como producto, por un lado, de un exceso de formación científica y humanística en detrimento de perfiles técnico profesionales y, por otro, de una carencia de criterios para evaluar a instituciones y estudiantes en función de parámetros internacionalmente establecidos.

Las coordenadas de referencia para dar cuenta de los sentidos del conocimiento escolar o académico, quizás último ámbito en el que aun gozaban las humanidades de cierto prestigio diferencial, como fuente de conocimiento crítico, se ven desdibujadas por la creciente "reducción" de los sistemas e instituciones a la medida de estándares y codificaciones cada vez más exhaustivas. En último término, se supone que las instituciones educativas deben asumir la lógica y el lenguaje empresarial de rendición de cuentas a fin de demostrar cuáles son sus rendimientos y beneficios. De este modo, lo que puede y vale la pena ser conocido y en relación con lo cual deben adecuarse sujeto y poblaciones, es una forma de conocimiento presuntamente utilitario y legitimado en tanto inscripto en una serie de protocolos, procedimientos y esquemas que, según la lógica económica del riesgo y el beneficio, permitan anticipar su capitalización presente y futura.

5. Vida, trabajo, penitencia

Como venimos desarrollando, el informe remite a la teoría del capital humano y la refuerza afirmando que "la exposición a un profesor eficaz eleva la participación en la universidad y posteriormente los ingresos", aunque cita como única fuente estudios del propio Banco Mundial aún no publicados. Este desplazamiento automático que afirma que a mejores docentes mejor educación y a mejor educación mayor salario permanece parcialmente incierto. Lo que se asegura es que los datos disponibles sobre la calidad de los docentes y aspirantes a docente "son inquietantes". Y el principal problema reside en que la mayoría son mujeres de clase baja, con más probabilidades de pertenecer a primera generación de universitarios y, por tanto, se asume que

tienen aspiraciones académicas limitadas. Esta afirmación remite nuevamente a las pruebas

pisa

que muestran que, en la región, los alumnos interesados en la docencia suelen tener puntaje más bajo en matemáticas que los que se interesan por la ingeniería. En suma, un conjunto de individuos de "bajo calibre" aspira a ocupar un puesto que no debería pertenecerles, porque según las "evidencias" no se ajusta a sus capacidades. En lugar de ponderar el deseo de ser docente y concebir en él algo más que una aspiración económica, se pretende seducir para la tarea docente a quienes se considera que eligen otras carreras también por la ganancia.

Esta perspectiva de la educación legitima la desigualdad y promueve la competitividad construyendo virtuales enemigos de la modernización y el cambio positivo. A la vez, individualiza las problemáticas educativas y las reduce a la existencia de individuos no innovadores que se resisten o son incapaces de adaptarse a las nuevas exigencias. Se afirma, en nombre de la evidencia el sacrificio de las aspiraciones y las posibilidades educativas de sectores sociales que "miden mal" en las evaluaciones estandarizadas y cuyas pretensiones tienen que ser recortadas o negadas. Tal como señala Agamben, la lógica de la intervención biopolítica en un mismo gesto dice promover el desarrollo a la vez que excluye y descalifica a amplias masas de la población. Estas intervenciones adquieren la forma de una pedagogización que responsabiliza del "atraso" a los propios pueblos o grupos excluidos, considerados en función de su proximidad o lejanía de las formas de vida que se definen como óptimas. [152]

Como señalábamos al comienzo, en la actualidad las formas de la tanatopolítica se vinculan más con la moralización de las conductas económicas de los sujetos considerados como capital humano "libre" que con algún rasgo sustancial que se les asigne de forma definitiva.

Según los análisis de Foucault, la teoría del capital humano es parte de una mutación epistemológica experimentada por la ciencia

económica hacia comienzos del siglo XX. [153]

Uno de los rasgos centrales de esta transformación reside en la extensión del análisis económico a dimensiones antes inexploradas o poco problematizadas por la economía. Entre ellas se incluyen, centralmente, las conductas y decisiones de los llamados agentes económicos al momento de asignar recursos escasos en vistas de un determinado fin. En buena medida, la matriz económica va a redefinirse, avanzando más allá de temas clásicos como la producción, el intercambio y el consumo, para devenir sinónimo o parámetro de cualquier forma de racionalidad. Si para el liberalismo clásico el interés económico del individuo era en alguna medida intangible y su movimiento no debía ser interferido sino más bien modulado, ahora se remarca la necesidad de desarrollar una educación de la racionalidad y las decisiones vitales de los sujetos, para hacerlos devenir agentes activos y responsables de su propia optimización. El trabajador ya no será considerado como fuerza de trabajo pasiva a la espera de un capital que la actualice y le otorgue un salario sino como agente económico activo, como un capital que obtiene ya no salarios sino diferentes tasas de ganancia o rendimiento. El conjunto de factores físicos y psíquicos que constituyen al trabajador son los recursos escasos con los que cuenta y las decisiones que pueda tomar en relación con ellos son las condiciones mismas de la renta de su capital.

Por supuesto, esto no es una novedad, desde sus orígenes el capitalismo ha implicado no solo una biopolítica sino también una crono-política, esto es, un intento por transformar todo tiempo vital en tiempo económicamente útil y productivo. En este aspecto, los dispositivos disciplinarios desplegados a partir del siglo XVII y XVIII son la condición de posibilidad ética del capitalismo. Estos dispositivos fundan una nueva moral que busca sintetizar “la energía explosiva de la vida en fuerza de trabajo”, lo que supone realizar una “conquista global del tiempo” y una penalización de diversas formas de disipación o dispersión moral. [154]

El nacimiento del modelo de la prisión en los Estados Unidos hacia fines del siglo XIX, promovido por grupos religiosos cuáqueros, destinado a la penitencia y la transformación moral de los

individuos por medio del pleno empleo del tiempo en el trabajo y el recogimiento interior, funcionó como modelo o paradigma para toda intervención sobre el nuevo sujeto social peligroso: los trabajadores pobres. [155]

Muchos de los métodos pedagógicos desarrollados en esa época, si bien racionalistas y tolerantes en lo religioso no por ellos eran laicos, como el del también cuáquero e inventor del sistema de enseñanza mutua Joseph Lancaster, que promovía la lectura diaria de la Biblia como ejercicio espiritual para los alumnos. [156]

Haciendo un comentario a propósito Patrick Colquhoun, comerciante y magistrado escocés inventor de la policía portuaria inglesa, Foucault afirma que la historia de la moral debe considerarse a partir de la pregunta acerca de la localización y el desplazamiento de la riqueza. Con el advenimiento del capitalismo la existencia de maquinaria y stocks da lugar a una relación de proximidad directa entre el cuerpo del trabajador y el cuerpo de la riqueza hasta allí inédita en la historia. Esto promueve la preocupación de los comerciantes y el desarrollo de una policía preventiva a fin de identificar en un nivel pre jurídico todas aquellas desviaciones o tendencias morales sospechosas que pudieran producirse por el agrupamiento entre obreros y mercancías. Aparecen entonces instancias de disciplinamiento ejercidas sobre modos de vida formalmente libres que pretenden fundar una nueva moral de la laboriosidad que va más allá del castigo legal de las faltas, y que hunden sus raíces en códigos morales de raíz cristiana. [157]

Con el tiempo, es el propio Estado el que asume esta obligación de educar a las clases trabajadoras por medio de diversas instituciones y dominios “científicos” en apariencia laicos como la pedagogía, la psiquiatría o la criminología. Este carácter híbrido o heterogéneo de la moral es constitutivo de los dispositivos de subjetivación y gobierno contemporáneos, en los que la “obligación racional” respecto del conocimiento se combina con exigencias secularizadas de orden moral y espiritual.

Durante el siglo XX y en la actualidad son varios los autores que han investigado los vínculos entre dispositivos políticos y prácticas religiosas. Tal como afirmara Walter Benjamin hacia los años 30, en el marco de su crítica a la perspectiva teleológica de la historia, el capitalismo es "parasitario respecto del cristianismo". A diferencia de Weber, para Benjamin el capitalismo no se sirve de la religión sino que deviene estructuralmente religioso, en el sentido que exige un culto permanente sin dogma y sin redención posible. En este punto, la "culpa" y la "deuda" son impagables, pero no solamente por la imposibilidad fáctica de saldarlas económicamente, sino porque la relación de poder que pasa por la deuda moral adopta rasgos religiosos, en tanto se vuelve infinita, fundamental y constitutiva de la relación del sujeto consigo mismo y con el mundo.

Así, el orden moral tecnocientífico como codificador generalizado de la experiencia se vincula, como quería Comte, con una religión, pero ya no la religión positiva en la cual se realizaba la comunidad del conocimiento sino una más bien sombría e individualista. La promesa de igualdad frente a la ley propia del contrato social es gradualmente sustituida por la igualdad de oportunidades en un mundo desigual, en el cual la competencia es estimulada como un valor social positivo que hace tender al perfeccionamiento y el bienestar general. Como afirma Wendy Brown, se da "prioridad a la productividad sobre el producto, a emprender sobre el consumo o la satisfacción". [158]

La utilidad de la práctica no tiene valor económico en sí misma, sino en relación con un medio competitivo en el que se integra. La voluntad de emprender debe proceder del sujeto en simultáneo con su capacidad de satisfacción, pues esta misma es fruto de cierto emprendedurismo que la perfecciona a la medida de un determinado saber. En este punto, la libertad liberal debe ser producida y pedagogizada a fin de operar racionalmente.

En la actualidad, desde el punto de vista de los procesos educativos, un aspecto crucial de esta moral es la falta estructural de garantías que otorga la llamada lógica del mercado. El sujeto que se constituye a sí mismo como capital humano está siempre arrojado al riesgo inherente de la lógica económica, con sus crisis eventuales

y recortes de personal que dejan a individuos y poblaciones en una situación permanente de virtual desposesión. Al mismo tiempo, es sumamente complejo aislar la productividad marginal del capital humano más allá del dinero que obtiene, es decir, solo se sabe lo que vale el capital humano cuando está ganando dinero y en relación con un contexto cultural y económico preciso. [159]

Así como en el poder pastoral solo Dios daba la salvación y el sacerdote se limitaba a acompañar a su rebaño al juicio final, la educación actual desaprueba o desecha incluso a sus "mejores alumnos" frente a la "realidad de los mercados". Los propios Estados desarrollan políticas de ajuste y empobrecimiento masivo que se presentan bajo figuras sacrificiales de la austeridad y la responsabilización individual y colectiva. Todos y cada uno son responsables de tomar las decisiones correctas de autoinversión educativa y de espíritu emprendedor para prosperar o sobrevivir en un mundo económicamente incierto. La totalización simbólica que en otros tiempos constituía la pureza racial, hoy remite al mercado como fuente de veridicción privilegiada que justifica la partición social entre distintas formas de "integrarse" a la vida económica.

En este contexto, se abre la inquietud a propósito del tipo de sujeto ético o moral que se perfila como producto ideal de las instituciones educativas. La preeminencia de la habilidad por sobre la comprensión es también la prioridad de la habilidad por sobre el juicio y la puesta en entredicho de la dimensión política propiamente ciudadana de la educación, esto es, la provisión de bagajes culturales colectivos tendientes a la igualdad y al intercambio democrático. La inexistencia de criterios extraeconómicos para considerar al conocimiento hace que el mundo educativo presente al saber desde una perspectiva nihilista, en la medida en que solo lo vincula con la mera reproducción material de las condiciones de vida.

6. Una mutación antropológica

Tal como señala Latour, la búsqueda de una verdad objetiva es el punto de encuentro de epistemólogos y moralistas, ambos

preocupados por establecer un conocimiento que, desde su absoluta exterioridad, tenga la fuerza suficiente de organizar la sociedad. Desde Platón se busca una verdad sin mediaciones sociales, cuyo origen y manifestación fueran lo suficientemente indiscutibles como para poner fin a la multiplicidad desordenada de opiniones de la polis. Esta forma de lo científico, lejos de describir lo que efectivamente realiza la ciencia, tiende a simplificar y mitificar el conocimiento experto y a buscar en la objetividad de sus demostraciones imperativos de acción que permitan suprimir las condiciones propias de la política. Hasta aquí mostramos que, aunque modifique sus espacios o formas de interacción para parecer más "innovadores", los dispositivos educativos dominantes tienden a reforzar una relación con conocimientos que son inapropiables para los sujetos en términos de creación o autonomía.

En los años 70, Pier Paolo Pasolini afirma que Europa estaba atravesando una "mutación antropológica" que se evidenciaba sobre todo en el estatus y la educación de los jóvenes. Pasolini, a contramano de aquellas voces que celebraban la modernización de Italia, asegura que no existen diferencias entre los hijos de los fascistas, de los demócratas cristianos y de los comunistas: todos deben ser ahora los buenos hijos del desarrollo. Se trataba de un cambio político en el cual la historia de la burguesía, entendida fundamentalmente como historia económica y tecnológica, deviene historia universal. Ya no existe una historia ni una educación del proletariado como alternativa real. Para esta nueva época existe una premisa ampliamente consensuada: lo peor es la pobreza, pero no solo la pobreza económica, sino todo aquello que está asociado a la "cultura" de las clases pobres, que debe ser sustituida por la de las clases, como se dice, más favorecidas o desarrolladas. Creer que la historia no es ni puede ser más que la historia de la burguesía es para Pasolini la "culpa" con la que cargan "los padres" antaño revolucionarios que consensuan un solo rumbo civilizatorio. Para Pasolini se subestimó la posibilidad de vuelta del viejo fascismo, abiertamente autoritario y tanático, pero a la vez no se observó el advenimiento de una nueva forma de fascismo, sofisticado y flexible. En educación, estos nuevos fascismos se presentan como innovadores en lo tecnológico al precio de separar lo que presuntamente es útil económicamente de lo que tiene que ver con la formación moral y ética, en el sentido más tradicional, de los

sujetos.

Los programas de desarrollo a la medida de la

OCDE

asimilan países tan disímiles como Canadá y Singapur. Este último se presenta entre las “mejores educaciones del mundo” mientras su población sufre de diversas privaciones en términos de derechos humanos, laborales y políticos. Pero no parece haber relación, al menos para la

OCDE

, entre el modo en que se valora el conocimiento, tanto para cada sociedad como en forma global, y los avances en términos de derechos e igualdad social que puedan esperarse de esos conocimientos. Quizás una posición crítica en educación en la actualidad, desde los países denominados en desarrollo, debe recordar aquella afirmación de Foucault en los años setenta respecto de la psiquiatría soviética. Cuando un diputado del Partido Comunista Francés aseguraba que aquella se encontraba entre “las mejores del mundo”, Foucault respondía: “Precisamente allí está el problema”.

CAPÍTULO 6

Tecnologías de la comunicación y experimentación artística

Malena Taboada

1. Entre la experimentación y la utopía de control

Los entornos digitales contemporáneos se caracterizan por ser espacios de escaso margen para la experimentación con lógicas y temporalidades que escapen a los modos hegemónicos de ver, pensar, actuar y percibir tanto el mundo como a nosotros mismos. La propia estructura de dichos entornos expone la utopía de control que las ha engendrado, y que hoy se expresa en la consolidación de una máquina de producción de subjetividades que, a través de interfaces y algoritmos, supone la clausura cada vez más hermética de las posibilidades que ofrece el medio digital. La cantidad de horas que ocupamos frente a pantallas de diferente índole crece a medida que estas últimas encuentran nuevos formatos y ofrecen "resolver" problemas, más o menos cotidianos, más o menos complejos. Desde los softwares que nos ayudan a elegir qué transporte público vamos a tomar, hasta las redes sociales que nos proponen amistades y círculos de pertenencia, el uso de tecnologías digitales abarca un campo muy amplio que se apoya en gran medida en el uso de Internet o redes de telecomunicación.

Las tecnologías en línea han transitado varias transformaciones hasta consolidar a Internet como un espacio altamente codificado cuya función, en la actualidad, parece ser la de sostener una economía de datos a través de plataformas y algoritmos. El desarrollo de interfaces gráficas como las de Windows o Macintosh, que buscan simplificar operaciones digitales en nuestras pantallas,

tiene su correlato en la expansión de una web que busca agilizar y hacer más fácil su navegación a costa del empobrecimiento de cierta cultura digital amateur más propia de los primeros años de la década de 1990.

En el campo del arte, a mediados de dicha década, Internet comenzó a constituirse en un espacio de intervención y experimentación crítica sobre y con las estructuras espaciales y organizativas del nuevo medio, así como sus lenguajes, estéticas, modelos cognitivos y efectos subjetivantes. Estas primeras manifestaciones artísticas estuvieron marcadas por la emergencia de foros y listas de correo que, retomando expresiones propias de movimientos de 1960 y 1970 como Fluxus, [160]

investigaron vías de experimentación colectiva, colaborativa y de carácter relacional. Esta etapa se presentó, tanto para artistas como para usuarios amateur, como un momento de gran apertura de posibilidades para la indagación del nuevo medio. Las páginas web eran los espacios de intervención y creación por excelencia para artistas que, muchas veces con un espíritu anti-institucional y afín a cierto movimiento hacker, celebraron lo que parecía ser una relativa autonomización con respecto a las galerías y museos. Al mismo tiempo, los usuarios encontraron allí un lugar donde compartir sus intereses y vincularse con un mundo que parecía nuevo y emocionante. Las estéticas barrocas de estas páginas de aficionados, así como la cultura digital de la época, fueron cambiando a medida que el espacio en línea comenzó a experimentar una paulatina transformación.

Hacia 2003, mientras la web empezó a transformar su estructura rizomática en una fuertemente jerarquizada (determinada por el control oligopólico de las grandes corporaciones) y basada en el uso de redes sociales, en la que la participación colectiva es constantemente incitada, aunque altamente codificada, las prácticas artísticas comenzaron a exceder Internet como espacio de intervención para pasar a tematizar y problematizar el medio más allá del ámbito en línea. Estas nuevas lógicas de la red serían abordadas de manera recurrente a través de diferentes soportes y modalidades, desde collages digitales hasta happenings virtuales, softwares y aplicaciones.

2. Transformaciones en la web:

hacia una economía subjetiva

La última etapa del desarrollo de Internet se enmarca en la expansión de lo que se ha denominado capitalismo afectivo que, como señala Juan Martín Prada, se caracteriza por la coincidencia de la producción económica con la producción de experiencia social y afectiva. [161]

En términos de Maurizio Lazzarato, se trata de un proyecto propio de la política capitalista que consiste en la articulación de flujos económicos, tecnológicos y sociales con la producción de subjetividad, es decir, lo que el autor denomina una economía subjetiva. [162]

En otras palabras, la valorización capitalista se sostiene a partir de la producción de subjetividades, esto es, valores, modos de conducirse, modos de percibir, estructuras cognitivas y procesos inconscientes. Dicho proceso se genera a través de la articulación de dos aparatos, uno de sujeción social y otro de sojuzgamiento maquínico que, en su accionar conjunto, constituyen los dispositivos de control del capitalismo contemporáneo. Lazzarato se propone rastrear la cartografía que trazan estas modalidades con el objetivo de motorizar procesos de subjetivación autónomos que disputen la producción capitalista de modos de vida.

El análisis que lleva adelante el autor supone un doble movimiento propio del capital y la articulación de dos dispositivos sobre el mismo. Si, por un lado, observamos que el capital opera a partir de una lógica de desterritorialización, de liberación de códigos (religiosos, sociales, políticos, entre otros) en un movimiento de constante desequilibrio y creciente abstracción, por el otro, reterritorializa sus flujos, solidifica relaciones sociales, económicas y semióticas.

En términos de producción de subjetividad, el dispositivo de

sojuzgamiento maquínico remite a la parcialización de los sujetos y a la operación sobre dividuales por sobre la operación sobre individuos, entendidos los primeros como componentes atomizados de agenciamientos más amplios. El individuo ya no funciona como un sujeto autónomo y cerrado sobre sí mismo, sino que se desagrega en elementos dispersos, mientras el sojuzgamiento maquínico desarma categorías como sujeto/objeto, humano/máquina, vivo/muerto. Se trata de un dispositivo que no funciona a partir de categorías representacionales, sino sobre flujos materiales tales como inteligencia, afectos, cognición y memoria, entre otros, sin depender de un yo individuado que opere como referente o totalizador.

En un movimiento complementario, la sujeción social afianza elementos identitarios y representacionales. Sus efectos son de carácter individualizante, y generan, a través de una sobrecodificación, la articulación de un sujeto y la posibilidad de afirmación de un Yo. Este último se sostiene sobre modelos subjetivos que se cristalizan de acuerdo con dispositivos que capturan la multiplicidad y la organizan en esquemas dualistas (sujeto/objeto, hombre/mujer, padres/hijos, etcétera). De esta manera, desarrolla Lazzarato, se producen figuras como el empresario de sí (modelo subjetivo que las políticas del "capital humano" impulsan desde la década de 1980, transformando a cada individuo en una "empresa individual" que asume riesgos e interioriza la culpa [163]

) y su devenir en etapas de crisis, el hombre endeudado (efecto del colapso de la figura del empresario de sí).

Estos dispositivos actúan como focos de protoenunciación y protosubjetivación, en tanto "sugieren, hacen posibles, requieren, incitan, alientan, impiden, ciertas acciones, pensamientos y afectos, o favorecen otros". [164]

Este accionar conjunto entre los dispositivos de subjetivación y desubjetivación encuentra en las tecnologías de las telecomunicaciones como Internet un medio fecundo, dado que lo dividual no se entiende como algo opuesto a las máquinas, sino que,

por el contrario, tanto máquinas como humanos son partes intercambiables en los procesos de producción e intercambio, inputs y outputs propios del mundo figurado por la Teoría Matemática de la Información (TMI) y la cibernética.

En este sentido, cabe destacar que los desarrollos en ciencia y tecnología suponen una historia que se entrelaza con intereses corporativos, políticos e ideológicos. El modelo sobre el que se componen los objetos digitales se desprende de la teoría de la comunicación de Claude Shannon y el modelo cibernético esbozado por Norbert Wiener.

Siguiendo la historia de la información que traza Pablo Rodríguez, [165]

este linaje teórico y tecnológico tiene una imbricación particular, no solo con el Estado, las universidades o fuerzas armadas, sino, más específicamente, con empresas telefónicas. Estas últimas, en la segunda mitad del siglo XIX, invirtieron grandes sumas en investigación destinadas a mejorar las comunicaciones a distancia y los costos de las mismas con el objetivo de expandir las capacidades del medio material que culminó en un tratamiento estadístico de las señales. Esta manera de abordar la preocupación por desplazar los límites de la capacidad de transporte de las señales permitió modularlas a partir de la implementación de lo que Claude Shannon denominó

tmi

. Esta asume que no todos los símbolos tienen la misma probabilidad de aparecer y, por esa razón, la aplicación de un modelo estadístico al problema de las telecomunicaciones puede reducir la cantidad de señales emitidas al eliminar aquello que se puede inferir y, por lo tanto, no aporta información. De esta manera, el canal por el que se transportan los mensajes aligera su carga, evitando la saturación del mismo y agilizando la comunicación y el flujo de información. La

tmi

se erige, en este punto, no solo como una teoría matemática, sino como un modelo comunicacional que se articula con lo que Norbert Wiener denominó cibernética.

Al realizar un abordaje matemático e informacional de diferentes tipos de entidades (humanas y no-humanas), la

tmi

genera, en vínculo con la cibernética, las condiciones para el desarrollo de un modelo en el que tales entidades comparten un mismo estatuto ontológico. De esta manera, son pasibles de entrar en comunicación en el marco de una tecnología de gobierno dispuesta a gestionar las improbabilidades. Se trata del desarrollo de lo que Deleuze denominó sociedades de control, es decir, conjuntos que, a diferencia del modelo analógico de la prisión, refieren a modos de gobierno cuya lógica parte de la idea de modulación y metaestabilidad. Dado que sus máquinas son informáticas, su "peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería". [166]

Lo que se busca garantizar en una sociedad de control y, se podría precisar, en las sociedades cibernéticas, es la circulación rápida y eficiente de la información.

3. Patrones y convenciones de la cultura digital

Hemos repasado los principios que orientaron la

tmi

y la cibernética como antecedentes fundamentales de lo que hoy compone el universo digital y su emplazamiento con los dispositivos de sujeción social y sojuzgamietno maquínico. Sin embargo, resulta interesante analizar las operaciones específicas, convenciones y patrones que en la actualidad sostienen los objetos y la cultura digital. Lev Manovich [167]

propone al respecto cinco tendencias que estarían moldeando el desarrollo de los nuevos medios. Entre ellas, la representación numérica y la modularidad.

La representación numérica supone que todo objeto digital es, en última instancia, una función matemática: se trate de una imagen u otro tipo de objeto, ya sea creado de manera digital o digitalizado, el resultado es necesariamente un objeto de carácter formal cuyo modo de manipulación es algorítmico, es decir, se trata de elementos programables. Intuimos, entonces, que los algoritmos no son elementos ajenos que operan sobre las funciones/objeto, sino que todo objeto digital es un complejo de representación numérica y algoritmo o programación. Estos no son, por lo tanto, algo inerte, sino una operación.

Estos algoritmos tienen múltiples funciones, desde simular profundidad de campo y generar texturas hasta reconstruir de manera automática cómo se debería ver un objeto digital bajo determinadas perspectivas o circunstancias físicas. En una de sus utilizaciones más simples, los algoritmos funcionan comprimiendo la cantidad de información de una imagen, partiendo de la suposición de que nuestro sistema cognitivo tiene un funcionamiento económico. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con las imágenes en formato

jpeg

(Joint Photographic Experts Group) que usamos de manera corriente. La compresión

jpeg

es un protocolo que propone de manera estandarizada un algoritmo cuyo objetivo es disminuir la cantidad de datos en archivos de imagen. Retomando los postulados de la

tmi

, estos protocolos buscan eliminar el ruido o los datos redundantes que no aportan información al ojo humano en función de agilizar la circulación de datos y la capacidad de almacenamiento en

dispositivos digitales.

Por su parte, la modularidad hace referencia a la estructura fractal del objeto en sus distintas magnitudes. Se trata de partes independientes que componen conjuntos complejos. Estos pueden descomponerse y perder partes sin abandonar su unidad. Sea pensando en Internet como conjunto, o en una imagen trabajada desde programas como Photoshop, los objetos digitales están compuestos por partes que pueden disociarse y reensamblarse sin perder su identidad. Este programa, por ejemplo, a través de una función específica añadida a su versión 3.0 de 1994, organiza el trabajo a través de la superposición de capas independientes. De esta manera, hace referencia no solo a la modularidad de los objetos digitales, sino también a modos en los que se estructura, en cierta medida, una episteme y una forma de concebir los objetos más allá de la digitalidad, la cual genera, al mismo tiempo, hábitos específicos de lectura. [168]

En el trayecto que va desde la línea de comandos, las pantallas negras en las que introducimos las extensas y complicadas operaciones a ser ejecutadas por la computadora, hasta las interfaces gráficas actuales, pantallas luminosas donde la información se nos presenta organizada y representada, se extiende la “cultura de la interfaz”. [169]

El primer antecedente de la Interfaz Gráfica de Usuario, o

gui

(Graphical User Interface) fue el Sketchpad, desarrollado por Ivan Sutherland en el Lincoln Laboratory del mit en 1963. Este transformó la computadora tal como era concebida hasta ese entonces, la cual pasó de ser una máquina puramente de cálculo a un sistema gráfico. Sin embargo, no fue sino hasta 1984 que se popularizaron en el uso doméstico a partir del lanzamiento de la computadora personal de Macintosh.

Con una estética luminosa y sencilla, la interfaz gráfica de Macintosh inaugura una nueva cultura que supone una mediación

semiótica entre los usuarios y todo tipo de producciones artísticas y culturales, imponiendo una manera de concebir el medio digital, sus potencialidades y límites. Es la forma en que se diseña la

gui

la que determina las metáforas con las que se organizan los datos: tanto el clásico “cortar y pegar” como las “carpetas” y “escritorios” suponen, no solo una interfaz gráfica, sino también una interfaz sensorial, en la que los conceptos otorgan sentido a operaciones complejas y abstractas.

Estas metáforas suponen, entre otras cosas, como observa Carolyn Kane, la extensión de una estética que profundiza la utilización de colores brillantes, contrastes fuertes y líneas precisas, heredera de los principios de elegancia y sencillez, propios de escuelas como la Bauhaus. Estos elementos exaltan valores como la eficiencia y la simplicidad que dan cuenta de una ideología ligada a la innovación creativa y la novedad continua. La autora, especialista en historia y filosofía de los medios y estética digital, esboza el concepto de “color democrático”, utilizando con ironía la palabra “democrático” para poner de relieve la creciente estandarización en el uso de los colores a partir de la mediación de las interfaces gráficas y los protocolos de Internet, que buscan agilizar la circulación y almacenamiento de información.

A partir de una historización del color digital, Kane analiza el modo en que, en sintonía con el desarrollo de las

gui

, el supuesto “empoderamiento” de los usuarios implica, al mismo tiempo, una estandarización de la paleta de colores. A través de la facilitación del acceso a tecnologías digitales gracias a la mediación de interfaces gráficas y, con ellas, diseños que hacen más simple su utilización, los usuarios han accedido a herramientas que de otro modo estarían, probablemente, obturadas. Sin embargo, dicha democratización en el acceso a la tecnología implica estandarizaciones y una cajanegrización [170]

en relación con los procesos que dichas herramientas llevan a cabo. El problema, en este sentido, y siguiendo a la autora, no se vincula estrictamente con el hecho de que haya un disciplinamiento, sino con el modo que este toma, los valores estéticos que hace emerger y las experiencias que obtura. [171]

En una conferencia dictada en 2015, Kane pone en relación los conceptos de color y ruido. Separando las nociones de color como señal y de color como ruido, este último emerge cuando al color se lo libera de su subordinación a las formas, líneas, estructuras o, principalmente, su función significante, para abrir el espacio a la experimentación. En este sentido, una vez desembarazado de las ataduras significantes, el color como ruido supondría algo similar a un glitch que, sorteando las estructuras narrativas o introduciendo elementos redundantes, permite una expresión no informacional. La autora sostiene que, entendido de esta manera, el color puede actuar como disparador para motorizar modos perceptivos diferentes a los organizados en el medio digital contemporáneo, en el que se disponen en función de la agilización de la circulación y almacenamiento de datos.

4. Los inicios del net.art

A grandes rasgos, podemos definir el net.art como un movimiento liderado por un grupo reducido de artistas que realizaron obras utilizando Internet como medio hacia mediados de los noventa. Entre ellos, podemos destacar a Olia Lialina, Heath Bunting, Jodi, Alexei Shoulgin y Vuk Cósic, entre otros. Por otro lado, la expresión net art, sin punto en el medio, suele utilizarse en sentido más amplio para referirse a “todas aquellas obras para las que las tecnologías basadas en redes de telecomunicación (no solo Internet) son condición suficiente y necesaria para su existencia”, [172]

siendo el arte de Internet aquel que utiliza o tematiza dicha tecnología en particular. En este capítulo hacemos la distinción, dentro del campo del arte de Internet, entre las obras en y sobre Internet. Mientras las primeras se experimentan necesariamente a

través de la web (es el caso, por ejemplo, de la mayoría de las obras de net.art), las segundas, propias de un momento más tardío del arte de Internet, no se circunscriben al uso del medio, sino que también lo tematizan utilizando otros recursos.

El surgimiento del arte de Internet está fuertemente vinculado con los problemas introducidos por los movimientos de vanguardia y neovanguardia, el dadaísmo y el neodadaísmo, el arte conceptual, el arte computacional, el situacionismo, y varias corrientes artísticas y filosóficas, así como formas de activismo como las prácticas hacker y las ideas de Hakim Bay, especialmente el concepto de Zona Temporalmente Autónoma. [173]

Discusiones en torno a la desmaterialización de la obra, la figura del artista, el estatuto de la obra, la dificultad para su comercialización y el carácter colectivo e interactivo de las mismas, son algunos de los tópicos que recorren los primeros años de producción. En este escrito nos interesa, en particular, el modo en que el arte de Internet retoma una lectura crítica, la experimentación con el medio y una posición ética a partir de sus obras.

La artista e investigadora Olia Lialina sostiene que la World Wide Web no solo se veía distinta en los 90, sino que era conceptualmente diferente. [174]

Algo similar expresa Vuk Cósic al afirmar que, desde mediados de dicha década, la web se ha transformado gradualmente de un espacio de libertad a uno controlado por un pequeño número de corporaciones. [175]

Para la mayoría de los artistas vinculados al net.art, Internet constituía un espacio de autonomía conformado por un universo de páginas web aisladas, enlazadas entre ellas por links y creadas, muchas de las mismas, por usuarios aficionados. Esto comienza a transformarse hacia finales de la década, cuando la manera de navegar la web pasó a estar cada vez más dirigida por el uso de buscadores como Google. El correlato de este desplazamiento fue el paulatino abandono de la navegación entre links y portales, así

como la pérdida de los usos y experimentaciones amateur. Lejos del barroco y hoy kitsch estilo de las primeras páginas, la estética en línea empezó a estar signada por la creciente hegemonía de un look empresarial entre cuyas características se encuentran algunas de las ya mencionadas en el apartado anterior. Es en los inicios de este desplazamiento estético que se produce la emergencia de la profesionalización de los diseñadores gráficos y web.

En el contexto de la primera web que rescatan los artistas del net.art, las prácticas de arte en Internet, como señala Juan Martín Prada, tomaron la forma de experiencias para las cuales las ideas de comunidad, comunicación, distribución y accesibilidad resultaron centrales. Esta primera ola, al trabajar con obras que funcionaban estrictamente en Internet, se inscribió dentro de un espíritu muy cercano a la cultura y ética hacker, para la que el libre acceso, el carácter lúdico y experimental, así como la inclinación anti-institucional eran, y son, fundamentales. Este vínculo entre arte y movimiento hacker —o, más específicamente, hacktivismo— es tan cercano que, de hecho, como menciona Prada, este último ha sido definido en ocasiones como una práctica artística. Al mismo tiempo, las obras de net.art se han dirigido de manera sostenida a "pensar socialmente Internet, analizar políticamente sus dinámicas de funcionamiento" [176]

con el objetivo de liberar su uso de los intereses económicos.

Glasbead (1999-2000) [177]

obra del artista estadounidense John Klima, expone varios de los caracteres propios de las obras de net.art del período. La plataforma Glasbead habilita la participación de varios usuarios para generar, de manera colaborativa, una interfaz tridimensional que se visualiza a través de la forma de una flor en la que los tallos contienen diferentes archivos de información musical que los usuarios suben, permitiendo la utilización de los mismos para generar obras colectivas. La obra de Klima opera cuestionando, de forma simultánea, los modos en que circula la información, el concepto de autoría y el lugar de la Internet en relación a este. Asimismo, pone en discusión las formas estandarizadas de visualización que

simplifican nuestra relación con el medio, proponiendo no solo una plataforma de participación colectiva, sino también un artefacto estético que trastoca las formas automatizadas de organización perceptiva.

Por su parte, la obra Shredder 1.0 (1998) [178]

de Mark Napier, puede también resultar interesante para ilustrar algunos aspectos de este período. Se trata de un browser en el que, al ingresar una dirección web, se genera de manera automática una visualización que muestra dicha página desmembrada en imágenes y pedazos de su código fuente. El resultado es una imagen colorida y abstracta (todas mantienen el mismo estilo, impreso por la manera en la que Napier programó la obra) en la que se expone el modo en que están compuestos los objetos digitales, y el hecho de que estos, en Internet, no son más que interpretaciones que el browser realiza de un código

html

. Asimismo, señala el autor, su obra permite mostrar cómo la web puede experimentarse de maneras alternativas, dado que los navegadores que utilizamos son, en sí mismos, órganos de percepción.

5. Arte sobre Internet en el contexto

de la Gubernamentalidad algorítmica

El modelo de la web participativa, que se instala hacia 2005, generó la hibridación de la mayor parte de las prácticas artísticas de Internet. Este cambio no se vincula únicamente con las diferencias que comienzan a presentarse en los modelos de negocios que rigen la estructura de la web, sino también en la omnipresencia que la conectividad empieza a tener en la vida cotidiana. Las obras artísticas, en esta instancia, se ocupan menos de estar en línea que de tematizar y problematizar aspectos de la cultura digital. De esta manera, el así llamado arte post-internet incorpora lugares físicos

como galerías o espacios callejeros, práctica que también forma parte de la tradición situacionista que el net.art recuperó en algunas obras.

Algo que se suele decir de la web actual es que se trata de una gran base de datos generada por los usuarios. [179]

Esto significa que ciertos hábitos de uso y consumo en Internet se vuelven masivos, y que el modelo de negocios pasa a concentrarse, más que en la generación de contenidos, en la gestión de datos producidos a partir de tales usos y consumos, así como en el diseño de softwares que incentiven la participación. Tal como lo referimos previamente, los usuarios son entendidos, en este proceso, como elementos desagregados de diversa índole que funcionan como inputs en procesos de producción y reproducción.

Antoinette Rouvroy y Thomas Berns proponen el concepto de "gubernamentalidad algorítmica" para describir las transformaciones contemporáneas que hemos estado recorriendo, y lo definen como "un cierto tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que reposa sobre la recolección, la agrupación y el análisis automatizado de datos en cantidad masiva de modo de modelizar, anticipar y afectar por adelantado los comportamientos posibles". [180]

El carácter (a)normativo remite a que se produce un cambio en los usos de la estadística clásica, en tanto ya no refiere a una media, sino que pone los datos en relación sin hipótesis previa para generar perfiles a ser aplicados sobre los usuarios. Por su parte, el carácter (a)político supone la atomización y descontextualización de los datos gestionados por la estadística algorítmica.

En línea con lo trabajado por Lazzarato, los autores sostienen que este proceso algorítmico, al funcionar a partir de datos infra-individuales (flujos cognitivos, de afecto, memoria, entre otros) y generar perfiles supra-individuales (modelos que cristalizan la puesta en relación de los flujos), no produce subjetividad alguna, ni participa en procesos de reflexividad. Lo que se busca, por el contrario, es generar conductas en los usuarios tomando como

punto de partida datos a los cuales se adjudican perfiles vía correlación. De acuerdo con estas asignaciones, se aplican intervenciones en el medio (y no sobre el individuo) para conducir las prácticas y anticipar futuras acciones. Lo que destacan Rouvroy y Berns es que el accionar de los dispositivos no se lleva adelante, como referimos previamente, a partir de un proyecto o hipótesis previa, sino por una metodología de correlación en la que ya no existen los desplazamientos con respecto a la norma, sino la actualización permanente de normativas que niegan la diferencia e impiden el desarrollo de procesos abiertos de subjetivación. Para Lazzarato, esto muestra cierto carácter no humanista de la gubernamentalidad contemporánea, en tanto se identifican vectores de subjetivación y focos de incitación que no se atribuyen de manera restringida a la subjetividad humana.

En este contexto, el arte de Internet ha renovado en gran medida sus discusiones, métodos y materiales, abordando de manera crítica algunas de las tecnologías que emplazan la recién descripta "gubernamentalidad algorítmica". El registro constante de la experiencia, tanto voluntaria por parte de los usuarios como automatizada por los dispositivos, es uno de los tópicos frecuentemente tematizado, tanto en su dimensión de vigilancia como en su carácter cultural, cognitivo, afectivo y fenomenológico.

Una de las tecnologías que mayor cantidad de flujos de datos genera es la geolocalización. De uso cotidiano, el gps (tecnología desarrollada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, cuyas siglas corresponden al término Global Positioning System) genera información sobre nuestra posición geográfica, rastreando y actualizando nuestros movimientos de manera continua. Se trata, como sucede en la mayoría de los casos, de una cesión de información voluntaria que habilita el uso de aplicaciones de las cuales, en la actualidad, parece difícil desprenderse dada la cada vez mayor demanda de recibir y compartir información sobre los espacios que nos rodean. Como vimos anteriormente, los datos producidos luego se liberan para una gestión que, aunque existan leyes que restringen su circulación, suele exceder la utilización limitada para la que los usuarios desean emplearla. Esta tecnología opera a través de una sincronicidad espacio-temporal que, como señala Prada, supone "la localización geográfica no solo como una

coordenada, como un punto en un plano, sino como algo que puede ponerse en relación con las vivencias de las personas que están o estuvieron allí". [181]

La tecnología de geolocalización ha generado un gran debate dentro del campo artístico, en el que las experimentaciones vinculadas con la reconfiguración de los espacios y su articulación con el entorno en línea buscan generar nuevas interacciones y puestas en discusión. Una obra a destacar en este ámbito es iSee (2004) del Institute for Applied Autonomy. Se trató de una aplicación que, utilizando una base de datos permanentemente actualizada, permitía a los usuarios que introducían su punto de partida y de llegada, realizar un recorrido que evitara las cámaras de seguridad en la ciudad de Nueva York, ofreciendo caminos alternativos y poniendo en discusión los entramados securitarios que giran alrededor de los usos en línea de dispositivos móviles con localización geográfica. Muchos de los trabajos del Institute for Applied Autonomy pueden considerarse como parte de lo que se ha denominado medios tácticos (Tactical Media). Esta noción fue acuñada en Amsterdam, en la década del 90 por parte de artistas, hackers y teóricos y combina como señala David García, prácticas de experimentación con medios, activismo político y arte, [182]

siendo uno de sus objetivos principales generar acciones que subviertan las lógicas de poder, en detrimento de cierta idea de exponer o explicar las lógicas de dominación.

De manera más reciente, y heredera de este tipo de prácticas, podemos mencionar la intervención que realizó el artista Simon Weckert, quien generó un embotellamiento virtual en Google Maps, llevando 99 smart phones a una calle de Berlín. La ubicación de los smart phones fue traducida por el software de geolocalización como un atasco de autos, y derivó en la recomendación de vías alternativas para quienes hacían uso de la aplicación. [183]

Otro de los nudos fundamentales de discusión en relación con los usos contemporáneos de Internet se vincula con la actividad permanente en redes sociales. La transformación de los

consumidores de medios en productores de contenidos supone un vínculo cada vez más cercano con procesos de gobierno de las conductas. La incitación permanente a compartir y calificar información y elementos de la vida privada ha llevado a varios artistas a generar obras que indagan sobre estas nuevas dinámicas colectivas.

La obra Customers who also bought (2017) de Matthew Plummer-Fernández gira en torno a este problema. Se trata de una serie de collages digitales que componen retratos hechos a partir de la superposición de imágenes de productos recomendados por los algoritmos de Amazon de acuerdo con lo que usuarios con perfiles similares, han comprado. El trabajo de Plummer-Fernández busca generar, de una manera sencilla y eficaz, un impacto visual utilizando la figura de un rostro sin facciones para representar los desplazamientos entre las nociones de identidad y perfil, y el lugar que ocupa lo que hemos denominado gubernamentalidad algorítmica en la sugestión cotidiana por parte del marketing. Asimismo, es un exponente de las experimentaciones contemporáneas en torno al archivo y la recolección de elementos que conforman la cultura digital.

6. Hacia unas prácticas anartísticas

La experimentación con y sobre Internet en el campo del arte es un terreno fértil para discutir y reflexionar acerca de esta tecnología que se ha vuelto parte fundamental de nuestra vida cotidiana. Si bien, en gran medida, los primeros pasos en este campo tuvieron un enfoque más lúdico y experimental, la perspectiva crítica siempre ha estado presente en estas experiencias, así como la preocupación por generar espacios, tanto virtuales como físicos, donde sea posible crear vínculos colectivos y alternativos. El tono de las obras que hemos recorrido propone un modo de aproximarse a las transformaciones contemporáneas en los modos de vida que amplía los horizontes para pensar las posibles apropiaciones del medio, teniendo en cuenta las características del mismo y los entramados de poder que lo componen. No obstante, cabe destacar que, en ocasiones, los usos críticos del arte, de y sobre Internet, traslucen perspectivas un tanto nostálgicas cargadas de resonancias propias

de un humanismo ciertamente conservador. Se trata, sin embargo, de una dificultad transversal a los diferentes esfuerzos por abordar estás temáticas, donde la polarización entre perspectivas tecnofóbicas y tecnofílicas suele repetirse.

El carácter difuso de buena parte de las obras, la dificultad que implica no solo su inserción en el mercado —sea por su carácter en línea, por su dependencia de dispositivos tecnológicos que dejan de producirse o softwares que ya no pueden ser leídos—, sino también su definición como “arte”, siendo muchas de ellas actos de piratería o activismo digital, pone el centro de la mirada no tanto en la obra, sino en las operaciones que se ejecutan y los procesos que habilitan. Retomando a Lazzarato, podemos pensar estas prácticas artísticas como propias de un anartista, quien experimenta con modos de activar y hacer uso de micro-libertades, micro-rupturas y micro-heterogeneidades [184]

que eluden, por momentos, las formas de enunciación y visibilidad impuestas por las grandes instituciones del arte. Se trata, ciertamente, de una tensión constante entre procesos de creación y de captura o integración, la cual resulta, por otra parte, característica de las formas de valorización propias de las sociedades contemporáneas. Aun así, la apuesta por la multiplicación de producciones anartísticas, de técnicas y procedimientos que introduzcan cierta incertidumbre, discontinuidad y heterogeneidad para cuestionar los modos de percibir y relacionarnos tanto entre nosotros como con los entornos que nos rodean, resulta fundamental para abrir el espectro de posibilidades de habitar el mundo, los vínculos y la propia subjetividad.

Pies de página

102.

bit.ly/2UyzH7j

⮥

103.

https://bbc.in/2zqAJLi

⮥

104.

Chignola, Sandro (2018), Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía. Buenos Aires: Cactus, p. 98.

105.

Foucault entiende la episteme como el conjunto de relaciones que se dan entre los diferentes dominios del saber en una época determinada y que terminan por establecer, bajo ciertas reglas de estructuración discursivas, los límites de lo pensable. Sería “ese algo en común” presente en todos los saberes y las ciencias que permite identificarlas como pertenecientes a un determinado período histórico.

106.

Baudrillard, Jean (2000), El crimen perfecto. Barcelona: Anagrama.

107.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1997), Rizoma. Valencia: Pre-textos, p. 22.

108.

Deleuze, Giles (2005), Foucault. Buenos Aires: Paidós, p. 50.

109.

Deleuze, Giles (2014), El poder: curso sobre Foucault II. Buenos Aires: Cactus, p. 45.

110.

Deleuze, Giles (2005), Foucault. Op. cit, p. 52.

111.

Y aquí cabría preguntarse en qué medida ese abandono de los lugares de encierro no se debe a que su objetivo de máxima no es tanto disciplinar el movimiento y la fuerza de los cuerpos como controlar el tráfico de información. En el fondo, el cambio de paradigma apenas si sería una respuesta a una imposibilidad física: ¿cómo ponerle un grillete a un megabyte?

112.

Hace no mucho, el FBI advirtió a los estadounidenses que podrían ser espiados a través de sus smart TV de última generación. Al parecer, los piratas informáticos podrían encender la cámara y micrófonos de una TV sin que las personas que la ven se den cuenta para ver y escuchar lo que sucede del otro lado de la pantalla. bit.ly/3dTzhQr

⮥

113.

Foucault, Michel (2005), Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 204.

114.

Foucault, Michel (2005), Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 204.

115.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Buenos Aires: Paidós, p. 97.

116.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Buenos Aires: Paidós, p. 96.

117.

Deleuze, Gilles (2007), “La inmanencia: una vida…” en Giorgi y Rodríguez (comps.) Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida. Buenos Aires: Paidós, p. 40.

118.

Agamben, Giorgio (2007), “La inmanencia absoluta” en Giorgi y Rodríguez (comps.) Op. cit, p. 72.

119.

Ver bit.ly/2YlyilA

⮥

120.

Foucault, Michel (2005), Vigilar y castigar. Op. cit., p. 204.

121.

No nos interesa ni como trastorno ni como enfermedad ni como padecimiento ni como anormalidad.

122.

Zoja, Luigi (2013), Paranoia: la locura que hace la historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 26.

123.

Zoja, Luigi (2013), Paranoia: la locura que hace la historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 32.

124.

Zoja, Luigi (2013), Paranoia: la locura que hace la historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 34.

125.

“No hay ninguna restauración de una interioridad en Foucault en el sentido de mi interioridad. Hay simplemente un movimiento del afuera por el cual se constituye un adentro del afuera. (…) El adentro es el pliegue del afuera.” Deleuze, Gilles (2015), El poder: curso sobre Foucault III. Buenos Aires: Cactus, pp. 24-25.

126.

Brown, Wendy (2017), El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpaso, p. 19.

127.

Brown, Wendy (2017), El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpaso, p. 36.

128.

Brown, Wendy (2017), El pueblo sin atributos. La secreta

revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpaso, p. 21.

129.

“Andrew S. Grove, uno de los fundadores y CEO de Intel y visionario de Sillicon Valley en California, fue en 1996 autor del libro Only the paranoid survive: How to exploit the crisis points that challenge every company. Grove sostiene en el libro que, dado que los negocios siempre están expuestos a cambios, y a que el ‘éxito del negocio contiene las semillas para su propia destrucción, la mejor manera de mantener el éxito de la empresa es siempre ser paranoico’”. bit.ly/2GnM9Cv

⮥

130.

Foucault, Michel (2005), Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, p.225.

131.

Para Foucault el paso de una tecnología o racionalidad de poder a otra no debe considerarse en términos de progresión ni de superación lineal, sino más bien como una constante recombinación y complementación. Lo que varía es aquella que resulta dominante o hegemoniza el conjunto. Si para las llamadas sociedades de soberanía el derecho era esencial herramienta de ejercicio a la vez que de disputa con el poder del real, las llamadas sociedades discplinarias asimilan y hacen proliferar nuevos sentidos de lo jurídico. Foucault, Michel (2006) Seguridad, territorio y población, Curso en el Collège de France (1977-1978), Buenos Aires: FCE.

132.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la biopolítica, Curso en el Collège de France (1978-1979) Buenos Aires: FCE, p. 85.

133.

Skliar, Carlos (2005), “Poner en tela de juicio la normalidad y no la anormalidad” en Revista de Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Colombia, Vol. 17, n°41, pp. 9-22.

134.

Grinberg, Silvia (2013), “Educación, biopolítica y gubernamentalidad. Entre el archivo y la actualidad: estados de un debate”, Revista Colombiana de Educación, n°65, pp. 78-100.

135.

Carli, Sandra (2012), “Conocimiento y Universidad en el escenario global. La crítica al universalismo y la dimensión de la experiencia” en Buenfil Burgos, R. N., Fuentes, S. y Treviño, E. (coord). Giros teóricos II. Diálogos y debates en las Ciencias Sociales y Humanidades. México: Facultad de Filosofía y Letras- UNAM, p. 321.

136.

Foucault, Michel (2006), Defender la sociedad. Curso en el Collége de France (1975-1976), Buenos Aires, FCE.

137.

Foucault, Michel (2006), Defender la sociedad. Curso en el Collége de France (1975-1976), Buenos Aires, FCE.

138.

Foucault, Michel (2014), Del gobierno de los vivos. Curso en el Collége de France (1979-1980). Buenos Aires: FCE, p. 96.

139.

Ranciére, Jacques (2005), Políticas estéticas. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Latour, Bruno (2012), Cogitamus, seis cartas sobre las humanidades científicas. Buenos Aires: Paidós.

140.

D'Odorico, Gabriela (2011), "El hombre imposible: la 'naturaleza humana'" como invención tecnológica, en Digilio, P. (Coord.), Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración. Buenos Aires: Mnemosyne.

141.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu, p. 165.

142.

Ranciére, Jacques (2010), "Sobre la importancia de la teoría crítica para los movimientos sociales" en Rebelion.org. pp, 83-84. Ver enlace: rebelion.org

⮥

143.

Bruns y Luque (2015), Profesores excelentes, cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe. Washington, DC: Banco Mundial.

144.

Nos referimos a la idea de paradigma como ejemplo o modelo común que, incluso sin constituir reglas o leyes explícitas, establece

tácitamente el comportamiento y la práctica de los científicos. Agamben, Giorgio (2009), Signatura rerum, sobre el método. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

145.

Knorr Cetina, Karin (2005), La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

146.

Foucault considera la noción de experiencia de diferentes maneras, aquí nos apoyamos en sus estudios sobre la sexualidad: “la correlación histórica, al interior de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad”. Foucault, M. (2008), Historia de la sexualidad II: el uso de los placeres. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 12-13. Asimismo, nos remitimos a los análisis de Agamben respecto de la pregunta por la “destrucción” de la experiencia contemporánea y su relación con la modernidad científica. Agamben, Giorgio, (2007), Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

147.

Las actividades se dividen en académicas y no académicas. Las académicas son siete: lectura en voz alta, explicación y/o demostración, preguntas y/o respuestas, práctica y/o memorización, tarea/trabajo individual, copiado. Las no académicas se dividen en dos grupos: gestión de clase (instrucción verbal, disciplina, administración de la clase, el docente administra la clase por sí solo) y docente off-task (docente fuera de la clase, docente en interacción social con los estudiantes, docente no involucrado). En cuanto al uso de materiales distinguen: ningún material, libros, cuadernos e instrumentos para escribir, pizarra, TIC, actividad y material cooperativa. Para codificar la cantidad de estudiantes involucrados se distingue: grupo pequeño (menos de seis

estudiantes) y grupo grande (más de seis estudiantes). Bruns y Luque, 2015, op. cit.

148.

Knorr Cetina, Karin (2005), La fabricación del conocimiento. op. cit. p. 236.

149.

Sigo a Bruno Latour en lo que denomina “El sistema de circulación de los hechos científicos”, esto es, cinco tipos de actividades entre las que se cuentan: movilización del mundo, autonomización, alianzas, representación pública y el aspecto del contenido o los conceptos que denomina vínculos y nudos. Latour, Bruno (2001), La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Barcelona: Gedisa.

150.

Sirva como ejemplo, entre muchos otros, el análisis de Lundgren, Ulf (2013). “

pisa

como instrumento político. La historia detrás de la creación del programa

pisa

”. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 17, Granada, pp. 15-29.

151.

En la introducción a

pisa

2015 Resultados claves (

OCDE

, 2016), cuyo lema es “mejores políticas para una vida mejor”, Ángel Gurría Secretario general de la

OCDE

, afirma que todo el mundo tiene que aprender a “pensar como un científico” para conocer las “leyes naturales” y poder procesar el creciente y cambiante “flujo de información”. Este es el único modo de enfrentar las desigualdades social y de género y dar lugar a un “crecimiento inclusivo”.

152.

Para Agamben, “el proyecto democrático capitalista de poner fin, por medio del desarrollo, a la existencia de las clases pobres, no solo reproduce en su propio seno el pueblo de los excluidos, sino que transforma en nuda vida a todas las poblaciones del Tercer Mundo”. Agamben, Giorgio, (2001) Medios sin fin: notas sobre la política. Barcelona: Pre-textos, p. 35.

153.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la biopolítica, op. cit., p. 260.

154.

Foucault, Michel (2018), La sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1973-1974). Buenos Aires: FCE, p. 96.

155.

Foucault, Michel, (2005), Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 128.

156.

Puiggrós, Adriana (2017), Adiós, Sarmiento: Educación pública, iglesia y mercado, Buenos Aires: Colihue, p. 23.

157.

La idea de disciplina penitenciaria (paenitentiae discplina) proviene del modo en que el occidente cristiano tradujo y conceptualizó la noción griega y helenística de metánoia. Con la introducción del concepto de pecado original al dogma cristiano Tertuliano establece el proceso de conversión como una lucha permanente e indefinida contra una otredad maligna frente a la cual se está en situación de miedo y peligro, lo que da lugar una penitencia y disciplina permanente e indefinida. Foucault, Michel (2014), Del gobierno de los vivos, op. cit., p. 157.

158.

Brown, Wendy (2017), El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo. MalPaso: Madrid, p. 19.

159.

Poulain, Édouard (2001), “Le capital humain, d’une conception substantielle à un modèle représentationnel” en: Revue économique, Volúmen 52, n°1, pp. 91-116.

160.

Fluxus fue un grupo internacional e interdisciplinario de artistas cuyo articulador fue la pulsión por integrar la vida en el arte.

161.

Prada, Juan Martin (2015), Prácticas artísticas en internet en la época de las redes sociales. Madrid: Akal.

162.

Lazarrato, Maurizio (2014), Signs and Machines. Capitalism and the production of subjectivity. South Pasadena: Semiotexte.

163.

Ver Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: FCE.

164.

Lazzarato, Maurizio (2015), Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu.

165.

Rodríguez, Pablo (2012), Historia de la información. Del nacimiento de la estadística y la matemática moderna a los medios masivos y las comunidades virtuales. Buenos Aires: Capital Intelectual.

166.

Deleuze, Gilles (1991), “Posdata sobre las sociedades de control” en Ferrer, C. (Comp.) El lenguaje literario, Tomo 2, Nordan: Montevideo.

167.

Manovich, Lev (2012), El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital. Barcelona: Paidós.

168.

Jullier, Laurent (2004), La imagen digital. De la tecnología a la

estética. Buenos Aires: La Marca.

169.

Vidal, Miquel (2005), “Presentación”. En Neal Stephenson. En el principio… fue la línea de comandos. Madrid: Traficantes de sueños, pp. 11-15.

170.

Este término hace referencia a la creciente dificultad para comprender los procesos que se llevan a cabo en los dispositivos tecnológicos debido a su hermetismo.

171.

Kane, Carolyn (2014), Chromatic Algorithms. Synthetic Color, Computer Art, and Aesthetics after Code. Chicago: The University of Chicago Press, p. 142.

172.

Prada, Juan Martin (2015), Prácticas artísticas en internet en la época de las redes sociales. Op. cit., p. 14.

173.

Bay, Hakim (1991), T.A.Z. The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism. Nueva York: Autonomedia.

174.

Lialina, Olia (2009), “A vernacular web”. En Digital Folklore. To computer users, with love and respect. Olia Lialina & Dragan Espenshchied (eds.), Merz & Solitude.

175.

bit.ly/36qqBA6

⮥

176.

Prada, Juan Martin (2015), Prácticas artísticas en internet en la época de las redes sociales. Op. cit., p. 68.

177.

www.cityarts.com

⮥

178.

potatoland.org/shredder/

⮥

179.

Prada, Juan Martin (2015), Prácticas artísticas en internet en la época de las redes sociales. Op. cit.

180.

Rouvroy, Antoinette & Berns, Thomas (2016), “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?”. Addenda Filosófica, nº 1, p. 96.

181.

Prada, Juan Martin (2015), Prácticas artísticas en internet en la época de las redes sociales. Op. cit, p. 225.

182.

García, David (2017), “Tactical Media: An Overview”, en VV. AA. The Concept of Tactical Media. Disponible en bit.ly/3dSY2fz

⮥

183.

bit.ly/2XNgS25

⮥

184.

Lazzarato, Maurizio (2017), Experimental Politics. Work, Welfare, and Creativity in the Neoliberal Age. Cambridge: The mit Press.

PARTE TERCERA

LA VIDA GOBERNADA

CAPÍTULO 7

La emergencia de lo político y la visibilidad del cuerpo

Verónica Beatriz García

El objetivo de este capítulo es analizar cuáles son los papeles que ocupan las imágenes y los cuerpos, tanto en el ámbito del consumo como en el marco de la asamblea, instancia en la que se abordan las cuestiones comunes de una sociedad. Nos preguntamos cómo intervienen estos factores en las posibilidades de desarrollo de las alianzas que se realizan con el fin de establecer nuevas demandas y proyectos políticos.

Por este motivo, el presente trabajo aborda la obra de Judith Butler. Para esta autora, el cuerpo y la imagen son dos de los términos de principal consideración al momento de reflexionar sobre la política. Butler afirma que la política se realiza primordialmente en la calle, mediante la visibilización de acciones colectivas dirigidas a la impugnación de las injusticias sociales. Sostiene que la política no supone la superación de un ámbito de la necesidad, sino que presentificar los cuerpos y sus prioridades hace posible la asamblea. Esta perspectiva resulta interesante para abordar el problema considerado porque abre un rumbo disruptivo ante un panorama en el que ganan fuerza los enfoques que piensan la política como un equivalente del ejercicio de la dominación. Actualmente, una interpretación se multiplica: en el neoliberalismo vigente, el cuerpo sale de escena para reducirse a un objeto de la estética y el consumo, y el gobierno se realiza a partir de la orientación de aspiraciones que se circunscribirían al ámbito de lo psicológico. Debido a su difusión, la obra de Byung-Chul Han es paradigmática de esta última postura.

1. La política como dominio psíquico

Byung-Chul Han considera que en la actualidad no hay otro desarrollo posible de los procesos de subjetivación que el subordinado a la totalización del trabajo, nos constituimos como sujetos abocándonos centralmente a medir nuestra productividad, como individuos que demuestran su valía según su rendimiento. El neoliberalismo transforma al trabajador en empresario. El conflicto de clases se torna en autoexplotación e individualismo. Todos somos patrones de nosotros mismos. Mediante estímulos que interpelan desde la emoción, el capital motiva a producir sin límites. El capitalismo es insuperable, no porque deje de ceder el paso a un estado superador y necesario, sino porque el autor supone que el sistema no puede sino perfeccionarse.

Doblegar voluntades no resulta productivo para el sistema. La ilusión de la autonomía individual es el mejor medio para la reproducción del capital. La esclavitud se realiza en su nombre, en el marco de la fantasía de la "autoproducción ilimitada". [185]

Según Han, la acumulación de capital demanda la abundante libertad actual pero no puede haber efectivamente otra libertad que la de competencia. Ante esto, nos preguntamos quién cree hoy en la libertad de competencia.

Al mismo tiempo, Han observa que el neoliberalismo suscita una intimación a la libertad, que es reemplazada por la deuda y la culpa. El autor se pregunta qué es lo realmente necesario y qué no lo es. Supone un nivel de inmanencia de la vida que perdemos de vista mediante la interpelación religiosa del capitalismo. Quienes no alcanzan las metas establecidas se culpan en lugar de cuestionar a esos mismos objetivos e indagar acerca de sus posibles causas. Perseguir una revolución, palabra empleada como sinónimo de una transformación sustantiva de la sociedad, no tiene sentido porque solo queda la depresión.

Ante tal panorama, ¿cómo oponerse? Para Han, no se puede pensar ninguna acción colectiva porque la lucha de clases en los términos en que fue concebida por Marx ya no existe. Tampoco hay posibilidad de resistencia y la política no puede ser otra cosa que servil al neoliberalismo, una forma más de esclavitud.

Nos hallamos ante una perspectiva que no focaliza sobre relaciones de asimetría. Como si todos nos encontráramos endeudados de la misma manera, ya no reconocemos la distinción entre deudores y acreedores. Sin embargo, en oposición a esta postura, consideramos que, tal como la obra de Maurizio Lazzarato [186]

analiza, aunque crezca la ignorancia sobre nuestros condicionamientos y se extienda la percepción de que todos somos posibles propietarios, esto es funcional a que la riqueza se encuentre concentrada en menos manos cada vez.

Por otra parte, Han remite a Michel Foucault para sostener que la sociedad de la disciplina y su panóptico han sido altamente superados por redes sociales que no cesan de ser celebradas por sus subyugados usuarios. Los individuos se sienten compelidos a hablar, a referir constantemente sobre sí mismos sin que nadie los obligue. Producen la información sobre sí porque una inclinación interna los conduce a hacerlo.

Estamos expuestos a un volumen de imágenes que nos desborda y para resguardarnos nos precipitamos en la producción y difusión de nuestra propia imagen. Para recuperar la razón no queda más que suspender la mirada. La pretensión de transparencia como supuesto de la libertad de comunicación constituye un artilugio central del neoliberalismo. La producción inmaterial se acelera sirviéndose de esta generación de información. Es facilitada por la falta de una supuesta vida interior que habría sido olvidada, ya que la intimidad se constituye anulándose, mediante el exhibicionismo en las redes sociales.

Byung-Chul Han infiere que la transparencia de las acciones de los usuarios de las redes y de los individuos en general es dada por las posibilidades abiertas e incluso garantizadas de “acceso al pensamiento o a las necesidades internas”. El deseo se manifiesta

sin tapujos y con él se lucen “las capas ocultas de la psique”. [187]

Para el filósofo coreano, el historial de navegación en internet de nuestros dispositivos brinda una “representación muy exacta de nuestra persona, de nuestra alma”. [188]

Pretender la defensa de los derechos vinculados con la protección de los datos personales entraña, para el autor, un arcaísmo. Esta iniciativa corresponde únicamente a otra era en la que el Estado recolectaba información sin la anuencia de los individuos. Han considera que esto dejó de tener sentido porque todo lo que pueda predicarse de las personas es divulgado por ellas sin ningún tipo de resguardo.

En la era de los big data, la principal herramienta de la psicopolítica, se constituye un saber para el sometimiento que se dirige a condicionar a la psique en el orden prerreflexivo. Este mecanismo no es considerado en el marco de un proceso, el filósofo se refiere a él como si previamente no se pudieran predecir conductas.

El autor supone la preminencia de una vigilancia generalizada que sería más peligrosa que cualquier control realizado por servicios de inteligencia. Aborda la cuestión como si efectivamente esos servicios no emplearan la información concentrada y dispuesta también según la oferta de los centros que albergan los datos.

Otro tópico común en la obra considerada es el de los ciudadanos transformados en consumidores. El ciudadano en situación electoral no tiene ni aptitud ni interés real por la política, “reacciona de forma pasiva”. [189]

Exige productos, no acciona políticamente, es un espectador que se indigna, se lamenta. Elige cosificarse.

El uso de los dispositivos en red supone la sumisión total al sistema. La red social es experimentada como ámbito religioso. El poder es más eficiente cuando no se comporta como tal, cuando su naturaleza no se deja ver, cuando no se puede establecer quiénes lo

ejercen, quiénes se sirven de la libertad de los demás. El poder atrae a los individuos que controla y satisface a la vez.

Para Han, los individuos son clasificados según el valor económico de sus datos y su peligrosidad. No obstante, pareciera que el ejercicio de la violencia fuera exclusivo de la sociedad disciplinaria. La psicopolítica opera desde lo emocional y el juego.

La relectura de la obra de Foucault continúa, según el filósofo coreano: "El régimen disciplinario […] se organiza como un 'cuerpo'. Es […] biopolítico. El neoliberal, en oposición, funciona como 'alma'. Por eso, la psicopolítica es su modo de gobierno. Atrae a los sujetos mediante competencias, la culpa y las deudas". [190]

0 La biopolítica "se sirve de la estadística de la población no tiene ningún acceso a lo psíquico" [191]

[sic]. En cambio, mediante los big data, "es posible construir no solo el psicoprograma individual sino también el colectivo". [192]

Creemos que la obra de Foucault no ignora ni omite su interés por las problemáticas vinculadas con la Psicología que Han expone. El filósofo francés no ha partido de los presupuestos de la Psicología, antes bien se ha centrado en las condiciones de aparición de esta disciplina y lo ha hecho de manera particularmente crítica.

Han supone que el poder disciplinario moldeaba cuerpos para la industria, y por ello se basaba en la prohibición. Pero obras como La voluntad de saber [193]

se dirigieron en sentido contrario respecto del último aspecto, reflexionaron sobre las relaciones de poder y el placer, cómo las disciplinas estimularon el pronunciamiento expectante de los hombres sobre la sexualidad, entre otras cuestiones.

Así como la demografía, el análisis estadístico aplicado al estudio de la población, contribuyó al dominio de la biopolítica, el conocimiento en el marco de la psicopolítica permite predecir el

comportamiento de orden masivo, grupal e individual. Pues mediante el análisis de macrodatos, se usufructúa psicológicamente a los usuarios. La psicopolítica controla al inconsciente circunscrito al funcionamiento de los medios digitales. Actualmente, la microfísica del poder se realiza porque el marketing ajusta su puntería a través de la individualización. Los investigadores de mercado parecen conocer nuestros deseos mejor que nosotros, y su avance significa el acabose de esa libertad de la que entonces alguna vez disfrutamos. Todo conduce a que nos preguntemos de qué galera sale el conejo del acontecimiento, cuando al finalizar su libro Han menciona la posibilidad de lo imprevisible.

2. El fundamento más sórdido de la política

Para pensar la política en una dirección totalmente disímil a la perspectiva encarnada por Han, Judith Butler escribe a partir y en contra de Arendt. En particular, se dirige a la crítica de presupuestos básicos de La condición humana. [194]

Según Arendt, el cuerpo ancla la existencia en el ámbito privado, es decir, en el terreno de las mujeres, los esclavos, los menores y los ancianos. En contraposición, la conciencia, definida por su capacidad de excluirse del ámbito de lo corporal, hace posible la lucidez del pensamiento. El mundo del espíritu inspira las capacidades más elevadas de los seres humanos y, con ello, permite contemplar los fines apropiados de la política. La obra Sobre la revolución [195]

pareciera posar la mirada en las calles y la rebelión. Pero para la autora de La condición humana, la necesidad se opone a la política y la libertad.

Desde otro enfoque, Butler considera que las condiciones cotidianas confluyen en una actividad política en la que además se establece una disputa por ellas y el espacio político está en la alianza establecida por los sectores desfavorecidos de la sociedad para mejorar su vida. Hay que considerar los aspectos corporales porque

la precariedad en la que se desarrollan hace a la cuestión política: "la vida sin derechos forma parte de la esfera política […] fuera de las estructuras políticas establecidas y legitimadas". [196]

Solo la pluralidad puede servir para enfrentar la exclusión, contra las reivindicaciones de pureza. Los sectores pauperizados económicamente son actores políticos y su pobreza constituye uno de los temas fundamentales de la política: "si decimos que los desposeídos se encuentran fuera de la esfera política —reducidos a formas despolitizadas del ser—, entonces implícitamente estamos aceptando la legitimidad de los modos dominantes de establecer los límites de lo político". [197]

De cualquier forma, la soberanía popular tiene preeminencia sobre la del Estado.

Una perspectiva crítica de la sociedad se pregunta cómo se pueden generar modos para visibilizar a un actor colectivo precarizado, quiénes ocupan los lugares subalternos o quedan afuera. A la vez, observa las disrupciones planteadas ante las jerarquías instituidas y las posibilidades de alianza de quienes son relegados: "¿cómo se refieren a sí mismos los que son excluidos? ¿De qué modo aparecen?". [198]

En este marco, Butler busca contribuir con la visibilización de las acciones de estos sectores para favorecer sus posibilidades de organización y de transformación del orden vigente.

Para la autora, no es necesariamente democrático quien así se autodenomine, o si otros lo determinan así según su conveniencia. El pueblo no es un a priori, es primordial considerar quiénes quedan dentro y quiénes fuera de él. Proclamar quiénes son el pueblo supone un ejercicio performativo del poder, ya que esta enunciación se dirige a intervenir en la misma constitución de un sujeto colectivo privilegiado de la política radical. Tenemos que preguntarnos qué perspectivas sobre el pueblo se sostienen y qué versiones son excluidas. El pueblo no tiene consistencia sin esta capacidad performativa.

El sentido de la democracia se establece junto con los límites que delinean quiénes son los sujetos que se asumen bajo la categoría de "pueblo". Desde esa configuración, alcanzar la igualdad significa que quienes, previamente, fueron descalificados como irreconocibles sean incluidos en la construcción de lo común.

No hay desarrollo de acciones colectivas sin desafiar la anomia social que promueve el sistema capitalista. El mercado pretende establecer el valor de los individuos, cuanto más se sustenta el individualismo y se rompe el tejido social, más inestable se vuelve la existencia ya que más se precariza la vida de las mayorías. En consecuencia, el neoliberalismo responsabiliza a los descartados de la suerte que han tenido.

Butler se detiene de modo constante a observar cómo las condiciones de vida empeoran significativamente para una porción cada vez más grande de la población. La autora advierte que, con el auge del neoliberalismo, se multiplican la desocupación, el subempleo y la falta de acceso a la vivienda y los servicios de salud. A pesar de que nadie puede controlar por sí solo todas las circunstancias en las que ha desarrollado su vida, la sociedad propugna de modo reiterado que la responsabilidad individual debe ejercerse aún en el marco de condiciones de vida inhóspitas. El mercado decide quién y cómo vive, expandiendo, aunque en distintos grados, la precarización a sectores cada vez más amplios de la población.

Ante esta situación, para Butler, la resistencia reside en oponerse a la precariedad. Butler busca pensar la construcción de nuevas condiciones mediante la acción colectiva y observa que la búsqueda de resistencia constituye el germen del acontecimiento político mediante la emergencia de la manifestación imprevisible. Esta demanda política inesperada evidencia el ejercicio de la libertad.

La carencia de medios de subsistencia y vivienda expone las características del funcionamiento de las instituciones que deberían tender a asegurar la existencia común. La manifestación de demandas colectivas exhibe la situación dependiente de quienes han sido responsabilizados del estado vulnerable en el que sobreviven. La significación del pueblo o el sentido de libertad no pueden prefigurarse, se ejercen colectivamente en un marco en que la

solidaridad o la horizontalidad son contradichas e inesperadas, así emerge para Butler el gesto de resistencia.

La autora encuentra continuidad en diferentes modos de precariedad que padecen desde las minorías sexuales hasta quienes son convocados para ir a la guerra. Busca analizar ya no solamente cómo una acción individual puede poner en cuestión las normas sino cómo pueden darse las alianzas entre sectores relegados que den sustentabilidad a las posibilidades de cambio social. Así, se detiene a examinar las manifestaciones ocurridas en Estados Unidos durante 2014 en contra de la violencia policial racista y los movimientos que ocupan espacios públicos ante el avance de las privatizaciones, entre otros ejemplos. La precariedad puede ser lo único que tengan en común quienes sustenten una alianza.

Los cuerpos presentes en la plaza, que configuran un nuevo espacio para su ubicación, patentizan que no son descartables, demandan reconocimiento ejerciendo su capacidad de aparecer. Estas acciones colectivas cobran un plus de sentido incluso antes de que expliciten las demandas por las que se movilizan. El conflicto por el sentido de estas protestas se evidencia mediante la estigmatización reiterada en el marco de los canales tradicionales de la política.

3. Encontrarse en los márgenes de lo visible

Butler insiste en que la esfera pública constituye un ámbito normado en el que se establece qué voces e imágenes son aceptadas como humanas o no: “¿qué sucede cuando en el campo de la aparición pública, muy regulado, no se admite a todas las personas y se imponen zonas de las que muchos están excluidos?”. [199]

La acción política pone a prueba las posibilidades de reconocimiento y hace posible la emergencia de quienes son afectados por esta veda.

Si bien la autora subraya que la acción política no se subordina ni se limita a una demanda de reconocimiento, afirma que es importante reflexionar detenidamente acerca de las cuestiones

vinculadas con la identidad. Intenta indagar cómo se puede intervenir en la configuración de matrices de reconocimiento diferentes a las vigentes, pues estas son propias del liberalismo. Butler sostiene que el reconocimiento debe ser estudiado para observar su potencia transformadora ya que dentro de los marcos normativos efectivos las matrices existentes aportan al fortalecimiento de las condiciones de dominación establecidas. La conformación de esta estructura de autopercepción no tiene su fundamento esencial y exclusivo en el marco de la socialización primaria desarrollada en la infancia, sino que se establece a lo largo de toda la vida. De manera insistente, los sujetos deben afrontar modos de interpelación como el género, que se encarnan en las prácticas recurrentes y ante los que siempre se encuentran en falta. Pero la naturalización de estas acciones y sus condicionamientos pueden ser confrontadas por la autodeterminación corporal.

Los procesos de subjetivación se realizan en el marco de las normas vigentes, que tienden actualmente a un recrudecimiento de las desigualdades y a una justificación de esas iniquidades. Todo ello supone que el éxito es dado por el esfuerzo individual, pero también deben considerarse las acciones colectivas que se dirigen contra lo instituido. Un proyecto libre entraña, por ejemplo, y entre muchas otras posibilidades, la asunción de la elección sexual y de género.

Partiendo de esta cuestión, el cuerpo es considerado también con una proyección visual en el análisis de la película París en llamas [200]

, que Butler realiza en Cuerpos que importan. La autora elabora un análisis de este documental con el fin de observar qué puede significar travestirse y retomar el término queer, un calificativo empleado originalmente para estigmatizar a grupos subordinados y luego usado para enaltecerse adjudicándoselo a uno mismo. Concluye que, en el marco de una teatralización colectiva por parte de los marginados, estas acciones ponen en cuestión el régimen de verdad que naturaliza la dominación: “es esencial la capacidad de enarbolar los signos de la identidad subordinada en una esfera pública que constituye sus propias hegemonías homofóbica y racista suprimiendo o domesticando las identidades constituidas cultural y políticamente”. [201]

El documental “constituye una especie de performatividad cinematográfica. Paradójicamente, el film confiere fama y reconocimiento” [202]

a los outsiders que retrata. Incluso puede otorgar una supervivencia a quien ha fallecido: “la película trae nuevamente a Venus, por así decirlo, a la visibilidad”. [203]

Sin embargo, su gesto disruptivo no es necesariamente sustantivo ante todos los aspectos que abarca. Butler observa que, mediante la aspiración basada en el ideal conservador de la ama de casa expresado por una de las protagonistas, también se puede “renaturalizar” el cuerpo fuera de norma de la transexual retratada en el film.

Para Butler, cuerpos e imágenes son pensados en el marco de la reflexión sobre la política y sus nuevas formas. La cobertura mediática interviene en la configuración de la esfera pública. La producción de las imágenes incide en la conformación del pueblo: “tendremos que examinar todas esas ocasiones en que el marco oficial queda desbaratado por imágenes rivales, o cuando unas cuantas imágenes provocan una división visceral en la sociedad”. [204]

La significación de las imágenes se establece en el marco de sus condiciones de producción, circulación y recepción. El sentido que estas cobran se genera en circunstancias específicas en las que pueden surgir implicaciones y consecuencias políticas.

De este modo, la perspectiva de quien toma una fotografía nunca es gratuita. La fotografía no representa, no duplica lo que es. Nos hace partícipes de lo que vemos, estableciendo siempre una delimitación de lo reconocible. Butler reflexiona sobre estas cuestiones a partir de la obra de Susan Sontag. [205]

Comúnmente, aún se supone que la fotografía transparenta el mundo, atrapa o refleja la realidad. Pero si las fotografías objetivan

es porque detrás de la cámara existe la pretensión de poseer lo retratado. Los usos de las imágenes, sus condiciones de producción y de lectura, establecen el sentido de las fotografías. Así, la abundancia de imágenes que registran la violencia puede naturalizar el sufrimiento. Esta saturación, que nos informa acerca de cómo la sociedad prefiere imaginar el mal, puede provocar miedo, indiferencia y pasividad. Ante este escenario, el punto no es establecer una mera simpatía con el que sufre. Si únicamente se muestra la indefensión de los oprimidos, se puede ser cómplice de su situación. Las fotografías que patentizan los daños ocasionados por las guerras (la muerte, las lesiones, la miseria y las migraciones masivas que los conflictos bélicos ocasionan) pueden emplearse para promover el debate político si nos compelen a pensar sobre cómo y por qué el sufrimiento y el bienestar no se distribuyen equitativamente, si nos incitan a establecer las causas de la situación retratada y a detectar cuáles pueden ser las formas de afrontarlas. Es decir, las fotografías intervienen en el debate político si nos desafían a dar una respuesta activa.

Por otra parte, para Butler, el término aparición no remite únicamente a la presencia visible. La alianza de cuerpos también sostiene el conflicto por las palabras y las imágenes. Las palabras permiten, por ejemplo, nuevas posibilidades de interpretación de la fotografía y su marco excluyente. La crisis de la representación vincula la reflexión sobre las imágenes y la política. De este modo, la pregunta sobre la representación es sustituida por una perspectiva acerca de la aparición.

El encuentro de los cuerpos da lugar a una apuesta por "significantes políticos más allá del discurso". [206]

A partir de la materialidad del cuerpo y su hacer, de su hacerse presente en primer término, la aparición es primordial para la política, incluso virtualmente, por ejemplo, a través de redes sociales. La libertad de reunión se ve circunscripta por las limitaciones a la aparición de los cuerpos invisibilizados. Diferentes formas de coerción restringen la posibilidad de ser reconocido en la esfera pública. Múltiples mecanismos de poder diferencian y jerarquizan a los sujetos. Los condicionamientos observados por Butler incluyen desde la discriminación racial, por elección sexual y

de género y el acceso o no a bienes y servicios elementales para la vida, entre otras múltiples barreras, hasta los medios de comunicación que cubren los acontecimientos intervienen en el modo en que se visibilizan las desigualdades y se entrevén las potenciales alianzas de los desfavorecidos. La aparición del pueblo o el acontecimiento político tiene lugar cuando quienes padecen la opresión, en sus múltiples formas, reconocen su posibilidad de acción conjunta para cambiar sus condiciones de existencia.

Butler no cree en los proclamados derechos humanos universales. Se interesa por el ejercicio concreto de un derecho que considera cardinal, el de participar del ámbito de la política. Así, observa cómo en las manifestaciones se realiza el derecho a la aparición mediante la corporización de las reivindicaciones de justicia social. Por eso hay "política del cuerpo" [207]

y son las imágenes las que ofrecen una constatación de esa presencia de un orden primario y pueden establecer un imperativo ético. Butler está interesada en las acciones colectivas que exponen el alcance de los condicionamientos mencionados y evidencian su arbitrariedad, en la asamblea que no se institucionaliza, sino que se establece transitoriamente como un modo amplio de ejercicio de la "soberanía popular", de una organización circunstancial que presenta "una alternativa ética y social a la responsabilización". [208]

Si los movimientos gestados se institucionalizaran, confirmarían la existencia de las jerarquías y la desigualdad estructural de la sociedad. Sin embargo, también en Cuerpos aliados… la autora refiere al combate contra "la violencia estatal ilegítima", permitiéndonos pensar que podría haber una violencia estatal válida. [209]

Asimismo, en Desposesión: lo performático en lo político, [210]

un libro anterior, fechado en 2013, Butler sostiene que los sujetos subalternos pueden apropiarse del poder del Estado; y pone como ejemplo los movimientos que logran hacer promulgar leyes de

matrimonio igualitario. Por lo tanto, se observa la posibilidad de que las demandas de aquellos que se caracterizan como irreconocibles sean asimiladas en el marco normativo de la sociedad. La coautora de Desposesión…, Athena Athanasiou, difiere. Para ella, el Estado es la instancia que conceptúa a los sujetos ante la ley. Por este motivo, Athanasiou cita a Jacques Rancière para distinguir a la política del poder de policía del Estado y las corporaciones. [211]

Compartimos que la falta de esta distinción podría obturar la reflexión acerca de la potencia transformadora de la política.

No obstante, creemos que el esfuerzo de Butler por pensar críticamente la actualidad es sumamente lúcido, para empezar por su capacidad de autocrítica y revisión. Esto se ilustra cuando la autora observa que la normalización, "la regulación social", se realiza mediante diversos "vectores de poder", uno de los cuales es el género. [212]

En este marco, ella misma resaltó cómo su insistente interés por este factor interviniente en los procesos de subjetivación la llevó a sostener conclusiones reduccionistas: "algunas posiciones feministas, incluyendo la mía, han dado prioridad de manera problemática al género como el sitio identificatorio de la movilización política a expensas de la raza, la sexualidad, la clase o el posicionamiento/ desplazamiento geopolítico". [213]

4. La potencia de lo fugaz

El enfoque de Butler nos permite observar cómo la acción política es sustentada por cuerpos que actúan colectivamente. Los invisibles pueden hacer su aparición poniendo en cuestión al poder hegemónico, introduciendo nuevas problemáticas al ámbito de lo público, mediante la presentación de su cuerpo en congregación con otros y sus causas comunes o confluyentes. Quienes protestan también se exponen y se colocan en riesgo incluso mediante el uso

de los medios masivos de comunicación y las redes sociales. Así, hacen política sin ninguna certeza de éxito, comunicando su precariedad, sus necesidades y, con ellos, unos objetivos que parten de estas condiciones.

Una perspectiva opuesta sobre la política es considerada en la obra de Byung-Chul Han, ya que esta destaca de modo constante la impotencia de sujetos que son totalmente encandilados por las relucientes cadenas con las que el capitalismo los ata una y otra vez. Desde este punto de vista, las asimetrías pierden interés y la política es enteramente reducida al terreno del consumo. Consideramos que este tipo de posición obtura la reflexión sobre las posibilidades de transformación de la sociedad y, por consiguiente, es funcional a los canales tradicionales de la política.

Hoy, esos canales son objeto de cuestión por movimientos como el generado en pro del aborto legal en Argentina. El carácter conservador de la política tradicional se patentizó el día 8 de agosto de 2018 por el accionar de la mayoría del Senado ante el proyecto de ley aprobado por la Cámara de Diputados. La demanda multitudinaria de reconocimiento de la libertad individual de decidir y el derecho a la salud fue avasallada en nombre de la confesión religiosa de numerosos legisladores. En este sentido, Butler sostiene que las asambleas tienen el margen de la crítica gracias a su transitoriedad, cuando confluyen en el marco del poder parlamentario ya no la poseen: “ese cariz transitorio está ligado a su función crítica”. [214]

Recientemente, diferentes grupos han buscado presentarse tal como lo hizo la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, empleando un pañuelo inspirado en el ya utilizado por las Madres de Plaza de Mayo. Varios lo hicieron apoyando los movimientos por los derechos de las mujeres, en reconocimiento de su capacidad organizativa y para manifestarse críticamente sobre las circunstancias que afrontan, por ejemplo, los autodenominados jubilados rebeldes o colectivos que promueven la separación del Estado y la iglesia.

No obstante, incluso quienes se han dirigido en un sentido contrario a la ampliación de los derechos de las mujeres, como los sectores

que rechazaron la aprobación del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, tomaron esta insignia, trivializando su uso. También el marketing y la publicidad despliegan constantemente su capacidad para asimilar recursos que, por su grado de accesibilidad, fueron empleados previamente por actores subalternos tanto en política como en estética.

Sin embargo, esto no puede ocluir el carácter disruptivo del gesto previamente sostenido por quienes buscan transformar la sociedad. La disposición al riesgo y las alianzas establecidas mediante las acciones de solidaridad concertadas entre sectores subalternos, en el marco de una sociedad que propugna el individualismo, constituyen los elementos que dotan al acontecimiento político de su carácter inesperado y que pueden emerger en el momento menos pensado.

CAPÍTULO 8

Digitalización y cambio social: esbozos de una nueva era

Darío Kamkhagi – Ángel Sabato

En el presente capítulo se compilan dos líneas de investigación que confluyen en pensar lo político, su anclaje en los cuerpos y las derivas a las que se ha visto sometida "la vida en comunidad" a raíz de la digitalización. La reflexión sobre el desarrollo histórico de las instituciones políticas modernas no puede ignorar el impacto de las tecnologías digitales sobre los modos de organización social. La esfera de lo digital se ha expandido en las últimas décadas hasta los sitios más recónditos de las subjetividades, afectando las maneras de pensarnos a nosotros mismos y de vincularnos con los demás.

1. Ciudadanía y digitalización ¿derrota u oportunidad?

Comenzaremos por abordar la transformación de la idea de ciudadanía a causa del impacto de la digitalización progresiva de la vida social. La figura del ciudadano ha "ascendido" a lo largo de la historia hasta convertirse en una noción de conjunto que abarca a los miembros de toda la sociedad. Desde el siglo XVII (quizá antes, si consideramos ciertos momentos revolucionarios de la Edad Media) asistimos al desenvolvimiento y desarrollo de la noción de ciudadano en su sentido moderno. Ya Thomas Hobbes, en su Leviatán, [215]

desarrollaba la tensión existente entre los ciudadanos y el Estado. Escrito en el marco de las convulsiones políticas de la Inglaterra de

su época, el edificio teórico de la obra se orienta hacia el establecimiento de un Estado estable y con la suficiente fuerza como para mantener controladas las relaciones entre los ciudadanos. Con mayor o menor disimulo de acuerdo con las épocas, podría señalarse que la idea hobbesiana del control estatal de la sociedad se ha mantenido con distintos ropajes hasta el día de hoy. Polemizando con Hobbes, son dignas de notar las ideas de John Locke, en el que encontramos un mayor desarrollo de la potencia de la ciudadanía frente a las acciones estatales. La idea de una defensa estatal de las libertades individuales y del control parlamentario comienza a perfilarse, en especial en su Segundo tratado sobre el gobierno civil. [216]

Rousseau, en su Contrato social, [217]

amplió la noción de ciudadanía basándose en una especie de renacimiento de la idea de democracia griega. Un mayor compromiso de parte del ciudadano con los asuntos públicos y un llamado a la acción política tendiente al mejoramiento de la vida en sociedad fueron algunas de las ideas impulsadas por el pensador ginebrino. Por otra parte, Hegel, [218]

el otro gran pensador de comienzos del siglo XIX, volvió a cierta idea hobbesiana de Estado omnipotente. Teniendo en cuenta de manera muy general estas orientaciones teóricas, hay una tensión existente entre, por un lado, la organización social autónoma y, por otro, el Estado como polo regulador o posibilitador de la acción política. Así se contraponen una postura de enfrentamiento con el poder estatal, favorable a su limitación, y otra, por el contrario, que entiende al Estado como instancia que posibilita el desarrollo de los ciudadanos y la mejora de la vida en común.

Nos encontramos así con un concepto que ha mutado a lo largo de los siglos y las luchas. Podría señalarse la progresiva suma de atributos que se le ha asignado a la categoría de ciudadano al mismo tiempo que se producían desequilibrios en los órdenes políticos de los países que incorporaban esta noción a sus sistemas de ideas. Lucha por el reconocimiento en las que cada vez más

personas buscaron y buscan ser consideradas “ciudadanos”. Este concepto, junto con los de “democracia” y “república”, han formado una tríada que se ha expandido por el orbe hasta configurar la organización jurídico-política de gran parte de los países del mundo. Desde ya que no se asume una “linealidad” en el desarrollo del concepto, dado que, como se ha señalado, este ha ido modificándose y expandiéndose a lo largo de los siglos.

Ahora bien, muchos autores han ligado la noción de ciudadanía con la aparición de la estadística como ciencia de gobierno, vinculándola a su vez a la importancia de recabar datos o información. Ya Foucault marcó la conexión entre la acumulación de registros de todo tipo y la conformación de las sociedades modernas. El pensador francés, tomando a Hobbes y a la historia de la configuración de la estatalidad europea moderna, establece a la guerra como el marco dentro del cual piensa el desarrollo de los Estados. “Así pues, estamos en guerra unos contra otros; un frente de batalla atraviesa toda la sociedad, continua y permanentemente, y sitúa a cada uno en un campo o en el otro. No hay sujeto neutral. Siempre se es, forzosamente, el adversario de alguien”. [219]

Foucault describe el desarrollo de los Estados europeos a lo largo de los siglos XVII y XVIII como un largo camino a través del cual la sociedad medieval se fue “depurando” de sus conflictos y divisiones hasta desembocar en el bloque compacto y soberano de los Estados-nación tal cual los conocemos hoy en día. En sus clases editadas como Seguridad, territorio y población, Foucault profundiza en aquello que ya se señaló previamente en este texto: la expansión del poder estatal por un lado y la proliferación de los “ciudadanos” por otro: “Después de todo, entonces, la soberanía y la disciplina, así como la seguridad, desde luego, solo puede verse frente a multiplicidades”. [220]

El filósofo francés enumera toda una serie de inventos y conceptos que se fueron desgranando para poder introducir a las poblaciones en esquemas predecibles, en conteos de acciones, volúmenes y cantidades.

Frente a los modelos teóricos de los pensadores citados al comienzo

de este texto, Foucault propone una redefinición del concepto de Estado: “No se puede hablar del Estado cosa como si fuera un ser que se desarrolla a partir de sí mismo y se impone a los individuos en virtud de una mecánica espontánea, casi automática. El Estado es una práctica”. [221]

Este estudio del “arte de gobernar” continúa en las clases editadas como Nacimiento de la biopolítica. Allí, Foucault introduce la idea del pensamiento económico aplicada a la acción de gobierno. Esto es todo un giro a partir del siglo XVIII, dado que la forma de gobernar ya no solo pasa por defender y fortalecer a las poblaciones, sino también por hacerlo de la manera más eficiente posible. De más está decir que la acumulación de datos e información no hace más que crecer frente a la expansión del pensamiento económico como ciencia o saber gubernamental. Así, hay equilibrios de fuerzas, flujos de bienes y mercancías, entre otras posibilidades, que deben ser regulados para que puedan obtenerse resultados óptimos diversos: “habrá éxito o fracaso, éxito o fracaso que son ahora el criterio de la acción gubernamental, y ya no legitimidad o ilegitimidad”. [222]

Paradójicamente, como se desarrolla más adelante, un gobierno puede pasar prácticamente desapercibido mientras regula y controla cada ámbito de la vida a través de la recolección de datos y el monitoreo digital de las acciones de su población.

Con respecto a esta última idea, hoy en día asistimos al avasallamiento del ciudadano por los datos, es decir, la moderna figura se diluye progresivamente hasta ser pura codificación maleable y manipulable. El código genético, los valores de funcionamiento fisiológico, actividad cardíaca y cerebral, movimientos a través de las ciudades, consumos, imágenes tomadas para el recuerdo, textos escritos al pasar, historiales diversos (de salud, académicos, crediticios, entre otros) se suman devolviendo una imagen de nosotros mismos hecha de bytes.

Es necesario preguntarse por el lugar de la política en este nuevo contexto de ciudadanía reconfigurada por la digitalización. Byung-Chul Han ha realizado observaciones muy penetrantes acerca de la

condición subjetiva actual. En Psicopolítica, [223]

el pensador germano-coreano describe el cruento impacto de la tecnología de acumulación y análisis de datos sobre los individuos. El espacio de lo digital colonizando las interioridades y registrando cada acción de los individuos. En sus palabras, el dataísmo como filosofía del presente, es fundadora de un totalitarismo digital. En otra de sus obras, En el enjambre, [224]

Byung-Chul Han describe la embriaguez que el medio digital produce en los individuos hasta el punto de desatar crisis de identidad y conmociones políticas varias. La omnipresencia de la imagen, la instantaneidad y la masiva acumulación de datos marcan el quiebre de la política tal cual la conocíamos. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que esta condición de ciudadano "alterada" por el impacto de lo digital va de la mano de la otra gran transformación, aquella de la fuerza de trabajo y su subjetividad.

Lazzarato habla de una optimización de las disparidades (de situación, de ingresos, de status, de formación, etcétera) obtenida, en sus palabras por una "modulación" de los derechos, de las normas, de los reglamentos, de las maneras de ejercer el poder sobre los individuos que se adapta y favorece a una segmentación "suave" de la población". [225]

La expansión de lo digital tiende a confundirse con nuestros pensamientos y nuestras decisiones. Opiniones moldeadas digitalmente moldean a su vez al mundo. Por ejemplo, en relación con la economía, Lazzarato observa que no existen mecanismos autónomos y objetivos, sino que es la propia evaluación financiera el producto de una sofisticada lógica de la opinión. Podemos así establecer un diagrama muy sencillo dentro del cual las opiniones se acopian y se analizan a la vez que son manipuladas y producidas y es en este feedback donde se encierra el accionar político completamente desprovisto de originalidad y capacidad de ruptura.

Estos señalamientos no pretenden obturar ningún modo presente o futuro de la acción política, conclusión que podría derivarse

erróneamente de la idea de lo digital devorándolo todo. Al contrario, lo que busca indicarse de la situación contemporánea es que la política continúa siempre por otros medios y quizá ya sea tiempo de descifrar las posibles formas de emancipación contenidas en esta ciudadanía digitalizada.

2. Digitalización y mutación de lo sensible

En este nuevo apartado intentamos poner por escrito algunas inquietudes que nacen de la pregunta por la política y su vínculo con la sensibilidad. Expandir ese interrogante implica abrir el juego e integrar dos vectores de lectura que pueden resultar terreno fértil.

En primera instancia, dirigimos nuestra atención hacia la sensibilidad. Para ello, tomaremos como referencia el trabajo del Filósofo italiano Francisco Bifo Berardi quien, en Fenomenología del Fin: Sensibilidad y mutación conectiva, [226]

desarrolla un análisis de las mutaciones antropológicas que ha desencadenado la digitalización de las relaciones intersubjetivas. Transitaremos la posible deriva de su pensamiento en una forma de acción política posible integrando al recorrido algunos análisis vertidos por la Filósofa Judith Butler en Cuerpos Aliados y Lucha Política. [227]

¿Quién vive a mi lado? ¿Con quién cohabito este paisaje que cambia a una velocidad inalcanzable? ¿Qué tipo de lazos estamos tejiendo? ¿Quiénes son los que hoy se preguntan por la democracia? ¿Cómo se perciben a sí mismos y a los otros? ¿Se formulan estos interrogantes antes de hablar de democracia, igualdad, justicia, libertad, entre otros valores? Este cóctel inagotable de preguntas emerge de la inquietud por el rol que juega la sensibilidad y el registro que hoy tenemos de nosotros mismos y de los demás a la hora de pensar lo político.

Berardi, inspirado en el concepto de rizoma (Deleuze y Guattari), nos habla de la concatenación como modelo para pensar los

procesos culturales en los que hoy nos vemos envueltos. Es decir, implica dejar atrás una idea de proceso como superación de contradicciones previas, a pensarlo como la imprevisible concatenación de eventos infinita. Bajo esta óptica, el tránsito que estamos experimentando en la sensibilidad a partir de la digitalización de toda forma de vincularidad es el eco del desplazamiento de un modelo cognitivo de concatenación conjuntiva hacia un modelo de concatenación conectiva.

Para adentrarnos en la comprensión de este pasaje o desplazamiento, resulta esclarecedora la forma en que Berardi resignifica la sensibilidad como plano que permite viabilizar conjunciones de forma arbitraria por fuera de la implicación lógica. En primer lugar, no hemos de pensar la conjunción como un diseño original que "deba" ser restaurado. El autor nos propone pensar la concatenación conjuntiva como aquella que emerge de la espontaneidad del acto creativo, sin seguir las líneas de un orden preconcebido, como una fuente de singularidad única e irrepetible. El modo en que esta sensibilidad establece las conexiones está vinculado con el plano de las expectativas del organismo consciente. El sentido de lo real ha sido y es construido en las mentes gracias a su poder de concatenación conjuntiva entre signos artificiales. El pasaje al modelo conectivo estaría dado, en contraposición, por aquel intercambio estrictamente regido en base a un código, un esquema convencional de signos.

La conexión remite a la idea de implicación lógica y necesaria o la interfuncionalidad entre segmentos. Diríamos que la progresiva codificación exhaustiva de toda forma de comunicación, en un mundo donde la tecnología cada vez más condiciona la forma en la que nos vinculamos diluye la capacidad de leer al otro con prescindencia de tales esquemas.

En sintonía con este enfoque, nos incita a pensar que la cuestión de la verdad y con ello la política, debería pasar del ámbito de la metafísica al ámbito de la biología y la sensibilidad. A sabiendas de las traumáticas experiencias políticas que este tipo de intentos ha generado, no podemos más que sospechar de esta idea. Sin embargo, puede ofrecernos terreno fértil para pensar los vínculos y uno de los planos más relevantes de la democracia: la empatía.

Señala Bifo Berardi: “Comprendemos las emociones y acciones de otra persona porque, al mirarla, activamos las mismas neuronas que se activarían en nosotros si estuviésemos sintiendo esas mismas emociones o realizando esas mismas acciones.” [228]

Partiendo de la base de que la empatía es una emoción que radica en la espontaneidad, al pensar las relaciones humanas tenderíamos a considerar que, con el pasaje del modelo conjuntivo al conectivo, no solo la sensibilidad entraría en deterioro sino también la posibilidad de desarrollar empatía frente al sufrimiento ajeno. Si todas las comunicaciones, si toda forma de interacción interhumana, se desarrollan según un esquema de leyes convencionales que abren y cierran el acceso a la significación, el panorama pareciera ser desolador.

Retomando nuestro interrogante inicial, consideramos que la democracia siempre estuvo atravesada por la idea de cercanía, mientras que históricamente otras formas de gobierno se han diferenciado de esta por el agenciamiento de distancias. Siendo así, si bien la democracia en términos de forma de gobierno pareciera ser impermeable a estas reflexiones, sí queremos acercarnos a esta idea de organización de la vida en comunidad cuyo impacto en la forma de habitar los vínculos es innegable. Entendemos que esta idea continúa operando significativamente como guía de un sinnúmero de movimientos de protesta alrededor del mundo, creemos que sería interesante demorarnos en la pregunta por la cercanía.

Siguiendo esta línea: ¿Cómo pensar el encuentro de los cuerpos en el espacio y su significado? Bifo Berardi, ofrece una clave interesante al hablar de un significado que surge de una vibración que es singular en su genealogía y que puede proliferar y ser compartida, de manera que el significado pasa a ser un evento guiado por el deseo y no la necesidad. Lo cual nos lleva a preguntarnos por el rol de la empatía en ese encuentro de cuerpos deseantes. Consideramos que en este plano no podemos dejar de lado dos palabras: cercanía y atención. Ambas plantean una relación con el tiempo que, hoy, resulta disruptiva. Si como señala Berardi, la infinita proliferación de flujos de información desatada por la aceleración de la tecnología de redes ha esterilizado a la

acción política en sus alcances, por qué no pensar la democracia como un evento que podemos recrear en este giro en la relación con el tiempo y del agenciamiento de las cercanías y las distancias.

Si bien todo acontecimiento supone proximidad de cuerpos que aparecen en el espacio, hoy eso no puede hacer caso omiso de la herramienta que ofrece la tecnología en términos de visibilidad. La posibilidad de acercar virtualmente a millones de personas alrededor del mundo a un determinado evento político es algo que debe llamarnos la atención. Digamos si, por un lado, la creciente digitalización de las comunicaciones produce un distanciamiento de los cuerpos, por otra parte, opera como una herramienta de conexión a nivel global, donde fenómenos que podrían adquirir una deriva de pronto adquieren otra gracias a esta nueva instancia que dispone el mundo tecnocientífico. ¿Cómo se explica el fenómeno de la viralización si no es por una sensibilización masiva? En sintonía con esto, es interesante retomar el concepto heideggereano de Gelassenheit (serenidad). Este concepto nos ofrece una lúcida clave para atrevernos a pensar si es que existe algún resquicio para pensarnos en relación con un Umwelt (entorno) cada vez más moldeado por las nuevas tecnologías.

Lo que Heidegger plantea es un ethos frente al mundo tecnocientífico que consiste en decir simultáneamente sí y no. Es decir, ¿qué margen de mi cotidianeidad y de mis formas de vincularidad con los otros puede dialogar con el auge tecnocientífico y qué margen no? Berardi nos enseña un callejón sin salida: adaptación, desconexión o patología. ¿Por qué no pensar que la automatización puede entrar en crisis, aun habitando las nuevas tecnologías, tan solo con movimientos sutiles: en la forma de autopercibirnos en la relación con las tecnologías? ¿Por qué no pensar qué modos de alterar el orden habitual del encuentro con los otros pueden desatar esa crisis?

3. ¿Nuevas formas de acción política?

Para expandir los interrogantes que venimos desarrollando en torno a la relación entre corporalidad y nuevas tecnologías, creemos oportuno dar pie a la pregunta por la acción política. Resulta

sumamente interesante acercar el diagnóstico realizado por Berardi al modo en que la filósofa Judith Butler afronta el problema. ¿Cómo se conjugan las nuevas tecnologías en redes sociales con el encuentro de los cuerpos, con la gestación de espacios de aparición? La pregunta que sigue sería: ¿hoy podemos actuar conjuntamente con otros con prescindencia de la tecnología?

En los últimos años venimos experimentando, a través de nuestros dispositivos móviles, diversas situaciones de violencia en múltiples escalas y en todas partes del mundo. ¿Es correcto hablar de experiencia cuando nuestro contacto en la mayoría de los casos fue únicamente a través de crónicas e imágenes? En Cuerpos aliados y lucha política, Butler nos ofrece la posibilidad de pensar una política de alianzas que propicie una ética de la cohabitación global integrando los emergentes tecnológicos.

El desafío pareciera ser pensar ese momento ético. Es decir, hoy existe un fenómeno ineluctable y está relacionado con que esos medios están en franca expansión y sus efectos en los movimientos de protesta que bregan por condiciones de igualdad son disímiles. Estos efectos van desde la vigilancia y la persecución de sus integrantes hasta el empoderamiento en maniobras de contravigilancia y visibilización a través de las redes.

Existe una interrelación, como señala Butler entre las vidas sufrientes que son mediatizadas y la mía. Compartimos un universo social como aquello que, en lo más profundo, sabemos, es la liana que nos sostiene. Una liana que no sabe de identidades o pertenencias, que nos aúna a todos. A esto le agregamos que existe en la sensibilidad, en la piel de todo ser humano, una predisposición ética y esta tiene que ver con una susceptibilidad y una vulnerabilidad que son constitutivas. Butler subraya esa área de impresionabilidad, esta sensibilidad, como pre-egológica. Un área susceptible de ser opacada, disminuida, pero nunca sustraída. La pregunta parece orientarnos a la relación entre esta área sensible pre-egológica y las nuevas formas de acción política.

Para pensar esta encrucijada, resulta esclarecedor atender a uno de los pasajes del libro de Berardi donde presenta la figura de la recomposición como “el encuentro, el punto de convergencia y la unión de cuerpos singulares en un camino que comparten

provisoriamente durante un periodo de tiempo". [229]

El autor piensa la construcción de significado en la metodología rizomática a partir de una figura propia de la biología. Para nuestro trabajo resulta muy estimulante pensar en esa forma en que lo político, la conjunción de individuos en una singularidad colectiva, acontece de manera imprevista en una deriva singular del deseo donde si bien la necesidad puede estar asociada, no es lo determinante.

Disentimos en considerar que la automatización del comportamiento es un proceso irreversible y tendemos a leer la coexistencia de ambos modelos de concatenación conjuntiva y conectiva como dos capas entre las que no hay un pleno desplome de lo conjuntivo a partir del modelo conectivo. Aun más, insistimos en pensar algunos fenómenos de protesta que integran el arte en su manifestación, como lo hacen algunas expresiones del movimiento feminista en Argentina.

Quisiéramos en esta línea subrayar el trabajo de Vibramujer, un grupo de artistas que realizan intervenciones en la vía pública y a través de las redes poniendo de manifiesto las cicatrices que la normalización hetero-patriarcal ha efectuado sobre el cuerpo de la mujer. Y es precisamente implicando el cuerpo y su lenguaje como se logra una efectividad política que se nutre de los recursos audiovisuales para visibilizar esta problemática.

Una nueva forma de hacer política está naciendo. Una política que se aparta respecto de los lugares comunes/previsibles en los que suele caer la protesta, todavía muy signada por un paradigma de la política propio de la modernidad. En este sentido, la previsibilidad está asociada al aferramiento a viejos encuadres que han perdido efectividad entre otras cosas, por resistirse al devenir de las nuevas tecnologías. La potencia del impacto que pueden tener las redes sociales no debe sernos indiferente si queremos pensar la política y la democracia con el eco del entorno. Si nos mantenemos impermeables, quizás hemos de pensar que tanto habrá calado en nosotros aquel principio eclesiástico del que nació el mundo universitario: comptemptus mundi (repliegue ante lo mundano).

En otro orden de cosas relacionado, Butler nos habla de la reversibilidad entre lo próximo y lo distante. ¿Hay una nueva ética naciendo de estos nuevos parámetros tecnológicos? De ser así, ¿cómo habremos de repensar la democracia?

Berardi señala a la sensibilidad como aquello que permite a los seres humanos generar relaciones de empatía, y con otra lente nos dice que permite regresar a un estado no-específico y no-codificado en el que los cuerpos sin órganos vibran al unísono. [230]

La empatía entonces significa el regreso a ese estado de amalgama que en definitiva somos, a esa liana que nos aúna. Frente a ella, si bien es cierto que la progresiva digitalización de todas las formas de vincularidad opera opacando el primer impulso espontáneo que subyace en todos nosotros, eso mismo genera un ámbito global de interacción que nos obliga a pensar en una ética de la cohabitación global a partir de un espacio de aparición virtual, de un ámbito de cohabitación cibernética que no podemos desconocer al pensar en una ética y una política posible. Frente a este nuevo escenario, mi eticidad en términos de los que tengo próximos se ve expandida hacia aquellos a los que estoy vinculado mediatizadamente por las nuevas tecnologías. Con ello, las alianzas que puedo tejer con otros a miles de kilómetros, expanden mi campo de vincularidad y el impacto político que esta puede alcanzar.

4. Reinventar la democracia

Dentro de estas coordenadas teóricas podríamos ubicar el análisis de aquello que nos circunda. Situados en América Latina, nuestro presente y nuestro porvenir se avizoran envueltos en un mar de tensiones que, ya podríamos decir, constituye lo latinoamericano y que presenta similitudes con la realidad de otros hemisferios desfavorecidos dentro del mapa global. Se trata de un escenario constante de inestabilidad institucional y económica, y marcadas desigualdades sociales que hacen brotar un sinnúmero de organizaciones sociales que luchan por el reconocimiento, frente a un Estado social en un constante proceso de desintegración. La lucha por condiciones de vida dignas y por el reconocimiento de las

minorías hoy adquieren visibilidad y multiplican los lazos de solidaridad, en gran medida, gracias al acceso colectivo a las redes sociales y a la construcción de medios de difusión alternativos. Hemos de reconocer que la empatía no solo emerge en la proximidad de los cuerpos sino también del contacto con experiencias mediatizadas por otros. Las nuevas tecnologías operan mediatizando estas experiencias de otros en cualquier parte del mundo. De manera que el punto no pasaría tanto por el soporte en sí, sino por el uso que se haga de él.

Por otra parte, sería interesante pensar en este contexto el horizonte de intervención del pensamiento crítico. ¿Cuál será el modo en que podría nutrir la mediatización de las luchas en las nuevas redes sin adaptarse ciegamente a su formato?

En este sentido, es la sensibilidad la que nos ofrece una serie de pistas para pensar una ética y a partir de ella una idea de democracia. Esta última palabra sigue siendo hoy uno de los pilares que organiza el imaginario de los movimientos de protesta en todo el mundo. La pregunta que se abre es si esta digitalización puede generar un efecto de desorientación y deterioro de la comprensión empática. La respuesta que podríamos deslizar es similar a la que ofrece Heidegger: sí y no. Consideramos que se trata de un camino abierto, donde hemos de volver consciente la limitación orgánica en la elaboración de la información circulante y, en paralelo, dejarnos impactar por lo que estas nuevas herramientas disponen, abrazar lo que acontece en su diversidad. Aprender a lidiar con ellas parece ser el desafío que como humanidad tenemos por delante en la reinvención de la política, como interrupción del orden de la dominación, frente a la reinvención inevitable de lo político (el gobierno de las personas, la distribución jerárquica de relaciones y funciones, etc.). Traemos estas ideas de Rancière porque “la política no está hecha de relaciones de poder, sino de relaciones de mundos”. [231]

Así como el orden del gobierno se desarrolla sobre el carácter policial de lo político y este asume nuevos rostros digitales, del mismo modo la política tiene una vez más la posibilidad de desatar rupturas tanto en el ámbito tecnológico como en el de la organización comunitaria. En el cruce de estos “mundos” (de estos

miles de mundos, en definitiva) nos aguarda la construcción colectiva de un nuevo significado de democracia.

CAPÍTULO 9

Molecularización de la vida como ejercicio de biopoder

Ricardo Esteves

1. Problemas

¿Qué se entiende por vida hoy? y ¿Qué es el biopoder? En otras palabras ¿De qué manera la molecularización permite un ejercicio de poder sobre la vida?

Foucault afirma que antes del siglo XVIII es imposible hacer una historia de la vida porque la vida misma no existía. [232]

La vida no es algo fijo sino móvil. Sus fronteras están en constante movimiento. Los conocimientos de la vida surgieron de las primeras taxonomías que clasificaban los seres vivos a partir de sus rasgos morfológicos. Este sistema utilizaba las nociones de especie, tipo y clase. El ejemplar era la unidad orgánica de esta organización biológica.

Desde el siglo XVIII hasta comienzos del xx, la vida era considerada a partir del organismo biológico. En la década del 30 y posteriormente en los años 50 y 60, con el desarrollo de la genética la vida comenzó a considerarse desde una perspectiva molecular. En muy poco tiempo, la definición de la vida se alteró de forma radical. El descubrimiento del

adn

cambió la concepción de la vida. Esta pasó a ser un mecanismo de transmisión genético. La vida sería un proceso cuya preservación permite la transmisión de los rasgos para adaptarse de forma exitosa a su entorno. La genética presentó el

adn

como la vida misma, como registro de la historia de la adaptación de la especie a su medio.

La vida como información, código o lenguaje supone una escritura que permitiría recombinarla o programarla como un software. Esta visión hace de lo vivo un nuevo campo de intervención científico y tecnológico.

A partir de esto podemos entender la vida hoy como un proceso informático a nivel molecular. Esto desplaza al organismo biológico y establece al

adn

como su fundamento de lo vivo. El ser vivo se vuelve un elemento suplementario de la vida. Es el accesorio biológico que permite mantener en funcionamiento el proceso de transmisión genético.

El modelo político de gobierno de la vida a través del cuerpo y la población se basaba en un paradigma disciplinario de confinamiento de los cuerpos. Michel Foucault pensó esto en relación con la administración de las necesidades biológicas agregadas de la población, como los procesos reproductivos, la salud y enfermedad, la sexualidad, la cárcel y la locura. La visión molecular de la vida estableció un nuevo paradigma de control que ya no requiere de la amenaza y el castigo físico, sino que funciona a través de la obediencia voluntaria del sujeto. El ideal utópico de control de la concepción genética e informática de la vida se refleja en la ficción de Un mundo feliz de Aldous Huxley. En ese relato, la población era acondicionada genéticamente para realizar distintas tareas. Los sujetos no querían realizar otras actividades, incluso, eran felices haciendo aquello para lo que estaban diseñados.

Esto resume la lógica de control que no proviene de la amenaza

física externa como en la disciplina, sino que surge del propio interior del mismo sujeto. La visión genómica de la vida esconde estas fantasías de una sociedad feliz o perfecta a través de la manipulación genética. Estas prácticas biotecnológicas ya son comunes en la agricultura y comienzan a serlo en el campo de la salud.

La biomedicina propone "corregir" las desviaciones genéticas, terminar con los males congénitos, maximizar la salud y aumentar el valor biológico de la vida. Esto implica nuevos parámetros de la salud y la enfermedad. Los saberes genéticos de la vida se han establecido como una verdad moralizante. La transmisión de males hereditarios, enfermedades infecciosas, mentales, comportamientos violentos y peligrosos constituyen un riesgo para la vida. La moral neoliberal del mercado —y no el Estado— es ahora quien establece el valor de la vida.

La genética plantea un esquema informático de la vida. La informática sostiene que cualquier sistema, ya sea biológico o mecánico, funciona a través de procesos de intercambio de información entre sus componentes.

La informática entiende el cerebro como un sistema neuronal. Este constituye una serie de terminaciones nerviosas que transmiten la información que gobierna el organismo. Por ello, algunos investigadores sugieren que se podría controlar la conducta y el comportamiento a través de los flujos de información de los procesos de comunicación del organismo viviente.

La informática se puede considerar así un mecanismo de control de la vida que permite registrar información a nivel molecular en la materia biológica a través de las terminaciones nerviosas del sistema neuronal. Estas cuestiones nos permiten acercarnos a la noción de biopoder, que podríamos definir como conjunto de fuerzas, mecanismos, técnicas y tecnologías que modelan la vida. Esto plantea algunas confusiones con la biopolítica y la concepción de biopoder como capacidad de exterminar la vida. Nos referimos al biopoder como potencia externa y extraña que se impone a la vida.

Es decir, una fuerza que se apropia del cauce de la vida que captura su potencia vital. La visión molecular de la vida plantea formas de biopoder basados en la manipulación genética y el control de los flujos de información que se transmiten a las terminales neuronales.

2. Exterminio e inmunización

El horizonte del destino de la vida está trazado por la aniquilación y la preservación de la vida. En el debate contemporáneo sobre la biopolítica estas dos cuestiones se pueden enfrentar en el modelo del campo de exterminio como el de Agamben [234]

y el modelo inmunitario de Esposito. [235]

Uno plantea la muerte como finalidad del biopoder, el otro propone una biopolítica afirmativa que permita pensar la resistencia de la vida. [236]

Agamben afirma que el campo de exterminio es la matriz oculta del nomos del espacio político en que todavía vivimos. [237]

Considera la muerte como núcleo del biopoder. La modernidad conserva ese vínculo con la amenaza, el temor, o cálculo de la muerte. El biopoder estaría encarnado en esta capacidad de quitar la vida. Esto se relaciona con la cuestión de la soberanía la cual consiste en la decisión de dar muerte y permitir la vida. Poder dar muerte es el principio en el que se funda la soberanía entendida como la decisión de dejar vivir. Poder vivir es la decisión del soberano de no sacrificarla, lo que exceptúa la vida de la muerte. Por eso se afirma que la vida es el resultado de una decisión política. La vida no responde a un fenómeno biológico sino a uno puramente político. La decisión sobre la vida y la muerte está sujeta al poder soberano. Este es el fundamento de la vida. Este poder excepcional es permanente y se extiende a toda la población suspendiendo sus derechos fundamentales. La vida se encuentra desnuda y puede ser sacrificada sin razón. [238]

Agamben sostiene que este es el principio al que está sujeto la vida. Sugiere que no es posible una biopolítica como gobierno de lo viviente, sino que la vida se encuentra sometida al poder. El estado de excepción es permanente y no hay protección de la vida. El biopoder se podría entender como la posibilidad de dar muerte a cualquiera en cualquier momento, como poder que fundamenta la vida. El biopoder entonces sería una fuerza cuyo destino es el exterminio de la vida.

Las nociones de biopoder y biopolítica se pueden apreciar contrapuestas. Agamben plantea el biopoder en relación con el exterminio. Esposito propone la biopolítica como preservación de la vida y la comunidad. Esposito propone un modelo biopolítico inmunitario basado en la protección de la vida. Consiste en reconocer las amenazas externas —para la vida y la comunidad— sin eliminarlas. La inmunización se refiere a la exposición del cuerpo biológico y social a estos peligros en medidas tolerables que permitan desarrollar defensas contra estas amenazas. [239]

La alegoría del cuerpo social ha fundido el léxico político con el léxico médico desde Hobbes. La salud del cuerpo social constituye el objeto de la política. El cuerpo político se vuelve una condición refractaria del cuerpo biológico y en el cruce de la vida con el derecho ambos se vuelven objeto de protección. Tanto la comunidad como los cuerpos deben ser inmunizados para preservarse.

Además, Esposito señala dos fuerzas contrapuestas que ponen en riesgo la preservación de la vida. La vida en común impone responsabilidades y obligaciones que en su forma extrema borran al individuo en lo colectivo. La libertad individual, por otro lado, ejerce una fuerza disgregadora que pone lo privado por sobre la comunidad.

Neutralizar el conflicto no implica eliminarlo, sino incorporarlo al organismo como un antígeno necesario para producir una defensa inmunitaria. El riesgo de la infección justifica esta medida, que reproduce de forma controlada el mal del que debe proteger.

El vínculo entre vida, salud y medicina se constituye como núcleo de la política y objeto del biopoder. En definitiva, el modelo inmunitario es una propuesta biopolítica de gobierno de la vida basado en la preservación del organismo biológico y la comunidad.

Este debate es útil y relevante por dos cuestiones. El exterminio y la inmunización contribuyen a pensar las diferencias entre biopolítica y biopoder. Este esquema de polarización entre la vida y la muerte, la biopolítica y el biopoder atraviesa todo el planteo aquí presentado.

3. Molecularización de la vida

En 1953 Francis Crick y James Watson anunciaron que habían descubierto la vida. Se referían al descubrimiento del

adn

. Este acontecimiento consagró la visión molecular de la vida surgida décadas atrás.

La aparición de la biología molecular en los Estados Unidos a comienzos de los años 30 propuso un nuevo enfoque de la vida que la consideraba a partir de fenómenos fisicoquímicos entre sus componentes biológicos mínimos. Esta ciencia proponía encontrar en el nivel molecular un principio general de la vida. La biología molecular suponía que el funcionamiento básico de las células se replicaba en los niveles superiores. De esa manera, consideraba posible modificar las conductas y los comportamientos alterando la estructura y composición molecular de los seres vivos.

Dicha inquietud respondía a tres cuestiones. La primera era la preocupación por la creciente concentración de masas de pobres e inmigrantes en los centros urbanos. La segunda era la convicción de que la ciencia y tecnología podrían diseñar un nuevo orden. Y la tercera era el avance del proyecto de ingeniería social para incorporar a las masas a un régimen capitalista de la sociedad industrial que promovía la Fundación Rockefeller. [240]

Esta fundación financió los proyectos de investigación, los equipos científicos, y la creación de laboratorios como los de la Universidad de Chicago y CalTech.

Sus equipos estaban compuestos por matemáticos, físicos, bioquímicos y genetistas, entre otros. Aplicaban nuevos métodos de experimentación y utilizaban equipos e instrumentos sofisticados. La biología molecular proponía investigar el fenómeno de la vida desde distintos enfoques y disciplinas. Esto influyó en las formas de organización de los laboratorios.

A mediados de los años 40, la biología molecular había perdido aceptación y abandonado su proyecto de ingeniería social. La investigación sobre la vida cambiaría su foco y centro geográfico.

Al final de la segunda guerra mundial, el gobierno de Inglaterra, consciente del declive de su imperio, buscaba mantenerse relevante como potencia. Para ello decidió tomar la delantera en la investigación y desarrollo de la energía atómica. Esto incluía su aplicación a los campos de las ciencias de la vida. Esto permitió a los laboratorios de la universidad de Cambridge contar con equipos de rayos x para realizar experimentos en el campo de la genética en los años 50 y 60. [241]

Esta política posibilitó el descubrimiento del

adn

.

El

adn

se volvió la verdad fundamental sobre la vida y se redujo a un proceso de transmisión de información genética. La vida dejó de girar en torno al organismo biológico y se centró en los genes. Estos se volvieron los protagonistas de la narrativa de la vida.

La teoría de la evolución brindó el marco para el relato de la vida de la genética. En este relato, la vida es un proceso de transmisión

de los rasgos que permiten una adaptación exitosa al entorno para la conservación de la especie. La evolución es resultado de la selección natural. Este proceso se presenta como una competencia por transmitir las características que garantizan la preservación de la vida y descartar aquellas menos eficientes.

El

adn

era el registro de la transmisión de información genética de esa experiencia de adaptación al entorno a través de la selección natural. La vida se reduce al impulso de preservación de los genes. Richard Dawkins afirma que los genes son la potencia determinante de la vida. La voluntad del sujeto no puede oponerse a la fuerza de los genes en su competencia por sobrevivir. La evolución es la característica definitoria del proceso de preservación de la especie. Dawkins se refiere a los genes como gangsters de Chicago. Esta expresión ilustra el carácter violento e inescrupuloso y el ingenio carente de moral de los genes en su competencia por sobrevivir.

El organismo es solo un vehículo que posibilita este proceso. Es un ensamble biológico, una máquina de supervivencia que permite a los genes continuar la vida. El organismo es un complemento accesorio desechable para este proceso, mientras que la vida es continua en la persistencia de los genes. [242]

La biotecnología despoja al organismo y sus tejidos de sus afinidades y presenta la vida como algoritmo manipulable. Esta convierte la vida en un campo de intervención que permite descomponerla, manipularla, amplificarla y replicarla. Los laboratorios biogenéticos son las fábricas de una nueva revolución de la bioeconomía.

Nikolas Rose sostiene que la revolución genómica y el descubrimiento del

adn

brindan los saberes —y eventualmente las tecnologías— para

alterar nuestra propia constitución genética, maximizar la salud y reducir los riesgos para la vida. A través de la biomedicina, las terapias genéticas y los biofármacos se podrían erradicar los males congénitos, las enfermedades infecciosas, mentales, los comportamientos violentos y peligrosos. El mercado ofrecería la oportunidad de acceder a estas posibilidades y daría lugar a una nueva bioeconomía. [243]

El planteo de Rose se presenta como una biopolítica afirmativa porque permite al sujeto disponer y transformar su vida —en tanto material genético— libremente. Sin embargo, se puede pensar esto como una forma de biopoder que no funciona por medio de la eliminación de la vida sino a través de la explotación de la vitalidad como recurso de una bioeconomía.

La molecularización plantea nuevas formas de ejercicio de biopoder que estimulan la vitalidad, la prolongación de la vida y la maximización de salud como fuente de una economía de lo viviente.

4. La vida como proceso informático

El proceso de molecularización señalado anteriormente permite asimilar la vida a un proceso tecnológico. La biotecnología puede replicar y modificar la vida como una secuencia de información. Científicos investigan la manera de descargar la memoria del cerebro a una computadora. Recientemente el diario inglés The telegraph publicó un artículo titulado “Los humanos podrán descargar su cerebro a una computadora y vivir para siempre”. [244]

Esta fantasía ha capturado la imaginación popular. La película Trascendence (2014) plantea las maravillas y los horrores que pueden ofrecer estas tecnologías.

La visión molecular presenta tres esquemas del funcionamiento de la vida como un proceso informático. El de la genética (desarrollado en el punto anterior), el del sistema nervioso, y el de la

comunicación social a través de los medios masivos y tecnologías de la información. La cibernética —a la que nos referiremos genéricamente como informática— surgió a mediados de la década de los 40 como una disciplina que influenciaría otros campos. Brindó un marco teórico y la tecnología para desarrollar el saber genómico, las neurociencias, y la sociedad de la información.

La informática surgió como teoría de la información en tanto principio de control y gobierno de las máquinas y los seres vivientes. El funcionamiento de los sistemas mecánicos y biológicos se puede reducir a los procesos de intercambio de información entre sus componentes internos y el medio exterior. Esto significa que las máquinas y los seres vivos son gobernados por el mismo principio. La influencia de la informática en la genética es evidente. A partir del descubrimiento del

adn

, las ciencias de la vida cambiaron su vocabulario de la física y la química por el de la lingüística y la comunicación. Mensaje, código, programas, instrucciones son los nuevos conceptos para referirse a los procesos de la vida. El

adn

es considerado el libro de la vida, código divino, los planos, que contienen el registro de la memoria de la especie. [245]

Vimos que la noción del

adn

como lenguaje implica que la vida puede ser copiada, almacenada, recombinada, y apropiada. La idea de reescritura del código genético permite su registro como propiedad intelectual. Esta noción de proceso informático ha permitido explotar la vida como fuente económica. De esto mismo trata el próximo punto de este capítulo sobre privatización y mercantilización de la vida.

A finales del siglo XIX Haeckel concibió la idea de la vida como memoria. La memoria sería la propiedad plástica de la materia

biológica que permite a la vida mantener su forma adaptándose a las nuevas condiciones de su medio. Esta memoria es la esencia de lo vivo como vínculo entre el pasado con el presente que permite grabar un mensaje para el futuro. [246]

La memoria se asocia al sistema nervioso. La red neuronal transmite mensajes a nivel molecular que registra información en la memoria de la materia biológica. La idea del sistema nervioso como centro de control del organismo viviente proviene de la informática y describe el funcionamiento de los sistemas mecánicos. Es muy común la comparación del cerebro con una computadora.

Esto sugiere que la vida biológica se podría programar como un proceso informático. El sistema nervioso funciona como el mecanismo de transmisión de información del organismo. De esta manera se podría pensar en introducir órdenes o instrucciones en el sistema nervioso para obtener una conducta deseada. Descubrir el funcionamiento del cerebro permitiría controlar los flujos de información que gobiernan la vida. El modelo informático replica su funcionamiento en niveles superiores, como el social. Esto significa que tanto el organismo biológico como los sistemas sociales pueden ser gobernados por medio del control de sus flujos de información.

Esto implica un cambio de paradigma en relación con las formas de gobierno de la vida. El modelo disciplinario basado en el confinamiento da lugar al control que se ejerce en los espacios abiertos. Esto significa el paso del moldeado rígido de los mecanismos disciplinarios a una modulación flexible de la voluntad del sujeto.

A mediados del siglo XX, el ejercicio de poder sobre la vida pasó de la disciplina de los cuerpos al control de las mentes. La administración de las necesidades biológicas de la población no se impone a través del encierro sino del registro en la memoria. El comportamiento opera como aceptación voluntaria más que como obediencia por miedo al castigo.

El control no se dirige a los cuerpos sino a las mentes. No consiste en el moldeado rígido de los cuerpos sino en la modulación blanda de la voluntad. La modulación es un diagrama flexible de

producción de subjetividad. Es una manera de establecer en la memoria del sujeto los agenciamientos que dirigen su comportamiento. La modulación unifica los destinos singulares de la potencia de la vida a través de una codificación que la reduce a variaciones predecibles. Esto se realiza por medio de la transmisión inmaterial de información a distancia.

En la actualidad, toda nuestra actividad es registrada por computadoras, smartphones, o cualquier dispositivo electrónico conectado en red. Los procesos de big data y minería de datos permiten a gigantes como Google, Amazon, Facebook, Apple o Microsoft conocer las medidas y predecir los patrones de comportamiento de la población. Esta anticipación de la conducta permite dirigirla a través de estímulos informáticos.

El auge de las redes sociales ha contribuido al establecimiento de la vida como proceso tecnológico y el ejercicio de nuevas formas de poder. La vida como proceso informático permite reducir su potencia a un cálculo de probabilidad preestablecido. La acción como respuesta a un estímulo está determinada por los medios expresivos de las distintas plataformas. Estas agencian diferentes comportamientos de la comunicación cotidiana, el debate público, la exhibición de la vida privada, los encuentros románticos mediante aplicaciones como Tinder y Grinder.

Algunos autores plantean estas formas de gobierno de la vida como procesos informáticos. Lazzarato se refiere a la noopolítica. Esto es el conjunto de técnicas que ejercen control sobre el cerebro, a través de la atención, para grabar información en la memoria de la materia biológica. La noopolítica señala cómo la modulación registra conductas en la memoria espiritual del sujeto. [247]

El control de la vida como proceso informático constituye una forma de biopoder. Esto significa que en este régimen la preservación de la vida no tiene como finalidad su afirmación soberana sino su sometimiento. Este biopoder alienta la vitalidad para explotar su energía como recurso económico. La apropiación de la vida como fuente de valor bioeconómico es el fundamento del biopoder. La molecularización somete la vida a su explotación.

5. Apropiación, mercantilización y privatización de la vida

La compañía Nexia Biotechnologies obtuvo derechos exclusivos sobre todos los resultados de la investigación sobre una araña genéticamente modificada que podría producir seda. La empresa, Monsanto, comercializa sus semillas con licencias similares a las del software. La investigación del cáncer utiliza un ratón modificado genéticamente —llamado Oncomouse— para desarrollar tratamientos y terapias médicas. [248]

Se espera poder cultivar órganos humanos en animales para su trasplante.

Jeremy Rifkin afirma que vivimos en el siglo de la biotecnología. Los genes son un nuevo oro verde. Una nueva fuente de valor para una economía basada en la vitalidad. La vida ya no responde a las necesidades biológicas de la especie o a una decisión política sino a las demandas de un mercado global. Esta es una mercancía que se puede comprar y vender.

La molecularización ha permitido un ejercicio de biopoder basado en la apropiación, mercantilización y privatización de la vida. El biopoder ya no consiste en la amenaza de muerte sino en el estímulo de la vitalidad. La protección no responde a su afirmación soberana sino a su explotación económica. La vitalidad y el rendimiento son el motor de esta nueva bioeconomía.

La concepción que estableció la molecularización ha abierto la vida a su privatización como nueva forma de ejercicio de biopoder. “La oficina europea de patentes ha establecido precedentes de la privatización del cuerpo humano otorgándole a la compañía Biocyte el derecho exclusivo del uso de todas las células de la sangre del cordón umbilical de cualquier individuo”. [249]

La idea de la vida molecular permite valorarnos, ya no como organismo biológico, sino como ensamble genético (y su vitalidad) del que es propietario.

La vida es concebida como patrimonio genético y capital humano. Es un bien que el individuo puede valorar maximizando su salud y una mercancía para el mercado. Existe —no solo un deseo de un sujeto somático— de incrementar el valor genético de su vida sino las demandas globales del mercado.

Hay un vínculo estrecho entre la investigación genética, la biotecnología, y la informática con el capital financiero. Este permite la expansión y progresos en estos campos y tecnologías. Todos los avances en estas áreas tienen como objeto crear productos para el mercado. La investigación en genética, el desarrollo en biotecnología representa una fuente de ganancias que ha captado el interés para el capital financiero. Los estudios genéticos, los biofármacos, las terapias y tratamientos con células madre, cultivos de órganos y tejidos humanos, los mejoramientos genéticos, la clonación y hasta creación de nuevas formas de vida producen los recursos de esta nueva bioeconomía. [250]

Intentamos plantear varios problemas a través de las cuestiones desarrolladas en este texto. Tratamos el problema de la vida y el biopoder desde una perspectiva molecular. Esto tiene que ver con las transformaciones científicas y tecnológicas que se dieron en el último siglo y han transformado las concepciones de la vida y los mecanismos que ejercen poder sobre ella. La biopolítica y el biopoder se oponen como exterminio y protección de la vida. Sin embargo, el biopoder en la actualidad estimula la vitalidad para su explotación bioeconómica.

El descubrimiento del

adn

representa la culminación de la visión molecular. Esto planteó la vida como proceso de transmisión de información genética. De esta manera, puede ser asimilada a un proceso informático. Esto plantea su control a través de los flujos de información que la gobiernan a nivel molecular. Esto implica un cambio del modelo disciplinario por uno de control.

La molecularización e informatización de la vida establecen este

paso de la disciplina al control. Este consiste en la modulación de la memoria biológica a través de la atención del sistema nervioso. La red neuronal funciona como un sistema informático que puede ser programado como una máquina. El control como forma de ejercicio de biopoder se caracteriza por funcionar desde el interior del sujeto como voluntad propia más que imposición externa.

La molecularización plantea el biopoder como la apropiación, mercantilización y privatización de la vida. Esta es la conclusión que propone este desarrollo. Que la visión molecular de la vida establece formas de biopoder que se apropian de la vitalidad como fuente de valor para una bioeconomía. La maximización de la salud y la prolongación de la vida no son una afirmación soberana sino formas de sometimiento.

Pies de página

185.

Han, Byung-Chul (2015), Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Barcelona: Herder, p. 17.

186.

Véase por ejemplo: Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu.

187.

Véase por ejemplo: Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu. p. 37.

188.

Véase por ejemplo: Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos

Aires: Amorrortu. p. 93.

189.

Véase por ejemplo: Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu. p. 23.

190.

Véase por ejemplo: Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu. p. 33.

191.

Véase por ejemplo: Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu. p. 38.

192.

Véase por ejemplo: Lazzarato, Maurizio (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu. p. 38.

193.

Foucault, Michel (1990), Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

194.

Arendt, Hannah (2003), La condición humana. Buenos Aires: Paidós.

195.

Arendt, Hannah (1992), Sobre la revolución. Buenos Aires: Alianza.

196.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Madrid: Paidós, p. 84.

197.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Madrid: Paidós, p. 82.

198.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Madrid: Paidós, p. 44.

199.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Madrid: Paidós, p. 42.

200.

Livingston, Jennie (Dirección y producción) (1990), Paris is Burning. Los Angeles, CA: Off White Productions.

201.

Butler, Judith (2008), Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós, p. 177.

202.

Butler, Judith (2008), Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós, p. 195.

203.

Butler, Judith (2008), Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós, pp. 194-195.

204.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Madrid: Paidós, p. 27.

205.

Sontag, Susan (2003), Ante el dolor de los demás. Madrid: Alfaguara.

206.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Op. cit., p. 15.

207.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Op. cit., p. 120.

208.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Op. cit., p. 23.

209.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Op. cit., p. 118.

210.

Athanasiou, Athena y Butler, Judith (2017), Desposesión: lo performático en lo político. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

211.

Se refiere a la distinción realizada en el siguiente título, entre otros: (1996) El desacuerdo. Política y Filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.

212.

Butler, Judith (2008), Cuerpos que importan. Op. cit., p. 263.

213.

Butler, Judith (2008), Cuerpos que importan. Op. cit., p. 174.

214.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Op. cit., p. 27.

215.

Hobbes, Thomas (2017), Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. México: FCE.

216.

Locke, John (2017), Segundo tratado sobre el gobierno civil. Madrid: Alianza.

217.

Rousseau, Jean-Jacques (2012), Del contrato social. Madrid: Alianza.

218.

Hegel, G. W. F. (2009), Filosofía del derecho. Argentina: Grupo Claridad y Hegel, G. W. F. (2017), Fenomenología del espíritu. México: FCE.

219.

Foucault, Michel (2006), Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

220.

Foucault, Michel (2006), Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: FCE, p. 28.

221.

Foucault, Michel (2006), Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: FCE, p. 334.

222.

Foucault, Michel (2007), Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE, p. 33.

223.

Han, Byung-Chul (2015), Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Barcelona: Herder.

224.

Han, Byung-Chul (2015), En el enjambre. Barcelona: Herder.

225.

Lazzarato, Maurizzio (2006), Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón, pp. 14-15.

226.

Berardi, Franco (2017), Fenomenología del Fin. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires: Caja Negra.

227.

Butler, Judith (2017), Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Buenos Aires: Paidós.

228.

Berardi, Franco (2017), Fenomenología del Fin. Op. cit., p. 23.

229.

Berardi, Franco (2017), Fenomenología del Fin. Op. cit., p. 28.

230.

Berardi, Franco (2017), Fenomenología del Fin. Op. cit., p. 27.

231.

Rancière, Jacques (1996), El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 60.

232.

Foucault, Michel (1997), Las palabras y las cosas: Una arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 128.

233.

Considerado desde la perspectiva Agamben, Giorgio (2002), Homo Sacer I: El poder soberano y la nuda vida. Madrid: Editora Nacional.

234.

Agamben, Giorgio (2002), Homo Sacer I: El poder soberano y la nuda vida. Op. cit.

235.

Esposito, Roberto (2006), Bios: Biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Amorrortu.

236.

Es importante distinguir aquí las nociones de biopoder y biopolítica.

237.

Agamben, Giorgio (2002), Homo Sacer I: El poder soberano y la nuda vida. Op. cit., p. 193.

238.

Rose, Nikolas (2012), Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. La Plata: UNIPE, p. 132.

239.

Esposito, Roberto (2019), Inmunitas: Protección y negación de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.

240.

Kay, Lily (1993), The Molecular Vision of Life. New York. Oxford University Press.

241.

Chadarevian, Soraya (2002), Designs for life: Molecular Biology after World War II. Cambridge: Cambridge University Press.

242.

Dawkins, R. (2006), The selfish gen. New York: Oxford University Press Inc.

243.

Rose, Nikolas (2012), Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en siglo XXI. Buenos Aires: UNIPE.

244.

Sarah Kampton (25 de Mayo 2015) “Humans could download brains on to a computer and Live forever”. bit.ly/3fd4Wg4

Más recientemente, el Wall Street Journal también trata este tema ver on.wsj.com/2UugEen

245.

Rose, Nikolas (2012), Políticas de la vida. Op. cit., p. 106.

246.

Lazzarato, Maurizio (2010), Políticas del acontecimiento. Buenos

Aires: Tinta limón, p . 91.

247.

Lazzarato, Maurizio (2010), Políticas del acontecimiento. Op. cit., p. 100

248.

Best, Steven & Douglas, Kellner (2002), “Biotechnology, Ethics and the Politics of Cloning” en Democracy & Nature, 8. 1.

249.

Rifkin, Jeremy (1999), La era de la biotecnología. Buenos Aires: Planeta, p. 70.

250.

Braun, Bruce (2007), Biopolitics and the molecularization of life. Cultural Geographies, 14(1), 6–28.

Bibliografía citada

Agamben, Giorgio (2002) Homo Sacer I: El poder soberano y la nuda vida. Madrid: Pre-textos.

Agamben, Giorgio (2017) Homo sacer IV: el uso de los cuerpos. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, Giorgio (2007) Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, Giorgio (2006) Lo abierto. El hombre y el animal. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, Giorgio (2001) Medios sin fin: notas sobre la política. Barcelona: Pre-textos.

Agamben, Giorgio (2009) Signatura rerum, sobre el método. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Arendt, Hannah (2003) La condición humana. Buenos Aires: Paidós.

Arendt, Hannah (1992) Sobre la revolución. Buenos Aires: Alianza.

Athanasiou, Athena; Butler, Judith (2017) Desposesión: lo performático en lo político. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Baudrillard, Jean (2000) El crimen perfecto. Barcelona: Anagrama.

Bay, Hakim (1991) T.A.Z. The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism. Nueva York: Autonomedia.

Bazzicalupo, Laura (2016) Biopolítica un mapa conceptual. Madrid: Melusina.

Berardi, Franco (2017) Fenomenología del Fin. Sensibilidad y mutación conectiva. Argentina: Caja Negra.

Besneir, Niko; Brownell, Susan y Carter, Thomas (2018) Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Siglo XXI.

Braun, Bruce (2007) Biopolitics and the molecularization of life. Cultural Geographies, 14(1), 6–28.

Brown, Wendy (2017) El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpaso.

Bruns, Barbara; Luque, Javier (2015) Profesores excelentes, cómo

mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe. Washington DC: Banco Mundial.

Butler, Judith (2008) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith (2017) Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Madrid: Paidós.

Canguilhem. Georges (1976) El conocimiento de la vida. Barcelona: Anagrama.

Carli, Sandra (2012) Conocimiento y Universidad en el escenario global. La crítica al universalismo y la dimensión de la experiencia en Buenfil Burgos, R.N., Fuentes, S. y Treviño, E. (coord.) Giros teóricos II. Diálogos y debates en las Ciencias Sociales y Humanidades. México: Facultad de Filosofía y Letras- UNAM

Chadarevian, Soraya (2002) Designs for life: Molecular Biology after World War II. Cambridge: Cambridge University Press.

Chignola, Sandro (2018) Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía. Buenos Aires: Cactus.

Cutro, Antonella (2016) Technique et vie: Biopolitique et philosophie du bios dans la pensée de Michel Foucault. Paris: L’Harmattan.

D´Odorico, Gabriela (2011) “El hombre imposible: la “naturaleza humana” como invención tecnológica” en Digilio, P. (Coord.) Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración, Buenos Aires, Mnemosyne.

D’Odorico, Gabriela (2016) “Arte con vida parcial o piezas semivivas. Un análisis biopolítico” en Hernández García, I. Estéticas de los mundos posibles. Inmersión en la vida artificial, las artes y las prácticas urbanas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

D’Odorico, Gabriela (2016) “Humanidad y cuerpos tecnológicos. El bioarte en la enseñanza de la filosofía” en Kohan, Lopes, Martins (orgs.) Mundos que se tecem entre “nosotros”: o ato de educar em uma língua ainda por ser escrita. Río de Janeiro, UERJ, 2016, pp. 419-428

Dawkins, R. (2006) The selfish gen. New York: Oxford University Press Inc.

Deleuze, Gilles (2014) El poder: curso sobre Foucault II. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, Gilles (2015) El poder: curso sobre Foucault III. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, Gilles (2005) Foucault. Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, Gilles (2008) En medio de Spinoza. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, Gilles (1991) “Posdata sobre las sociedades de control” en Ferrer, C. (Comp.) El lenguaje literario, To 2, Nordan, Montevideo.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1997) Rizoma. Valencia: Pre-textos.

Digilio, Patricia (2008) “La biotecnología en los límites de la biopolítica”. En Bartleby: preferiría no. Lo bio-político, lo post-humano. Buenos Aires: La Cebra.

Eco, Umberto (1990) Semiótica y filosofía del lenguaje. Barcelona: Lumen.

Eco, Umberto (1995) Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen.

Esposito, Roberto (2019) Inmunitas: Protección y negación de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.

Esposito, Roberto (2006) Bíos. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, Michel (1997) Las palabras y las cosas: Una arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2005) Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2018) El nacimiento de la clínica, Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1990) Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2003) Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2018) La sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1973-1974). Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (2006) Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (2006) Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (2007) Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (2014) Del gobierno de los vivos. Curso en el

Collège de France (1979-1980). Buenos Aires: FCE.

Fox Keller, Evelyn (2000) Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX. Buenos Aires: Manantial.

Giorgi, Gabriel; Rodríguez, Fermín; compiladores (2007) Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida, Buenos Aires: Paidós.

Grinberg, Silvia (2013) Educación, biopolítica y gubernamentalidad. Entre el archivo y la actualidad: estados de un debate, en Revista Colombiana de Educación, N.º 65, pp. 77-98, Bogotá, Colombia. DOI: dx.doi.org

⮥.

Gumbrecht, H. U. (2006). Elogio de la belleza atlética, Buenos Aires: Katz.

Han, Byung-Chul (2015) En el enjambre. Buenos Aires: Herder.

Han, Byung-Chul (2015) Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Barcelona: Herder.

Haraway, Donna (2019) Seguir con el problema. Generar parentesco en el chthuluceno. Bilbao: Consonni.

Hegel, G. W. F. (2009) Filosofía del derecho. Buenos Aires: Claridad.

Hegel, G. W. F. (2017) Fenomenología del espíritu. México: FCE.

Hobbes, Thomas (2017). Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. México: FCE.

Jakobson, Roman (1973) Essais de Linguistique Générale. 2. Rapports Internes et Externes du Language. París: Les Éditions de Minuit.

Jullier, Laurent (2004) La imagen digital. De la tecnología a la estética. Buenos Aires: La Marca.

Kane, Carolyn (2014) Chromatic Algorithms. Synthetic Color, Computer Art, and Aesthetics after Code. Chicago: The University of Chicago Press.

Kay, Lily (1993) The Molecular Vision of Life. New York. Oxford University Press.

Knorr Cetina, Karin (2005) La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Latour, Bruno (2001) La esperanza de Pandora: ensayos sobre la

realidad de los estudios de la ciencia. Barcelona: Gedisa.

Latour, Bruno (2012) Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas. Buenos Aires: Paidós.

Lazzarato, Maurizio (2010) Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta limón.

Lazarrato, Maurizio (2014) Signs and Machines. Capitalism and the production of subjectivity. South Pasadena: Semiotexte.

Lazzarato, Maurizio (2017) Experimental Politics. Work, Welfare, and Creativity in the Neoliberal Age. Cambridge: MIT Press.

Lazzarato, Maurizio. (2013) La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu

Lazzarato, Maurizio (2015). Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu.

Le Blanc, Guillaume (2008) El pensamiento Foucault. Buenos Aires: Amorrortu.

Lemke, Thomas (2017) Introducción a la biopolítica, Buenos Aires: F.C.E.

Lialina, Olia (2009) “A vernacular web” en Digital Folklore. To computer users, with love and respect. Olia Lialina & Dragan Espenshchied (eds.), Merz & Solitude.

Locke, John (2014) Segundo tratado sobre el gobierno civil. Madrid: Alianza.

Lundgren, Ulf (2013) pisa como instrumento político. La historia detrás de la creación del programa pisa. Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 17 (2), Granada.

Manovich, Lev (2012) El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital. Barcelona: Paidós.

Marx, Karl (2009) El capital. Crítica de la economía política. Tomo III. México: Siglo XXI.

Montoya Santamaría, Jorge William (2019) La individuación y la técnica en la obra de Simondon. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades-Universidad Pedagógica Nacional.

Poulain, Édouard (2001) “Le capital humain, d’une conception substantielle à un modèle représentationnel” en Revue économique, Volumen 52, n°1. pp. 91-116. DOI: 10.2307/3502963.

Prada, Juan Martin (2015) Prácticas artísticas en internet en la

época de las redes sociales. Madrid: Akal.

Puiggrós, Adriana (2017) Adiós, Sarmiento: Educación pública, iglesia y mercado. Buenos Aires: Colihue.

Rancière, Jacques (1996) El desacuerdo. Política y Filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rancière, Jascques (2005) Políticas estéticas, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Rifkin, Jeremy (1999) La era de la biotecnología. Buenos Aires: Planeta.

Rodríguez, Pablo (2012) Historia de la información. Del nacimiento de la estadística y la matemática moderna a los medios masivos y las comunidades virtuales. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rodríguez, Pablo (2019) Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas. Buenos Aires: Cactus.

Rose, Nikolas (2012) Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en siglo XXI. La Plata: UNIPE.

Rousseau, Jean-Jacques (2012) Del contrato social. Madrid, Alianza.

Rouvroy, Antoinette & Berns, Thomas (2016) “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?” en Adenda Filosófica, nº 1, p. 96.

Saussure, Ferdinand de (2005). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada.

Schrödinger, Erwin (1985) ¿Qué es la vida? El aspecto físico de la célula viva. Madrid: Orbis / Hyspamérica.

Sebreli, Juan José (1998) La era del fútbol. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Sibilia, Paula (2005) El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: FCE.

Sloterdijk, Peter (2017) Estrés y libertad, Buenos Aires: Godot.

Sloterdijk, Peter (2001) “El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica” en Artefacto. Pensamientos sobre la técnica, Nº4, Buenos Aires.

Skliar, Carlos (2005) “Poner en tela de juicio la normalidad y no la anormalidad” en Revista de Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Colombia, Vol. 17, N°41.

Sontag, Susan (2003) Ante el dolor de los demás. Madrid: Alfaguara.

Vidal, Miquel (2005) En el principio… fue la línea de comandos. Madrid: Traficantes de sueños.

von Uexküll, Jakob (2016) Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres, Buenos Aires: Cactus.

Wittgenstein, Ludwig (2017) Investigaciones filosóficas. Madrid: Trotta.

Zoja, Luigi (2013) Paranoia: la locura que hace la historia. Buenos Aires: FCE.

Películas y documentos online

Altuve, Eloy (2005) Cuerpo, deporte y globalización. efdeportes.com

⤴. Consultado el 20 de octubre de 2013.

Barbieri, Marcello (2009) “A Short History of Biosemiotics”, en Biosemiotics 2, 221–245. Disponible en: link.springer.com

⮭.

Bel Enguix, Gemma y Jiménez López, María Dolores (2006) Código genético y lenguaje verbal en Revista Española de Lingüística (RSEL) 36, 285-317. Disponible en: sel.edu.es

⮭.

Cabrera Oliva, Víctor; Pavel Pino Rivero, Jorge (2012) La amenaza del dopaje genético. Una revisión necesaria. docplayer.es

⮭. Consultado el 9 de julio de 2017

Crick, Francis (1970) Central dogma of molecular biology. En Nature 227, 561–563. Disponible en: nature.com/articles

⮭.

García, David (2017) “Tactical Media: An Overview”, en VV. AA. The Concept of Tactical Media. Disponible en tacticalmediafiles.net

⮭.

Hoffmeyer, Jesper (2002). “Central Dogma. A joke that became real”. En Semiotica 138, 1-4, p.7. Disponible en: researchgate.net

⮭.

Livingston, Jennie (dirección y producción) (1990) Paris is Burning. Los Angeles, CA: Off White Productions.

Oron Catts & Ionat Zurr Muñecas quitapenas semi-vivas Proyecto Tissue Culture & Art y SimbioticA, University of Western, Australia, 2000. tca.uwa.edu.au

↵.

Ranciére, Jacques (2010) “Sobre la importancia de la teoría crítica para los movimientos sociales” en Rebelion.Org, pp, 83-84. rebelion.org

↵.

Rodríguez, Pablo (2019) “La semiosis ‘social’ de las biomoléculas” en La Trama de la Comunicación, revista del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Vol. 23, n°1, pp. 67-86. latrama.fcpolit.unr.edu.ar

↵

Rodríguez, Pablo (2018) De la biología molecular como una ciencia de la comunicación. Disponible en: revistazigurat.com.ar

↵

Rodríguez, Pablo (2015) Dogma Periférico. ¿De qué mensaje me están hablando? en Química Viva, Vol. 14, n°2. Disponible en: quimicaviva.qb.fcen.uba.ar

⮥.

Índice

La utopía de la vida, una presentación por Gabriela D'Odorico

Parte primera: La vida como forma

Biopolítica para pensar el presente: neoliberalismo y tecnociencia por Gabriela D'Odorico

Las palabras en las (bio)cosas. Sobre la centralidad de la comunicación en la biopolítica contemporánea por Pablo Rodríguez

La construcción tecnocientífica del cuerpo atlético como modelo moral capitalista por Nuria Ortega

Parte segunda: Vivir en sociedades de control

Videovigilancia y biocastigo. Hacia una crítica de la razón paranoide por Ignacio Maciel

La codificación tecnocientífica de la experiencia educativa por Esteban Tocino

Tecnologías de la comunicación y experimentación artística por Malena Taboada

Parte tercera: La vida gobernada

La emergencia de lo político y la visibilidad del cuerpo por Verónica Beatriz García

Digitalización y cambio social: esbozos de una nueva era por Darío Kamkhagi – Ángel Sabato

Molecularización de la vida como ejercicio de biopoder por Ricardo Esteves

Bibliografía citada

Tabla de contenidos

Inicio de lectura

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192